



Maestría en Ciencias Sociales

**Altas temperaturas y vulnerabilidad social: las/los
adolescentes jornaleras/os en el Poblado Miguel Alemán**

Tesis que presenta

Rasha Salah

Para obtener el grado de

**Maestra en Ciencias Sociales en la línea de Estudios
Socioculturales de Salud**

Director de tesis: Dr. José Eduardo Calvario Parra

Hermosillo, Sonora

2020

Dedicatoria

La tesis está dedicada, en primer lugar, a las/los adolescentes que vivan en el Poblado Miguel Alemán y a sus familias, por recibirme y dejarme formar parte de sus cariñosas casas, por contarme miles de historias y experiencias, para ellas/os espero que esta investigación sea el primer paso en el camino de visualizarlas/os para lograr un mejoramiento en sus condiciones.

A las/os jóvenes revolucionarias/os que gritaron fuerte contra un régimen dictador en Siria y me enseñaron que el precio de la libertad y la justicia se construye con sangre y dolor. Por ellas/as, seguiré aprendiendo y luchando para un futuro mejor en un Siria Libre.

A mi padre, mi madre, hermanas/os, sobrinas/os por tanto apoyo, por creer que “yo puedo volar lejos sin olvidar mis raíces”, como mi papá me dice.

A mi amor, por enseñarme que se puede luchar juntos, por compartir momentos inolvidables en esos 5 años de dolor y esperanza.

A mis amigas/os mexicanas/os y extranjeros en Hermosillo por poder contar con ellas/os, por escucharme, por ser una familia y darme una casa muy lejos de mi patria.

A mis amigas Alejandra, a Nohora y Carmen por brindarme sus casas, a Shadi por el tiempo y por escucharme, a Paola y Yolanda Gonzalez por leerme y apoyarme, a Eduardo, Emma y Ernesto por formar parte de mi nueva familia; a Mariana y Santiago por el apoyo, por las largas conversaciones y reflexiones; así como a Brenda, Fernanda, Juan Manuel y Joaquín, Lupita, Tania, Thelma, Sinué, Yolanda, por tantos momentos aprendiendo juntas/os.

A mis amigas/os sirias/os, cubanas/os y mi amiga de Cabo Verde que, aunque estén lejos, buscan formas de estar presentes en mi vida.

Agradecimiento

En primer lugar, mi agradecimiento al Colegio de Sonora por el aprendizaje obtenido durante estos dos años de la maestría, a todas/os las/os profesores del Centro de Estudios de Salud y Sociedad por el apoyo incondicional.

Agradezco a CONACYT por el apoyo económico necesario para aprender y crecer, y al Proyecto Habesha por hacer mi llegada posible, por creer en mí, por abrir esa oportunidad a las/los jóvenes sirios que nos permite seguir estudiando, porque la educación es un derecho y una herramienta para reconstruir el futuro de Siria.

Fue un proceso de aprendizaje muy rico y profundo, gracias a mi comité de tesis. Especialmente, estoy profundamente agradecida con el Dr. José Eduardo Calvario Parra, por su apoyo personal y profesional, por ser mi director, profesor y hermano mayor. Gracias por estar presente en los momentos difíciles, que han sido muchos durante este camino. También agradezco a la Dra. María de Carmen Arellano, por ser mi amiga y mi lectora, por dejarme formar parte de su familia hermosa; a Dra. Valentina Glockner, por tomarme de la mano y estar siempre a mi lado en el camino de la construcción teórica-práctica sobre las/os adolescentes. Gracias a los tres por enseñarme a analizar, criticar, pensar y repensar y así crecer junto con la tesis.

Por último, agradezco a la Dra. Libertad Chávez- Rodríguez por su tiempo y sus consejos durante mi estancia de investigación en CIESAS- norte, también a Magda Rivera y al grupo de Letras Migrantes por todo el apoyo durante el trabajo de campo.

Índice

Dedicatoria	2
Agradecimiento	4
Resumen	7
Introducción	9
Capítulo I. Antecedentes de la investigación. Altas temperaturas en el contexto de la vulnerabilidad social	13
1.1. Percepción social a las altas temperaturas. Estudios sobre el tema	13
1.2. Cambio climático y salud	20
1.2.1. <i>Cambio climático y sequía en México</i>	21
1.2.2. <i>Impacto a la salud en México</i>	24
Capítulo II. Marco conceptual del problema de la investigación	30
2.1. Adolescente como agente histórico	30
2.2. Vulnerabilidad social y percepción del riesgo	33
2.3. Salud, autoatención y autocuidado	38
2.4. El género como ordenador social.....	42
Capítulo III. Las condiciones de las/os Jornaleras/os agrícolas en el PMA	45
3.1. Jornaleras/os y adolescentes en México: datos generales y condiciones de trabajo vulnerables	45
3.2. El Poblado Miguel Alemán. Acercamiento general y condiciones de vulnerabilidad	51
3.2.1. <i>Ubicación, clima y situación de vivienda</i>	51
3.2.2. <i>Población total y acceso a los recursos de educación y salud en el PMA</i>	53
Capítulo IV. Acerca de la Metodología	59
4.1. Metodología cualitativa: características y técnicas	59
4.2. La entrada al campo y perfiles de informantes	62
4.3. El proceso de codificación y análisis de datos empíricos.....	69
Capítulo V. Las condiciones de viviendas y de trabajo: los/ las adolescentes	72
5.1. Adolescentes “invisibles” en el campo agrícola: trabajo ilegal	73
5.1.1. <i>“Ya estoy en el sistema con el nombre mío”</i>	73
5.1.2. <i>“Se fue de casa” Ausencia del padre</i>	78
5.2. Vivir en la invasión: las condiciones de vulnerabilidad social	80
5.2.1. <i>El PMA como espacio olvidado; calles y recursos</i>	80
5.2.2. <i>Las condiciones de vivienda; las prácticas de un domingo</i>	88
5.2.3. <i>“Seguridad ni se diga, no hay seguridad en el poblado”</i>	95

5.3. Las condiciones laborales en el campo agrícola.....	105
5.3.1. <i>Trabajo temporal e inseguro, contratos informales</i>	105
5.3.2. <i>Tipos de trabajo y formas de pago</i>	107
A modo de cierre del capítulo	117
Capítulo VI. Percepción social a las altas temperaturas y el autocuidado y la autoatención	118
6.1. Altas temperaturas y experiencias con el calor.....	118
6.1.1. <i>“Está muy feo el calor”</i>	118
6.1.2. <i>“Se asolean, les duele la cabeza” experiencias y enfermedades por altas temperaturas</i>	125
6.2. Tomar agua, descansar y otras medidas de autocuidado.....	132
6.2.1. <i>“Yo me cuido porque no puedo enfermar”</i>	132
6.2.2. <i>Negociar la hora de comida y otras medidas de autocuidado</i>	133
6.3. <i>“Si te andas asoleando, si te falta suero, te llevan a la clínica”</i>	141
6.3.1. <i>Tomo té, pastillas y me acuesto a dormir; medidas de AA en el PMA</i>	141
6.3.2. <i>Enfermar en el campo agrícola es un riesgo; la moto ambulancia</i>	143
A modo de cierre del capítulo	148
Capítulo VII- Acerca del Género	149
7.1. Prácticas y discursos de género.....	149
7.1.1. <i>En el ámbito doméstico</i>	149
7.1.2. <i>En el ámbito laboral</i>	152
7.1.3. <i>Si fuese un hombre /una mujer</i>	157
7.2. <i>“El calor a mí no me pega”</i>	160
7.2.1. <i>Aceptar el calor y normalización de las enfermedades</i>	160
7.2.2. <i>Las mujeres no aguantan: experiencias de enfermedades</i>	162
7.2.3. <i>Mujeres vienen a consulta, hombres les traen a urgencias</i>	164
7.3. Adolescencia, rebeldía y significación del trabajo.....	166
7.3.1. <i>“No dejo que me griten”; Rebeldía en las /os adolescentes jornaleras/os</i>	166
7.3.2. <i>“Pues hizo que no me gastara el dinero así nomás, porque está cabrón para ganarlo”</i>	168
A modo de cierre del capítulo	172
Conclusiones y Recomendaciones	173
Referencias	185
Anexos	198

Resumen

El objetivo de la investigación es analizar cómo las/los adolescentes jornaleras/os perciben las altas temperaturas en las condiciones de vulnerabilidad social en que viven, con la finalidad de entender la percepción del riesgo que representa permanecer muchas horas expuestos al sol en la jornada de trabajo agrícola o en las prácticas cotidianas en el Poblado Miguel Alemán (PMA). Para esto es necesario entender el contexto en que viven y trabajan para analizar así las condiciones de vulnerabilidad social en que viven en el PMA, además explorar las condiciones de trabajo en un campo agrícola, sin olvidar que se trata de adolescentes y esa característica por sí misma es una condición de vulnerabilidad social.

A través de observaciones y entrevistas semiestructuradas, se pretende comprender las condiciones de vulnerabilidad social para analizar la percepción social a las altas temperaturas en un estado desértico como Sonora, a la vez se indagará sobre la salud de las/os adolescentes a través del análisis de las experiencias que narren sobre enfermedades relacionadas con el clima, las medidas de autocuidado y autoatención. También el trabajo analizará discursos y prácticas relacionadas con el género como ordenador social, tanto en PMA como en el campo agrícola.

Entre de los resultados se puede mencionar:

En el contexto de la vulnerabilidad social la percepción social de las altas temperaturas en PMA o durante el trabajo en el campo agrícola fue muy parecida entre la población adolescente. Solo existieron diferencias en dos espacios: La mayoría de los adolescentes no perciben el calor como riesgo estando en el PMA comparándola con otros

riesgos como la inseguridad. Estando en el campo, varias/os consideran que el calor es una dificultad ya que se cansan mucho y no pueden avanzar en el trabajo, pero el riesgo mayor es el desempleo.

El género es organizador de las prácticas sociales de las/os adolescentes al ser hombres o ser mujeres, tanto en el ámbito doméstico como en el laboral, también hay una diferencia tanto en la percepción social a las altas temperaturas como en las medidas de Autocuidado y Autoatención.

Introducción

Las/os jornaleras/os en los campos en México están expuestos a una serie de condiciones sociales, económicas y climáticas que les hacen vulnerables. Cuando se trata de jornaleros adolescentes, la situación se torna aún más complicada, sobre todo porque la legislación mexicana prohíbe el trabajo asalariado a los menores de 18 años, sin embargo, un gran número de adolescentes laboran en los campos agrícolas. La ilegalidad en que se incurre con tal trabajo induce a que los adolescentes sean invisibles ante los patrones del campo agrícola y las autoridades de la Secretaria de Trabajo del Estado. En el caso de Sonora, el clima desértico extremo se suma a las condiciones de vulnerabilidad laboral.

La pregunta general que guía esta investigación es: ¿Cómo es la percepción social del riesgo a las altas temperaturas de los adolescentes jornaleros que viven y trabajan en condiciones de vulnerabilidad social? Esta pregunta deriva en tres interrogantes particulares:

a) ¿Cómo las/los adolescentes jornaleros entienden y experimentan el riesgo a las altas temperaturas en el Poblado Miguel Alemán?

b) ¿Cómo ellas/os se cuidan y atienden cuando presentan síntomas a consecuencia de las altas temperaturas?

c) ¿Cuáles son las diferencias relacionadas con el género en la percepción social a las altas temperaturas de las/os adolescentes jornaleros?

En concordancia con las preguntas de investigación, el objetivo general es analizar la percepción social del riesgo a las altas temperaturas de adolescentes jornaleras/os en el Poblado Miguel Alemán (PMA) en base a las condiciones de vulnerabilidad social en

que viven y trabajan. Los objetivos específicos son: a) analizar la relación entre las condiciones de vulnerabilidad social y el riesgo a las altas temperaturas en el PMA; b) identificar los daños a la salud por la exposición de las/os adolescentes a las altas temperaturas y analizar las medidas de Autocuidado (AC) y Autoatención (AA)¹ y, por último, c) explorar las diferencias de género en la percepción social ante las altas temperaturas de las/os adolescentes en el PMA.

El contexto de vulnerabilidad social, tanto de vivienda como de trabajo, se relaciona que las/os adolescentes tengan ideas diferentes sobre las altas temperaturas, razón por la cual se puede presentar la siguiente hipótesis de trabajo:

Existe una jerarquía y una normalización de los peligros, incluyendo el peligro a las altas temperaturas, mismo que pasa a ser secundario para las y los adolescentes en el PMA, frente al desempleo como peligro en los campos agrícolas y ante la inseguridad que se vive en la comunidad. Estos peligros posibilitan que las y los adolescentes pongan en práctica distintas formas de atención y cuidado con diferencias notables entre hombres y mujeres.

El presente trabajo se inserta en el marco de un proyecto de investigación del programa de cátedra CONACYT titulado “Prevención de riesgos naturales para la salud de poblaciones vulnerables en el Noroeste de México”, desarrollado en El Colegio de Sonora, cuyo objetivo es estudiar las prácticas de prevención en salud de las poblaciones vulnerables del Noroeste de México ante riesgos de origen natural como las altas temperaturas. El

¹ El interés del presente fue analizar las medidas de autoatención, pero durante las primeras vistas al campo se hizo presente el autocuidado, por lo cual, se decidió trabajar ambos.

proyecto incluye diferentes poblaciones: jornaleros agrícolas adultos, migrantes internacionales, albañiles y adolescentes jornaleras/os.

La investigación sobre las/os adolescentes jornaleros/ras se sitúa al cruce de dos campos en ciencias sociales: los estudios de salud y sociedad, específicamente los que tratan sobre los procesos de salud- enfermedad- atención y los estudios sobre infancia y juventud. El trabajo contribuye a los estudios sobre trabajo infantil², además de los vínculos entre trabajo adolescente y escolarización, éste último poco documentado en México.

La tesis se divide en ocho capítulos. En el primero, se presenta el estado del arte sobre el tema de la investigación que incluye planteamientos de vulnerabilidad social, la percepción social del riesgo, y la perspectiva de género. Además, se realiza una revisión contextual acerca del problema de las altas temperaturas como parte del cambio climático global. El segundo capítulo presenta el marco conceptual en que se basa la investigación y los conceptos principales a analizar. En el tercer capítulo se explica el contexto de vida y trabajo de las/os jornaleras/os, además de aspectos demográficos y de salud en el PMA como zona del trabajo agrícola donde habitan las/os adolescentes como objetos de estudio social. En el cuarto capítulo se abordará la metodología aplicada y las técnicas utilizadas, la entrada al campo y el proceso de análisis de datos empíricos. A partir del quinto capítulo se analizan los resultados de la investigación, a la vez que se evidencian las condiciones de vulnerabilidad social en el PMA y en el campo agrícola, como datos empíricos para comprender la percepción social en tal contexto. En el sexto capítulo se responde a la pregunta general de investigación sobre la percepción de riesgo a las altas temperaturas, las

² Se refiere al trabajo de menores de 18 años.

medidas de AA y AC. Los resultados y los aspectos relacionados con las prácticas y los discursos sobre la categoría de género se exponen en el séptimo capítulo. En el octavo y último capítulo se presentan las conclusiones de la investigación y además se formulan algunas recomendaciones para futuras investigaciones.

Capítulo I. Antecedentes de la investigación. Altas temperaturas en el contexto de la vulnerabilidad social

El contenido de este capítulo se divide dos apartados. El primero presenta un panorama general sobre investigaciones anteriores relacionadas con el tema desde diferentes enfoques y en el segundo se abordan reflexiones sobre la siguiente pregunta: ¿por qué es necesario investigar sobre el clima extremo y su impacto a la salud en el contexto de la vulnerabilidad social que vive una comunidad?

1.1. Percepción social a las altas temperaturas. Estudios sobre el tema

Se hizo una revisión bibliográfica de la literatura relacionada con el tema de la percepción social de la adolescencia sobre las altas temperaturas y su impacto a la salud humana, en el contexto de la vulnerabilidad social desde el enfoque de género. A continuación, se presenta la literatura revisada por tema³.

El estudio de la adolescencia ha sido de mucho interés en las ciencias sociales, entendida como construcción social de acuerdo a Alpízar y Bernal (2003), la juventud, como sinónimo de adolescencia, es una etapa universal de cambios físicos y emocionales: “un fenómeno universal caracterizado por una serie de cambios físicos y psicológicos, por fenómenos de rebelión y diferenciación de la familia de origen, que marcaban el pasaje de la infancia a la vida adulta «normal» signada por la conducta heterosexual, la formación de la propia familia y la integración productiva al mundo social” (p.108). Para otros como Mendoza (2008), la adolescencia es una etapa de transición social entre la infancia y la adultez social, en la cual la pubertad supone la transformación del

³ Cabe aclarar que los trabajos se presentan por tema, no por región, por eso se puede ver trabajos al nivel estatal presentados antes del nivel nacional o internacional.

cuerpo infantil en el cuerpo adulto de la mujer o del hombre, pero sería pertinente aclarar que no es un hecho universal, ya que no se ha dado en todas las sociedades humanas de la misma forma.

El interés de la presente investigación, en específico sobre la salud en los adolescentes se fundamenta en varios trabajos sobre adolescencia y salud como la investigación de Máximo, Madrid y Antona (2003) quienes identificaron los principales problemas que afectaban a este grupo poblacional: los accidentes, el consumo de alcohol y drogas, los trastornos del comportamiento alimentario o conductas sexuales que ocasionaban embarazos no deseados e infecciones de transmisión sexual, incluida la infección por el VIH, entre otros.

En Cuba, Rosabal, Muñoz, Gaquín y Hernández (2015) encontraron que entre las conductas de riesgo a la salud en los adolescentes están la falta de alimentación, la actividad física inadecuada, el uso y abuso de sustancias y las conductas que contribuyen a lesiones no intencionales y violencia (homicidio/suicidio).

Siguiendo con el mismo tema, está el trabajo realizado por Haro y Denman (1992) en Sonora, México, quienes estudiaron los problemas de salud de los adolescentes migrantes como un grupo de riesgo, debido a la vulnerabilidad que viven en la ciudad fronteriza de Nogales. Este contexto de migración se caracteriza por una disminución de las tasas de natalidad, fecundidad y mortalidad. Concluyeron que existía falta estudios sobre la salud de los adolescentes, siendo necesario posicionarlo como tema de investigación.

La adolescencia como condición de vulnerabilidad social fue abordada en la investigación realizada por Rivera y Valdéz (2016) en Nogales, Sonora, en la que se señala que la migración es un proceso que genera una incertidumbre individual, la cual agrava la

vulnerabilidad de los jóvenes. Aunque estos autores no mencionan una definición clara de los adolescentes, aseguran que son invisibles ante la red institucional de repatriación, lo cual aunado a que son menores de edad y migrantes incrementa su situación de vulnerabilidad social. En otro trabajo, Cabrera y Valdéz (2016) establecen que la razón que aumenta la vulnerabilidad social es la ausencia de empoderamiento en los menores para enfrentar y protegerse de los riesgos a los que se exponen.

En el mismo sentido, Ochoa-Nogales y Candelaria Berenice (2018) documentaron que la vulnerabilidad de la población infantil se diferencia por el contexto socio-ambiental, el tipo de localidad, pertenencia o no a un grupo indígena, condiciones de género y área geográfica. En el caso de las/os adolescentes migrantes jornaleros se agregan las condiciones de vulnerabilidad social por el nivel de la explotación, el despojo y la desigualdad que los niños trabajadores migrantes (jornaleros agrícolas) experimentan en sus vidas cotidianas. De acuerdo a Glockner (2017), el compromiso fundamental de que las investigaciones y las interrogantes vayan más allá de una mera constatación del estado de cosas en las que viven estas/os niñas/os migrantes, se trata de una comprensión profunda y crítica de los procesos que explican las condiciones de vulnerabilidad y violencia. Aunque la autora no especifica o hace diferencia entre niñas/os y adolescentes, se trata del mismo compromiso y responsabilidad en hacerlos visibles.

El tema de vulnerabilidad social ha sido estudiado desde las ciencias sociales en los últimos años y varios autores se interesaron en el tema como Moser (1998), Arora-Jonsson (2011), Chávez- Rodríguez (2010, 2016), Díaz (2018), entre otros. Para Ruiz Rivera (2012) la vulnerabilidad se define siempre en relación con algún tipo de amenaza, sean eventos de origen físico como sequías, terremotos, inundaciones o amenazas antropogénicas

como contaminación, accidentes, hambrunas o pérdida del empleo, en la cual la unidad de análisis puede ser individuo, hogar, grupo social. Se define como vulnerable ante una amenaza específica, o se es vulnerable al estar en una situación de pérdida, que puede ser de la salud, del ingreso, de las capacidades básicas.

Constantino y Dávila (2011) plantean que existen diferentes maneras de plantear el problema de la vulnerabilidad y el riesgo ante los eventos naturales. Una de ellas es la de establecer la diferencia entre los componentes del bienestar social. Es decir que la posibilidad de confrontar socialmente una pérdida económica debido a una variación en las condiciones de la naturaleza es inevitable, pero la capacidad de resistencia incide positivamente en el bienestar, de modo que la exhibición de una menor vulnerabilidad se relaciona con la calidad de vida de la población, debido a que existe una inercia a la reducción de los niveles de bienestar en la medida que se aumenta la vulnerabilidad ante amenazas y exposición al riesgo.

La relación entre la vulnerabilidad social, el clima extremo y la salud está presente en varias investigaciones de Calvario y Díaz (2017) ⁴ en las cuales estudiaron las temperaturas extremas como amenazas para la salud de la/os jornaleras/os de la región, cuyas respuestas estarán en función de la gravedad de los efectos que les provoque el calor. Por lo tanto, según dicen, es posible que se relativice el problema según la experiencia previa, la intensidad del calor y las condiciones biológicas y sociales de los individuos que se exponen a las temperaturas altas.

⁴ En el otro artículo de 2015 llegaron a la concluir que la vulnerabilidad social y la exposición diferenciada a los peligros configuran un determinado perfil de mortalidad que aumenta por el débil acceso de los trabajadores a la seguridad social.

En otra investigación más reciente Calvario y Díaz (2018) reportan que el calor es un marcador de aguante para muchos migrantes, pero no necesariamente representa en términos inmediatos una amenaza letal, sino que depende de otras situaciones y amenazas que enfrentan. Como resultados de esa investigación, la violencia y el calor fueron dos de los principales peligros o problemas identificados; la relación calor y masculinidad se reflejó en la manera de minimizar los efectos y de relativizar o redefinir los umbrales de tolerancia a las altas temperaturas.

Con respecto a la percepción del riesgo climático, construida por la vulnerabilidad y diferenciada por género, Meza (2014) analiza en su investigación realizada en la región del Soconusco, Chiapas, donde compara las percepciones sociales de los hombres y las mujeres, a partir de su experiencia de vida y de los patrones de división sexual del trabajo culturalmente asignados. Se puede notar una desigualdad en la ocupación del territorio e incrementos significativos en los niveles de pobreza y exclusión social, lo que lleva a la conclusión que existe una relación entre el nivel económico y los daños y pérdidas de diferentes tipos causados por el cambio climático.

La manera de ver el mundo y de enfrentar un fenómeno de origen natural, la percepción y la respuesta de la población siempre están diferenciadas por el género, como asegura Munguía (2013):

El análisis de las condiciones de vulnerabilidad de género frente a impactos ambientales, dependen de diversos factores vinculados al rol de género en el que se enmarca la experiencia vivenciada frente a algún fenómeno climático. Las actividades que se desarrollan en un ecosistema o territorio se dividen de manera genérica: subsistencia, protección, cuidado, producción, prevención y conservación. (p.397)

Cuando se habla de género en el ámbito de la salud, es especialmente importante comprender las causas que explican las diferencias y desigualdades sociales. Para Denman, Castro y Aranda (2007) la perspectiva de género en la salud es una categoría de análisis relacional y de allí su importancia para reconocer las diferencias entre hombres y mujeres, también para aclarar que éstas devienen en una desigualdad en la que las mujeres viven mayor subordinación frente a los varones. Esta situación afecta de manera diferencial su salud y no opera de manera homogénea en todos los habitantes.

Casados (2003) utiliza la categoría analítica de género en una investigación llevada a cabo en el ámbito rural, encontrando que el campo está marcado por la marginación, la desigualdad y la carencia de oportunidades. Así, vivir en la miseria ha significado para muchos campesinos y campesinas vivir en la marginación y en la desigualdad, reelaborando sus estrategias de sobrevivencia, convivencia y asignando distintos papeles a las mujeres y a los hombres. En este análisis, se emplea la categoría género para comprender el conjunto de relaciones socioculturales que se establecen entre los habitantes de las comunidades de la región central veracruzana. Para ver al mundo rural a través de un filtro que distingue relaciones y diferencias entre hombres y mujeres, la perspectiva de género devela problemas y potencialidades invisibles para otras categorías.

Para cerrar con el apartado de los estudios anteriores sobre el tema, cabe mencionar algunos trabajos de El Colegio de Sonora. Primero, se encuentra la investigación de Ramírez (2016) sobre migración y riesgo a la salud desde el enfoque género, realizada con mujeres migrantes en Nogales, la tesis permite conocer las distinciones que se realizan entre hombres y mujeres, así como las tareas asignadas para cada sexo, que van más allá de lo visible y llevan detrás un proceso socialmente construido, lo que deriva en la asignación

del rol de la maternidad a las mujeres y el de la proveeduría a los hombres. Para la autora, el concepto de riesgo se relaciona con la construcción social de género se utiliza para mostrar las distinciones existentes entre hombres y mujeres y enfatizar el riesgo que implica el proceso migratorio para las mujeres.

Por último, la tesis de Casas Tapia (2018) trabaja el AC y el riesgo a las altas temperaturas y su significado entre un grupo vulnerable, los albañiles. Desde el análisis de la masculinidad, describe cómo se cuidan los albañiles de Hermosillo, México frente a las amenazas climáticas de altas temperaturas. Los resultados muestran una relación entre el ser hombre y la forma de AC ante las altas temperaturas, concluyendo que las formas de AA están marcadas por el género, siendo la masculinidad una práctica social que condiciona las actividades cotidianas del hombre.

A continuación, se presentan antecedentes sobre el estudio del cambio climático y sus consecuencias a la salud, en específico por qué es importante estudiar las altas temperaturas como parte del cambio climático global.

1.2. Cambio climático y salud

El interés de la presente investigación no es el cambio climático en general, sino las altas temperaturas en específico, pero se considera importante trabajar en este apartado por la estrecha relación entre ambos, considerando que las altas temperaturas son una consecuencia del cambio climático.

Entre los trabajos sobre el cambio climático y salud a nivel internacional se encuentra *Mortality risk attributable to high and low ambient temperature: a multicountry observational study* (Gasparrini, et.al.2015), en el que varios países recopilaron datos de 384 ubicaciones, estimaron las asociaciones de temperatura-mortalidad con un modelo distribuido no lineal con 21 días de retraso y luego las agruparon en una metarregresión multivariada que incluía indicadores del país y el promedio y rango de temperatura. El conjunto de datos incluyó 74'225,200 de muertes. Como se esperaba, las poblaciones en diferentes países experimentaron un amplio rango de temperaturas, con un promedio por país que osciló entre 6 y 5° C en Canadá y 27 a 6° C en Tailandia.

En otro trabajo titulado *A multi-country analysis on potential adaptive mechanisms to cold and heat in a changing climate* (Vicedo-Cabrera, et.al. 2018) se analizaron datos de 305 ubicaciones en 10 países, en grandes períodos que se superponen desde el 1° de enero de 1985 hasta el 31 de diciembre de 2012. Los datos incluyeron aproximadamente 75 millones de muertes y los países contribuyeron con un promedio de 20,5 años a los datos de series temporales, que van desde los 14 años (Brasil) hasta los 27 años (Japón). En la mayoría de los países, la distribución de la temperatura se desplazó progresivamente hacia temperaturas más cálidas, en consonancia con el calentamiento global observado. Los artículos anteriores discuten la idea de que las personas mueren más

por el frío (5%) que por el calor (1%), pero analizando la lista de países, se observa que son en su mayoría países con bajas temperaturas, lo cual puede afectar de los resultados.

Por último, según la Organización Internacional de Migración, el cambio climático tiene mayor impacto en las personas más vulnerables y marginalizadas, acentúa las desigualdades existentes y pone de manifiesto las capacidades limitadas de adaptación de las capas sociales más pobres y vulnerables; por ejemplo, las mujeres constituyen una gran proporción de las personas en condiciones de pobreza (hay 124 mujeres que viven en extrema pobreza por cada 100 hombres según UNO 2018). También se puede observar que las inequidades de género prevalecientes afectan a las mujeres en el acceso a recursos, las oportunidades en el mercado laboral, la remuneración y la carga de trabajo

1.2.1. *Cambio climático y sequía en México*

En los últimos años se ha visto un incremento de las olas de calor a nivel global, así como del número de días con temperaturas extremas en la región de las Américas. De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Organización Mundial de Meteorología, no hay una definición exacta de ola de calor; no obstante, como definición operacional se entiende como un periodo inusualmente caliente y seco o caliente y húmedo con una duración de por lo menos de dos días a tres días, con un impacto discernible en los seres humanos y los sistemas naturales.

El estudio sobre de la percepción social del riesgo a las altas temperaturas forma parte del análisis del cambio climático y es el problema ambiental más grande que actualmente enfrenta la humanidad de todos los sectores socioeconómicos. El Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático de Naciones Unidas (PICC, 2014) identifica

el clima extremo, altas y bajas temperaturas como producto de las alteraciones climáticas a nivel del cambio climático global. Su impacto se diferencia por las condiciones de género, económicas, sociales y geopolíticas. Sus efectos se hacen evidentes y acentúan aún más las enormes desigualdades e injusticias sociales que prevalecen en la mayoría de los países en desarrollo, afectando a los grupos de la población con menos recursos y poder (Jungehulsing, 2010).

México es altamente vulnerable al cambio climático. Las autoridades han indicado que el cambio climático representa un riesgo para la seguridad nacional porque amenaza con impedir el desarrollo económico y social del país. Escenarios de cambio climático proyectan que para el año 2050, la superficie cultivable del país podría reducirse en un 25%, la mitad de los ecosistemas forestales cambiaría a la vegetación clima más seco, mientras que las sequías podrían afectar 80% de la población en el norte y centro de México, donde se concentra la mayor actividad económica del país (IPCC, 2011).

En la formulación de políticas climáticas, el Instituto Nacional de Ecología y Cambio Climático tiene la responsabilidad de aplicar políticas y programas relacionados con la mitigación y la adaptación al clima. Cabe mencionar que México es un país líder entre las economías emergentes, con una serie de disposiciones legales e institucionales para coordinar las políticas de cambio climático en diferentes sectores. Por ejemplo, México firmó la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático realizada en Río de Janeiro, Brasil el 13 de junio de 1992. Y ratifica la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el cambio climático desde marzo de 1994 y de su Protocolo de Kioto desde febrero de 2005. En junio de 2012 se promulgó la Ley General de Cambio Climático que entró en vigor en octubre de ese mismo año, el Plan Especial del Cambio Climático del

gobierno 2014-2018, documenta que en los próximos años se registró un aumento de los fenómenos hidrometeorológicos como huracanes, sequías e inundaciones, que pudieran configurar escenarios de desastres naturales si no se toman medidas de prevención pertinentes. Por lo tanto, el riesgo de sequía es un tema prioritario en México porque la mayor parte de su territorio está compuesto de regiones de clima seco y muy seco. Los datos nacionales muestran que aproximadamente el 40% de la población se encuentra en áreas con riesgo de sequía que ocupan más del 60% del territorio desde el centro hacia las regiones del norte. (SNM, 2014)

En los últimos años existe una tendencia a estudiar el riesgo climático desde el punto de vista analítico social, se ha trabajado poco con población vulnerable, que por sus condiciones de vida son más propensos a verse afectados enfrentando las altas temperaturas, la percepción social ante este riesgo puede ser diferente entre las personas que lo enfrentan, así como en las comunidades expuestas o en las autoridades encargadas de gestionar o tomar decisiones para la mitigación de riesgo. Romero y Maskery (1994) aseguran la importancia de investigar la percepción social ya que “es necesario profundizar el conocimiento acerca de la percepción individual y colectiva del riesgo e investigar las características culturales, de desarrollo y de organización de las sociedades que favorecen o impiden la prevención y la mitigación” (p.110).

El estado de Sonora no tiene una Ley de Cambio Climático como en otros estados, pero tiene el Plan Estatal de Desarrollo del Estado de Sonora (2016-2021), en el cual se reconocen las implicaciones del cambio climático mundial respecto al posible impacto en la disponibilidad de agua de la región. Como medida preventiva se proponen los beneficios de contar con fuentes de energías “amigables con el medio ambiente” que buscan

minimizar los riesgos a partir de la sustentabilidad ambiental. Sin embargo, esta referencia al cambio climático aparece como el contexto de los problemas que debe afrontar la actual administración y no como un referente directo que esté impactando a grupos de población específicos del estado.

1.2.2. Impacto a la salud en México

El cambio climático tiene consecuencias en el ámbito de la salud, manifestado en el incremento de enfermedades transmitidas por el agua, las altas tasas de desnutrición por escasez de alimentos, de las tasas de mortalidad y morbilidad por olas de calor y enfermedades respiratorias por contaminación del aire, según Chávez Rodríguez (2014).

La sequía y la degradación del suelo, factores que incrementan la vulnerabilidad y la salud (López-García y Manzano 2016). Entre los principales hallazgos en salud relacionados con temperaturas y condiciones de humedad extremas, se ha encontrado que llevan a condiciones para la aparición de brotes de enfermedades, como golpes de calor, enfermedades transmitidas por vector, por agua y alimentos. La gravedad de los riesgos asociados a los cambios ambientales dependerá de la capacidad de los sistemas de salud y seguridad pública para abordar o prepararse para estas amenazas cambiantes, así como diversos factores como el comportamiento de un individuo, edad, sexo, cultura y condición económica. Los impactos variarán en función de donde vive una persona, lo sensible que es a las amenazas para la salud, lo mucho que está expuesta a los impactos del cambio climático y las condiciones de su comunidad para adaptarse.

Con el programa federal enfocado en la promoción de la salud frente a las temperaturas extremas de verano con el nombre “Temporada de calor, lineamientos para su atención” (2009), se buscaba hacer de conocimiento general las prácticas de AC adecuadas, con el objetivo de prevenir el riesgo de una insolación o “golpe de calor” y las deshidrataciones. Se señala la importancia de evitar la exposición al sol y la actividad física entre 11 y 15 horas, el uso de ropa ligera y de colores claros, uso de sombrero o sombrilla, la permanencia en lugares frescos e incrementar la ingesta de líquidos para evitar los golpes de calor, entre otras medidas urbanas, sin mencionar los trabajos que requieren exposiciones de muchas horas al sol, como es el caso de construcción o el trabajo jornalero.

El sistema mexicano de salud a través la Dirección General de Vigilancia Epidemiológica monitorea y actualiza semanalmente la evolución de casos presentados con relación a padecimientos producidos por los climas extremos. Estas acciones iniciaron en el año 2000, pero fue a partir del 2005 que los registros comenzaron a llevarse a cabo de forma continua debido a la necesidad de contar con información disponible y actualizada en materia de prevención y promoción de la salud, ya que las condiciones geográficas del país permiten que coexistan en un mismo tiempo periodos de clima frío y cálido (SSA, 2014).

La Secretaría de Salud en sus informes de las semanas epidemiológicas, divide el año en dos temporadas acorde con las estaciones climáticas. En primer lugar, la temporada de calor que abarca de la semana epidemiológica 13 hasta la 40, y en segundo lugar la temporada de frío que abarca desde la semana epidemiológica número 41 hasta la semana 12. Este rango de clasificación es aplicado para todo el país y puede dejar de lado casos que se sigan presentando, principalmente en estados como Sonora y Baja California, donde las temperaturas cálidas se mantienen hasta los meses de octubre y noviembre.

Los reportes indican que el periodo ente 2013 y 2016 el número de casos por daños a la salud y defunciones por golpe de calor ha aumentado en el país. Durante 2016 Sonora fue el estado más afectado por este fenómeno al registrar 681 casos de padecimientos producidos por las altas temperaturas y 13 defunciones por golpe de calor. Para 2019, se registraron las máximas temperaturas a partir de la semana 23 con 39.9 y en la semana 27 se registraron 44.5°C en Hermosillo.

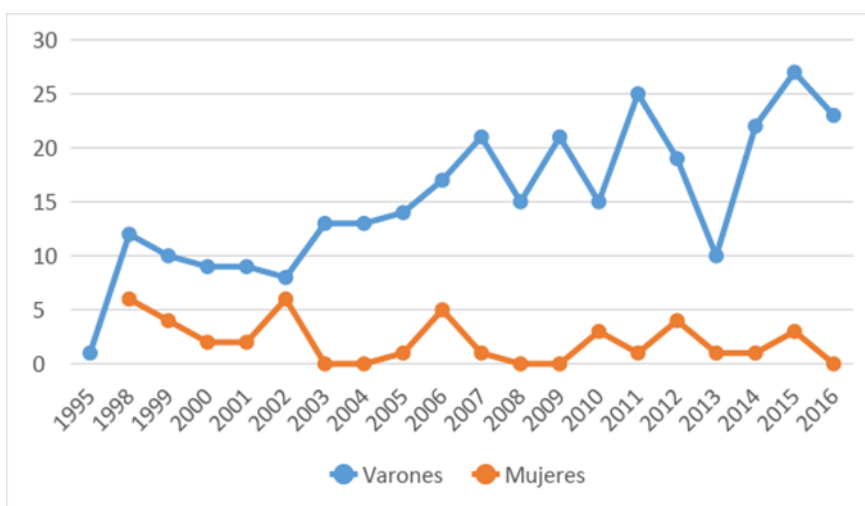
En el Programa Sectorial de Salud del Estado 2016-2021 “Todos los Sonorenses, Todas las Oportunidades”, explican que en este periodo se enfocan en la prevención y atención de los principales determinantes de la salud, los cuales demandan por la situación en la que se encuentran, un trato prioritario y especial. Se han planteado ocho objetivos orientados a la atención, prevención, promoción y regulación de la salud, dentro de los cuales se plantean 22 estrategias y 135 líneas de acción, cuyo alcance será evaluado a través de 28 Indicadores Estratégicos. Sin embargo, no se habla de prevención de enfermedades causada por las altas temperaturas, aunque reconocen cuatro tipos de climas en el Estado: el seco, semiseco, templado y cálido. Estas condiciones climáticas inciden sobre el patrón epidemiológico de los daños y riesgos a la salud existentes en el Estado, tales como enfermedades gastrointestinales, alergias, enfermedades por vectores, enfermedades respiratorias y cardiovasculares.

A su vez, el Servicio Meteorológico Nacional (SMN), en su resumen en el período de noviembre de 2017 a mayo de 2018, las zonas más impactadas por la sequía fueron el noreste y occidente de México. Sonora es la entidad con la mayor superficie con sequía extrema, las temperaturas pueden alcanzar los 56°C en las olas de calor y si a esto se

le suman las condiciones de vulnerabilidad al ser adolescentes, migrantes y vivir en condiciones inseguras, los daños pueden convertirse en desastre⁵ por las condiciones de migración, tipo de trabajo y vivienda.

Como ejemplo, la gráfica (1.1) muestra la tasa de mortalidad por calor natural excesivo y rayos solares por sexo en Sonora. En ella se puede observar que la muerte en los varones es más alta que en las mujeres y ha aumentado en el 2015; el poco número de muertes en mujeres no significa que no están en riesgo, por ello es necesario identificar las causas como falta de registro, entre otros.

Gráfica.1.1. Mortalidad en Sonora por exposición al calor natural excesivo y rayos solares, varones y mujeres

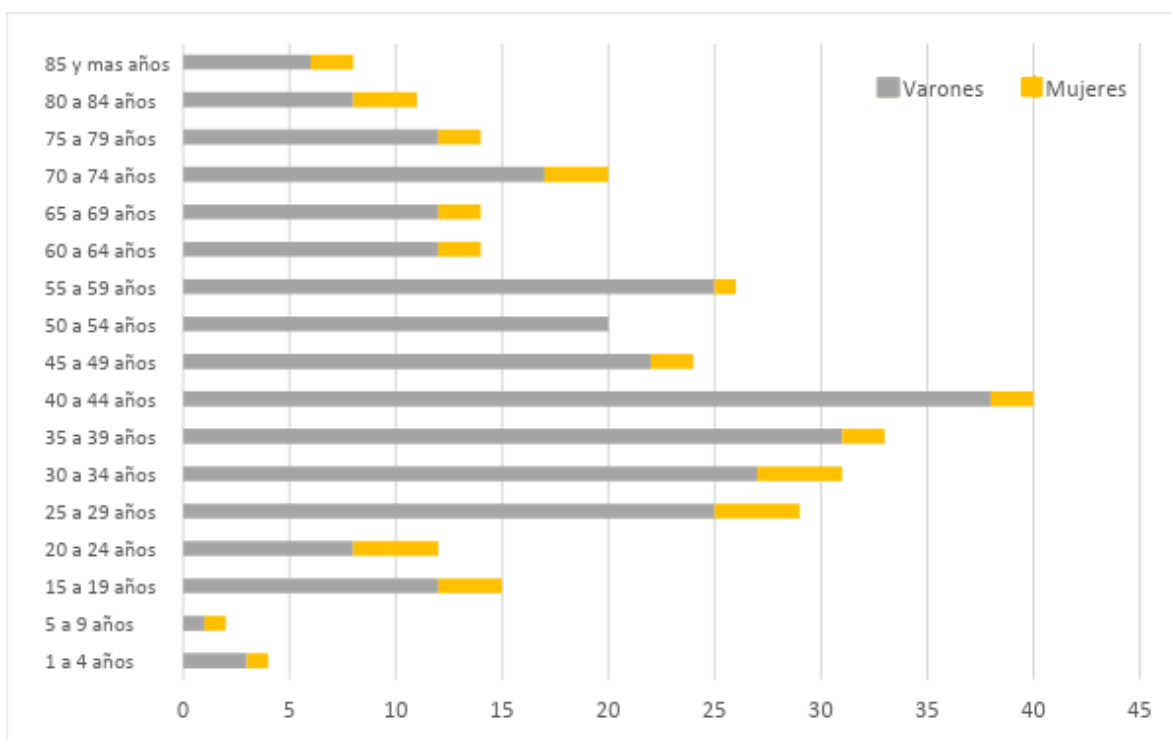


Fuente: Elaboración Calvario, 2018 en el foro “masculinidad, salud y riesgo climático en el contexto del cambio ambiental global”

⁵ Desastre “es el resultado de la confluencia entre un fenómeno natural peligroso y una sociedad vulnerable”. (Rodríguez Esteves, 2013, p. 70).

Sobre la edad de las personas se observa que el mayor número de muertes llega a su nivel más alto en el rango de 40 a 44 años en ambos grupos, en comparación con otras edades. La población en el presente trabajo forma parte de la edad productiva de 15 a 19 años (véase gráfica. 1.2).

Gráfica 1.2. Mortalidad por exposición al calor natural excesivo y a los rayos solares en Sonora, según edad y sexo (1995-2016)



Fuente: Elaboración Calvario, 2018 en el foro “masculinidad, salud y riesgo climático en el contexto del cambio ambiental global”

Por último, cabe mencionar que según SMN se presentaría la posibilidad de un incremento de las “ondas de calor”, en el país, en estados como Sonora y Baja California, como consecuencia de este aumento en la temperatura ambiental. Las líneas de acción y estrategias no prestan gran importancia a este fenómeno meteorológico ni a los daños que pudieran traer consigo en la salud de los diferentes grupos sociales en el país, ya que la prioridad es reducir la vulnerabilidad en situaciones de desastre, poniendo principal atención

en las desigualdades de género y edades, siendo las mujeres, niños y adultos mayores la población más afectada, es decir, que las/los adolescentes son altamente vulnerables a los efectos del cambio climático. Como parte de la solución, la OMS en su informe titulado *Ola de Calor y Medidas a Tomar, Revisión Preliminar* (2019), asegura que la primera medida de prevención de los efectos de la ola de calor es el autocuidado. Las personas deben ser conscientes del riesgo y evitar la exposición prolongada al calor, hidratarse y usar ropa apropiada y de ser necesario trasladarse por sus medios a sitios frescos o pedir apoyo para hacerlo, algo que no se cumple con las/os jornaleros agrícolas en Sonora.

Por todo lo mencionado anteriormente es importante investigar la percepción social del riesgo a las altas temperaturas y su impacto a la salud, teniendo en cuenta las condiciones de vulnerabilidad social de las comunidades, especialmente la población de adolescentes jornaleros.

Capítulo II. Marco conceptual del problema de la investigación

En el segundo capítulo se explicará los conceptos centrales de la investigación, este apartado contiene varias secciones: adolescencia como agente histórico, vulnerabilidad social y percepción de riesgo, salud, AC y AA y, por último, el género como ordenador social.

2.1. Adolescente como agente histórico

La palabra adolescencia proviene del verbo latín *adolescere*, que significa “crecer hacia la madurez”, es un periodo de camino hacia la juventud. “es un periodo de crecimiento entre la niñez y la edad adulta, es como un puente entre las dos etapas sobre lo cual los individuos deben de pasar antes de realizarse como adultos maduros, responsables y creativos” (Rice, 2000, p.5)

Rice (2000) en su libro *Adolescencia Desarrollo, Relaciones y Cultura* trata de conseguir una visión completa de lo que es ser adolescente desde diferentes lugares y perspectivas, por eso presenta varios enfoques que estudian la adolescencia; el primero es biológico, que aborda los procesos de maduración sexual y crecimiento físico; el segundo es el cognitivo, que tiene que ver con los cambios cualitativos y cuantitativos en la forma de pensar; el tercero es el psicosexual que estudia el desarrollo de las emociones y, por último, el enfoque social que incluye las relaciones sociales, el carácter, los valores, las creencias y la conducta, el cual se trabaja en la presente investigación.

Para poder entender qué significa ser adolescente Rice (2000), presenta algunas definiciones desde diferentes abordajes. Dentro de la visión psicoanalítica se

encuentra Hall (s.f.) quien para algunos es pionero en los estudios de la adolescencia, definiéndola como “como un segundo nacimiento, una crisis, una transformación súbita y profunda provocada por la pubertad, una renovación total y dramática de la personalidad, una época de continuos cambios de humor, del despertar de la sexualidad” (p. 43). El mismo autor afirma que la adolescencia es un proceso de transición dominado por los estados anímicos cambiantes como angustia y confusión. Para Sigmund Freud (s.f.) la adolescencia es un período de excitación sexual, ansiedad y perturbación de la personalidad. En el mismo sentido, Ana Freud que lo ve como una etapa de conflicto interno, de desequilibrio psíquico, de conducta errática, un sentimiento contradictorio, ya que, por un lado, son egoístas, pero son también capaces del sacrificio, según documenta Rice en su libro de 2000.

Desde una aproximación antropológica, Carles Feixa (2003): “la juventud aparece como una “construcción cultural” relativa en el tiempo y el espacio [...] Cada sociedad organiza la transición de la infancia a la vida adulta, aunque las formas y el contenido [...] son enormemente variables” (p.48). Es decir, para que existiera la juventud, deben existir, por una parte, una serie de condiciones sociales como normas, comportamiento e instituciones que distinguen a los jóvenes de otros grupos de edad y, por otra parte, una serie de imágenes culturales como valores, atributos y ritos asociados específicamente a los jóvenes (Feixa, 2003).

El interés de este trabajo es la adolescencia como un proceso social y cultural, retomando lo que Denegre, Keller, Ripoll (1998) quienes refieren que el niño en el proceso de convertirse en adulto en una sociedad toma parte activa en ese proceso de socializarse y construirse a sí mismo como individuo dentro del grupo al que pertenece. Tal proceso se caracteriza por la presencia de desigualdades socioeconómicas como uno de los aspectos de

la realidad social con que el niño convive y debe ser capaz de explicarse, es decir, él lo ve en otros, lo recibe en los medios de comunicación o lo vive directamente, por eso puede entender y narrar lo que está pasando en su ámbito social.

En México, como en otros países latinoamericanos, las nociones de “joven” y “juventud” son relativamente recientes. La idea que hoy existe sobre juventud se ha conformado en contextos históricos concretos donde se gestaron las condiciones sociales que permitieron el surgimiento de una realidad empírica diferenciada de la niñez y la adultez. Para Valenzuela (2009): “la condición juvenil y la juventud refieren a las relaciones sociales históricamente situadas y representadas que conforman umbrales semantizados de adscripción y diferencia, inmersos en redes y estructuras de poderes. En este sentido una gran parte de los jóvenes latinoamericanos enfrentan un proceso de desestructuración social, donde las condiciones sociales de clase y de género tienen especial relevancia” (p. 56).

Denman, Castro y Aranda (2007) definen las/os adolescentes de la siguiente forma: “Los adolescentes viven una etapa que los define y ubica frente a sus pares, padres y el resto de la sociedad, y evidencian de manera nítida su pertenencia a los patrones socioculturales que se espera exprese cada sexo, según la construcción de su identidad de género; de igual forma, durante esta edad muchos sufren conflictos familiares y sociales, generadores de angustia, ansiedad y depresión, y no siempre son resueltos de la mejor manera.”(p. 153). Para el presente trabajo es pertinente definir la adolescencia en un sentido socioantropológico, considerándola parte de un proceso social en el que median símbolos y significados para definir socialmente a un adolescente. En este sentido, la adolescencia forma parte de una etapa de vida de los individuos y ser adolescente es una condición de vulnerabilidad social en el contexto de estudio particular de esta investigación.

2.2. Vulnerabilidad social y percepción del riesgo

El estudio de la relación entre la vulnerabilidad social y el riesgo ha sido de un creciente interés en las ciencias sociales. El análisis de la vulnerabilidad surge a partir de las transformaciones socioeconómicas que caracterizaron a las últimas dos décadas del siglo XX. Para Ortiz-Ruiz y Díaz-Grajales (2018) la vulnerabilidad tiene relación con la fragilidad, las limitaciones de personas, grupos y regiones para enfrentar situaciones adversas o inclusive cotidianas, así como para superar situaciones calamitosas o de sufrimiento social.

La vulnerabilidad en sí es una condición social que impacta a la población en un momento determinado, como lo indica Cardona (2001) “es una condición que se gesta, acumula y permanece en forma continua en el tiempo y está íntimamente ligada a los aspectos culturales y al nivel de desarrollo de las comunidades” (p. 115). Tal concepto se relaciona con la falta de seguridad tanto de las personas como de las comunidades en el momento de enfrentar un cambio (Moser, 1996). En el mismo sentido, el grado de vulnerabilidad de la población se expresa en las relaciones con su nivel de desarrollo:

Técnicas inadecuadas de construcción; mala ubicación espacial de la población frente a los riesgos físicos; bajos niveles de ingreso; la debilidad económica nacional; grados deficientes de organización social; la presencia de ideologías pasivas respecto a la relación del hombre con su entorno y el control sobre el mismo; inadecuada educación ambiental; altos niveles de mortalidad de la población [...] todos esos factores contribuyen a aumentar el riesgo de desastres (Lavell 1989, p.103).

Por su parte, Kaztman (1999) documenta que la vulnerabilidad social estaría entonces presente en diferentes situaciones como pobreza y exclusión social, pero al mismo

tiempo, en situaciones previas, en familias o individuos que se encuentran en riesgo de caer en dichas situaciones.

Se puede decir que la vulnerabilidad está compuesta por varias condiciones (Clark, et al., 1998) y es un concepto multidimensional que abarca tres elementos: (1) Exposición: el grado en que un grupo humano o ecosistema entra en contacto con tensiones particulares, (2) sensibilidad: el grado en que se ve afectada una unidad de exposición por exposición a cualquier conjunto de tensiones y (3) resiliencia: la capacidad de la unidad de exposición para resistir o recuperarse de la daño asociado con la convergencia de múltiple estrés. Chavez-Rodriguez (2014) propone otro elemento o componente de la vulnerabilidad que es la percepción de riesgo que tienen las personas.

Para el presente trabajo, la vulnerabilidad social es el conjunto de condiciones compuestas por varios elementos como la exposición al riesgo de las altas temperaturas, la situación de vivienda y de trabajo, la inseguridad y por último la capacidad de la población adolescente como un grupo invisible que pone en práctica diversas medidas y formas para responder y enfrentar tales riesgos. La relación entre vulnerabilidad y riesgo se puede explicar de la siguiente forma: la vulnerabilidad es una condición que aumenta el riesgo de un fenómeno de origen natural y podría convertirlo en un desastre.⁶

⁶ En los noventa se creó la Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastre en América Latina. Para ellos, los desastres han sido resultados de la articulación entre el incremento demográfico, los procesos de urbanización, el aumento de la pobreza y los problemas tecnológicos en viviendas e infraestructuras de servicios (Acosta, 2005).

Se considera necesario, antes de seguir con el concepto de percepción social, definir el riesgo y explicar la diferencia entre el peligro y el riesgo que según Calvario y Díaz (2018):

El riesgo o el peligro está constituido por la interacción de factores socioambientales. Las prácticas realizadas alrededor de lo que se considera peligro cobran el calificativo de riesgo en el sentido de azuzar las posibilidades de un daño ya sea de manera consciente o no. La premisa de la que partimos es que los peligros y los riesgos son distintas partes de un mismo proceso, el primero está compuesto por elementos factuales de orden ambiental que cobran sentido en términos de amenazas, y el segundo implica comportamientos y prácticas sociales en las cuales la intersubjetividad está en constante interacción con la dimensión material de la amenaza; y, por ende, tanto el peligro como el riesgo, es decir, la amenaza y la conducta, están imbricadas. Por lo tanto, peligro y amenaza se utilizan como sinónimo (p. 177).

Para Cardona (2001) el riesgo está relacionado con el futuro o con algo que no ha sucedido, es un concepto complejo y extraño, representa algo que parece irreal, en tanto que está siempre relacionado con el azar, con posibilidades.

A lo largo de la investigación se analizará el riesgo subjetivo que es la posibilidad social de un evento que causa algún tipo de daño, es resultado de arreglos, definiciones, acuerdos que nombran lo que es o no un riesgo, por lo tanto, es una construcción social colectiva en grupo de población dada, en este caso, las/os adolescentes.

La percepción social⁷ del riesgo como proceso social, es una perspectiva desarrollada particularmente en Francia a inicios de la década de 1980, con la obra de Mary Douglas, quien estableció una identificación sinonímica entre la construcción social y la

⁷ La percepción social fue generada desde la psicología social, para referirse a la percepción influenciada por la cultura, actitudes, opiniones símbolos, creencias. Para más información consultar Vargas (1994).

percepción social del riesgo: “el riesgo no es un ente material objetivo, sino una elaboración, una construcción intelectual de los miembros de la sociedad que se presta particularmente para llevar a cabo evaluaciones sociales de probabilidades y de valor” (Douglas, 1987, p. 56). Por lo cual el riesgo se construye de forma sociocultural, en este sentido la cultura es un esquema de clasificación que da significado a los símbolos concretos reafirmados en el ritual y en el discurso (Douglas 1987). Geertz, por su parte estudia la interpretación densa de la cultura en su obra (1990) *La interpretación de las culturas* indica que el concepto semiótico de cultura se entiende como sistemas en interrelaciones de signos que son interpretadas. Tal interrelación de signos e interpretaciones de símbolos sirven para analizar la información y tener respuestas a las preguntas de la investigación, para él: “La cultura es pública, lo mismo que un guiño burlesco o una correría para apoderarse de ovejas. Aunque contiene ideas, la cultura no existe en la cabeza de alguien; aunque no es física, no es una entidad oculta” (p. 24). Él presenta otra definición de la cultura densa que se aplica en el presente trabajo para interpretar las prácticas sociales que desarrollan las/os adolescentes, los cual contienen símbolos, signos y significados: “...La cultura no es una entidad, algo a lo que puedan atribuirse de manera causal acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones o procesos sociales; la cultura es un contexto dentro de lo cual pueden describirse todos esos fenómenos de manera inteligible, es decir, densa” (p. 27). Tal categoría se toma en cuenta en la metodología de la presente investigación.

La investigación acerca de la percepción del riesgo basada en un modelo cultural puede descubrir diferentes características de la vida social y de diversas respuestas ante el peligro (Douglas y Wildavski, 1982, p.8). Por lo tanto, la percepción puede ser definida como la interpretación de experiencias inmediatas y básicas, generadas por

estímulos aislados simples e incluye la interpretación de las sensaciones⁸, dándoles significado y organización (Matlin y Foley 1996).

En el mismo sentido, se puede definir que la percepción del riesgo de cada individuo depende de sus experiencias, conocimientos, aspectos genéticos, estado psicológico, valores morales/éticos, situación socio-económica, condiciones del entorno, entre muchos otros aspectos. Por eso se puede afirmar que la percepción de los riesgos es altamente subjetiva. Es decir, lo que para algunos es un riesgo perfectamente tolerable, para otros las mismas circunstancias resultan totalmente inaceptables (Zaror 2017).

La percepción del mundo que nos rodea, nos da la capacidad de existir e interactuar con el medio, del que se extrae la información requerida para que a través del almacenamiento de experiencia y evaluación se asegure la supervivencia, la cual está auxiliada por esa habilidad de codificar y aprender de vivencias pasadas (Slovic, 2000).

En suma, los estudios sobre la percepción social del riesgo han demostrado que cada sociedad posee su propia construcción de la realidad, donde las amenazas son categorizadas con diferentes grados de prioridad, por lo que la percepción social del riesgo no es algo constante, sino es una dimensión sociocognitiva que está regida por la cultura y el contexto histórico social. Las poblaciones, por lo tanto, no comparten las mismas acepciones sobre el riesgo en que se encuentra, ni las causas de las que se deriva y la percepción social puede incluir la exposición, el entendimiento y la experiencia ante un fenómeno de origen natural, las altas temperaturas en este caso.

⁸La sensación se refiere a experiencias inmediatas básicas, generadas por estímulos aislados simples (Matlin y Foley 1996)

A continuación, se presentan algunos conceptos relacionados con la salud, AA y AC, como conceptos a retomar en el análisis de los datos empíricos.

2.3. Salud, autoatención y autocuidado

En primer lugar, se considera importante definir el concepto de salud según la OMS (1946), la cual planteó que la salud es el estado completo de bienestar físico, mental y social, haciendo referencia a la salud como ausencia de enfermedad.

Más tarde, la Carta de Ottawa (1986) aclaró que la salud se produce cuando se devuelve a la gente el poder para efectuar las transformaciones necesarias que aseguren un buen vivir y se reduzcan las causas que atentan contra la salud y el bienestar.

En el trabajo de Serrano (1995) afirma que para promover la salud integral de los adolescentes se debe enfatizar la importancia del “enfoque contextual”, que permite abordarla desde la calidad, armonía, normalidad en lo social, lo biológico y lo espiritual, los modelos económicos y sociales de cada país que afectan el desarrollo de los jóvenes y del mismo modo, los cambios culturales, que por la dinámica poblacional y por los medios de comunicación, pueden afectar sus estilos de vida y sus comportamientos.

En el mismo sentido, en un trabajo sobre la salud de los adolescentes en México, Stren y Medina (2000) señalan que los adolescentes han concentrado el interés de las organizaciones internacionales de salud, de gobierno y de las organizaciones no gubernamentales nacionales, regionales y locales, debido a que es el segmento poblacional que está más expuesto a desarrollar comportamientos de riesgo que atentan contra su salud, para ellos el comportamiento de riesgo de los adolescentes está condicionado por diversos factores como la pobreza, el nivel educativo y perturbadores emocionales.

En el caso de los /as adolescentes jornaleros se puede afirmar que las condiciones de vulnerabilidad social como lugar de vivienda, nivel educativo, violencia, condiciones laborales, entre otros, aumentan el riesgo de causar daños a la salud. Por su parte, Menéndez (2003) considera que, si el sector salud quiere conocer y/o implementar el sistema de atención real que utilizan los sujetos y conjuntos sociales, debería identificar, describir y analizar las diferentes formas de atención que los conjuntos sociales manejan respecto de la variedad de padecimientos reales e imaginarios que reconocen han afectado su salud.

Partiendo de la idea anterior, el interés de la investigación es analizar las medidas de AC y AA; sobre el cuidado de salud para Tobón Correa (2003) cuidar es una interacción humana de carácter interpersonal, intencional que se sucede en un contexto sociocultural, tiene un fin determinado, por lo tanto, es un proceso intersubjetivo y simétrico donde interactúan e intercambian experiencias, ideas para el bienestar de todas las personas.

El AC se refiere a las prácticas cotidianas y a las decisiones sobre ellas, que realiza una persona, familia o grupo para cuidar de su salud; estas prácticas son ‘destrezas’ aprendidas a través de toda la vida, de uso continuo, que se emplean por libre decisión, con el propósito de fortalecer o restablecer la salud y prevenir la enfermedad. Ellas responden a la capacidad de supervivencia y a las prácticas habituales de la cultura a la que se pertenece. Haro (año) considera que es necesario entender la diferencia entre las medidas de AA y las de AC como dimensiones de los cuidados legos o profanos en oposiciones a los cuidados emanados de los saberes profesionales institucionalizados o no. Así, se establece una diferencia entre AA y AC, definición que retomamos para este trabajo:

Las prácticas centradas en aspectos preventivos o de promoción de la salud, son generalmente cotidianos, y que suelen estar centradas en los individuos o en el grupo doméstico; mientras que lo que consideraríamos casi su sinónimo, la auto atención de la salud, parece ser un término más propio para referirse a las prácticas relativas a los episodios de enfermedad o cualquier tipo de sufrimiento, que tienden a activar respuestas colectivas y, por lo tanto, servirá para ubicar las relaciones en que se inscriben estas prácticas que abarcan tanto el propio grupo doméstico como las redes sociales (Haro, 2000, p. 117).

Sobre las formas y medidas de autoatención (AA) de las enfermedades Menéndez (2018) asegura que, en las sociedades latinoamericanas actuales incluidos gran parte de los pueblos originarios, coexisten formas de atención a las enfermedades en las que la biomedicina no sólo constituye la forma hegemónica, sino la que está en constante proceso de expansión. El autor, en el mismo texto, explica el significado y el papel de la AA en el proceso de salud/enfermedad/atención-prevención:

La autoatención refiere a los saberes, es decir, a las representaciones y prácticas sociales que los sujetos y microgrupos utilizan para diagnosticar, explicar, atender, controlar, aliviar, soportar, curar, solucionar o prevenir los procesos que afectan su salud en términos reales o imaginarios, sin la intervención central, directa e intencional de curadores profesionales, aun cuando éstos pueden ser la referencia de la actividad de autoatención (p. 106-107).

La AA es una estructura permanente que los micro grupos generan en toda sociedad para atender sus padecimientos, caracterizada por un proceso constante de cambio, al igual que las otras formas de atención, incluida la denominada medicina tradicional (Menéndez, 1994).

Haro (2000) comparte la misma idea, ya que para él: “la atención a la salud conlleva no solamente prácticas terapéuticas, sino también elementos culturales de referencia, procesos de información y toma de decisiones, de diagnóstico y pronóstico, actividades de rehabilitación, de prevención y promoción a la salud” (p. 103).

Teniendo en cuenta lo mencionado en este apartado, el presente trabajo se concentra en las medidas de AA que hacen las/os adolescentes en un colectivo para curarse a la hora de enfermar por las altas temperaturas, comprendiendo que el AC incluye las medidas, formas que ellas/os ponen en práctica para enfrentar el riesgo de no enfermarse. Ambos elementos relacionados con la salud de las/os adolescentes se hicieron presentes durante el trabajo de campo. En el siguiente apartado se retoma el concepto de género como otro elemento del análisis teórico de esta tesis.

2.4. El género como ordenador social

Desde la cumbre de Rio de Janeiro (1992) y la Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer en Beijing (1995), la reflexión en torno al vínculo entre el sistema de género y el cambio ambiental tomó renovado ímpetu. Al visibilizar a las mujeres y los hombres en el debate ambiental, los ecosistemas y recursos naturales adquirieron nuevos valores y significados. La OMS (2016) asegura que las normas, las funciones y las relaciones asignadas a cada género generan desigualdades entre hombres y mujeres, es decir, diferencias que de forma sistemática valoran más a un grupo en detrimento del otro. El hecho de que, en todo el mundo, los ingresos medios en efectivo de las mujeres sean inferiores a los hombres es un ejemplo de la desigualdad de género.

Scott (1996) rescata la propuesta teórica de género como categoría analítica y lo define como una conexión entre dos partes esenciales del género. Una consiste en las relaciones sociales que distinguen a los sexos, y la otra, a el género como una forma primaria de relaciones significantes de poder. La primera está construida por las normas que regulan las interpretaciones de los símbolos, las instituciones y organizaciones sociales e identidad subjetiva, pero no menciona las prácticas sociales y los significados. La segunda, considera el género como campo de expresiones de poder.

Para Connell (2006) es una forma de organizar las prácticas sociales para distinguir categorías sociales que se derivan de procesos históricos- culturales⁹, él critica la manera en que se entiende el género como dos categorías fijas de personas, hombres y mujeres, definidas por la biología. El margen estadístico de diferencia entre estas dos

⁹ Para la cultura occidental son dos; “hombre y mujer” además de otras relacionadas con identidades sexuales.

categorías es la medida de cualquier problema de género, se reconoce que este enfoque categórico del género es profundamente inadecuado, por lo tanto, él considera el género como es un sistema dinámico, no una dicotomía fija; las categorías en sí no son simples o estables, o contrario al sentido común y muchas cuestiones de género se refieren a patrones de interacción y relación, que tienen poco que ver con las diferencias en las características personales. Por lo tanto, se reconoce cada vez más que los patrones de género afectan las relaciones entre hombres y mujeres u otros, así como las relaciones entre ellos.

El género según Benería y Boldán (1992) es una red de actividades, valores mediante un proceso de construcción social: “una red de creencias, rasgos de la personalidad, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades, que diferencian al hombre de la mujer mediante un proceso de construcción social que tiene una serie de aspectos distintos” (p. 24).

Para este trabajo se retoma la idea de Calvario (2014) quien refiere que “el género se construye gracias a los vínculos de desigualdad entre las categorías sociales”. (p.37). En otras palabras, es un sistema de orden social, que incluye las normas, prácticas cotidianas, los significados que las/os adolescentes construyen para identificarse como hombre o mujer, también las relaciones de poder que circulan entre ambos, ya que “el género es el campo primario dentro del cual o por medio del cual se articula el poder” (De Barbieri, 1993, p.47).

Se pretende entender la categoría de género como ordenador social que organiza el espacio, el cuerpo y las prácticas cotidianas, teniendo en cuenta que cada cultura, define a partir del género las funciones y acciones que cada uno de sus integrantes desarrollará a lo largo de sus vidas. Qué hacer, cómo hacerlo, qué decir, dónde situarse. A

partir de reglas preestablecidas se delimita lo permisible y lo prohibido, la segregación o la aceptación, el acceso al conocimiento o la ignorancia en los contextos particulares. Es así como se perfila una construcción cultural de los individuos a partir de la diferencia sexual.

Después de presentar los conceptos principales relacionados con el tema, teniendo en cuenta que el sujeto de estudio es adolescente jornalero/a que vive en PMA, en el siguiente capítulo se trabaja el contexto general sobre las/os jornaleras/os y PMA.

Capítulo III. Las condiciones de las/os Jornaleras/os agrícolas en el PMA

En el capítulo del contexto general sobre el problema de la investigación se presentan datos sobre las/os jornaleras/os agrícolas, en el cual se explican las condiciones laborales, además de los datos sociodemográficos de PMA como la zona de estudio de la presente.

3.1. Jornaleras/os y adolescentes en México: datos generales y condiciones de trabajo vulnerables

El jornalero agrícola es aquella persona cuyo sustento principal proviene de vender su mano de obra en actividades del sector agrícola. En palabras de Hernández y Barrón (2016) “son trabajadores del campo que se emplean de manera intermitente en las actividades manuales que se requieren en la producción, desde la siembra hasta el empaque de los cultivos” (135).

La Red Nacional de Jornaleros, en su primer informe (2019) asegura que las condiciones de trabajo vulneran la vida de las y los jornaleros agrícolas, debido a las condiciones de marginación y exclusión /prevalcientes en los lugares de origen de quienes migran, también se observa un proceso de pauperización: 99% de los y las jornaleras sufren pobreza por insuficiencia de ingresos o por carencias sociales. Esto explica de cierta manera por qué entre la población jornalera ingresa un mayor número de miembros de la familia al trabajo remunerado.

Según el Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas (PAJA), basada en la clasificación de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2015, la población potencial en marzo del 2016 ascendió a 5 millones 955 mil 889 personas, de los cuales 1

millón 543 mil 400 son jornaleros y jornaleras agrícolas y 4 millones 412 mil 489 son integrantes de su familia. En el caso de Sonora presentan un total de 125,158, entre ellos, 26,467 son mujeres, que representan el 21.15%, mientras que los hombres que son 98,691 personas.

El informe del Relator Especial sobre el Derecho a la Alimentación de junio de 2011 señala que un 90% de la población jornalera no cuenta con un contrato formal de trabajo, eso se refleja en la temporalidad de estancia en los lugares de destino, como Sonora. Otra condición son los bajos salarios, el promedio que puede llegar a ganar un jornalero es entre 150 a 250 pesos por día, si el pago es por día, el salario que se ofrece en los campos agrícolas sigue significando la posibilidad de una mejor remuneración en comparación con otros trabajos en sus lugares de origen, sin importar las largas jornadas y condiciones en la que desarrollan sus actividades laborales. Otra forma de ganancia es conocida como “destajo” que se refiere al pago por la capacidad de producción (siembra, cosecha, poda, empaque) y volumen (costales, cajas, cubetas, rejas) en las que, según la cantidad de trabajo, es posible ganar más.

En relación con las condiciones de trabajo y derechos laborales y sociales, los jornaleros trabajan más de 8 horas, sin formas de protección civil ni seguro social. Los jornaleros en actividades laborales se encuentran expuestos a un conjunto de factores adversos, tales como la exposición a agroquímicos y sufrir padecimientos derivados de la falta de equipo de protección, además del esfuerzo físico, la paciencia, la delicadeza y concentración son cualidades que se demanda a quienes tienen esta ocupación (cita).

Hernández y Barrón (2016) documentan en su investigación que el trabajo en el campo es un trabajo riesgoso, ya que se utilizan equipos de trabajo peligrosos, o sea equipo

de corte como pinzas, machetes, azadón, palas, zapapicos, entre otros, además se realiza en condiciones inadecuadas, lo que lo hace aún más peligroso es el clima, dado que ellas/os frecuentemente hacen labores entre el lodo, en condiciones de humedad, a pleno sol. Con más detalles ellos clasifican los principales riesgos y peligros que amenazan la salud de los jornaleros agrícolas, de acuerdo a la OIT (año) en:

- ✓ Excesivas horas de trabajo durante la época de plantación y cosecha. Las jornadas laborales se extienden desde el amanecer hasta el anochecer con pocas pausas de descanso.
- ✓ Trabajo agotador y extenuante debido a que la labor requiere pasar largas horas de pie, agachados, inclinados, efectuando movimientos repetitivos y transportando cargas pesadas.
- ✓ Exposición a temperaturas extremas, como pueden ser largas jornadas bajo pleno sol o exposición al frío y a la humedad sin la indumentaria, calzado o equipo adecuados. Los jornaleros agrícolas muchas veces sufren de deshidratación durante las temporadas con altas temperaturas debido a la insuficiencia de agua potable.
- ✓ Problemas cutáneos (dermatitis) como resultado de los productos químicos empleados en los cultivos que pueden ser abrasivos o contener sustancias irritantes para la piel.
- ✓ Exposición a pesticidas tóxicos, algunos muy venenosos y potencialmente cancerígenos.

En el caso de los niños que trabajan en las zonas de cultivos agrícolas las amenazas anteriores son todavía más preocupantes, ya que los riesgos son mayores debido

a que sus cuerpos están en proceso de crecimiento y requieren mayores cuidados, además de que muchos de ellos no reciben la alimentación suficiente, posicionando a la población infantil a diferentes condicionantes de vulnerabilidad.

De acuerdo con el Módulo de Trabajo Infantil 2017 en tres años el número de niños trabajadores en México, entre cinco y 17 años, creció 30%. Lo mismo asegura el informe de la Red Nacional de Jornaleros y Jornaleras Agrícolas (2019) que son 711 mil 688 niñas, niños y adolescentes en hogares jornaleros quienes tienen como actividad principal el trabajo remunerado como jornaleros y jornaleras agrícolas.

Aunque para ellas/os es difícil trabajar en el campo debido las normas oficiales mexicana de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social, NOM 007 que prohíbe contratar a personas menos de 18 años, además de la Ley Federal del Trabajo¹⁰ señala los catorce años como edad mínima para la incorporación de los niños al trabajo, lo hace estableciendo condiciones que regularmente no se cumplen en las zonas de producción hortofrutícola, pero por la insuficiencia operativa de las instituciones laborales, no es posible verificar y por tanto, quienes incumplen con la ley no han sido sujetos de sanción. También aplicar las Normas del Comercios Justos de Estados Unidos, tuvo su impacto en el trabajo infantil, específicamente la Norma de producción agrícola que se llevó a cabo en México con la activación del comercio libre entre ambos países. Recientemente, desde 2018, se ha vuelto más estricta la norma que prohíbe el trabajo a menores de 18 años, sobre todo la de sacar permiso de los padres para trabajar, supuestamente es para proteger los derechos de las y los infantes y para darles más oportunidades a estudiar, por eso aumenta el temor a ser

¹⁰ Ley federal de trabajo Artículo 22, 23 ;
http://www.stps.gob.mx/bp/secciones/junta_federal/secciones/consultas/ley_federal.html.

despedido o no contratado: “ahora, la juventud se queja porque sin sus jornales de fin de semana y de vacaciones escolares no puede seguir estudiando ni ayudar a la economía familiar” (Espinosa, Ramírez, 2017, p. 19). Esa norma prohíbe el trabajo infantil sin presentar alternativas, becas o programas para ayudar a mejorar las condiciones económicas de las/os adolescentes por ello, ellos buscan formas para engañar a la autoridad en los campos¹¹ para trabajar ilegalmente. Es una forma ilegal de trabajar que aumenta el riesgo de ser maltratados y mal atendidos por los responsables en caso de accidentes de trabajo. Todas estas situaciones hacen más invisibles a las/os adolescentes jornaleros.

En Sonora, como lugar de destino, se caracteriza por climas extremos, los y las trabajadores agrícolas suelen requerir gran resistencia física, a lo que agregan la falta de servicios de salud, la inseguridad en los sistemas de trabajos y los bajos salarios.

Katase (2018) explica que las vulnerabilidades territorial, física y social se ven incrementadas por la vulnerabilidad institucional al no existir normatividad que contenga y regule el crecimiento ordenado y seguro para la población, como tampoco planes y estrategias que permitan cambiar el enfoque asistencialista y de atención de emergencia por el de la gestión integral del riesgo. En este sentido, se puede notar una ausencia de políticas públicas que puede proteger los derechos laborales y sociales de las/os jornaleras/os, así como el acceso a los recursos básico como la salud y la educación.

Aunque se dieron acciones institucionales de tomadores de decisiones a través de algunos programas ante los riesgos de origen natural en Sonora. Por ejemplo, durante el período de febrero a noviembre del 2017, las políticas mencionaron aquella

¹¹ Entre esas formas se puede mencionar; la falsificación de documentos, usar la identidad de un/a hermano/a mayor de 18 años.

población de estrato socioeconómico bajo, se identificó a los jornaleros migrantes, que se asentaban o bien que estaban de paso en los campos del PMA, en general un panorama claro respecto a los problemas de la salud en la población vulnerable identificada, uno de los más puntualizados fueron las afecciones a causa de las altas y bajas temperaturas en el Estado, pero no se dio seguimiento en PMA. Aunque desde 1990 a 2018 operó el Programa de Apoyo a Trabajadores Jornaleros Agrícolas, a cargo de la hoy llamada Secretaría del Bienestar, en el Presupuesto de Egresos de la Federación de 2019 ya no aparece. En cambio, se activó en Sonora un nuevo Programa de atención y prevención para los jornaleros agrícolas (2019) que se desarrolla en PMA y Bahía de Kino, todavía no se conocen detalles, pero la reforma se aprobó en las comisiones de la Cámara de Diputados el 4 de abril¹², y busca brindar seguridad social a las personas trabajadoras estacionales o eventuales del campo, que hayan trabajado de manera continua por un periodo mayor a 27 semanas (siete meses) para una empresa agrícola.

En resumen, las condiciones del trabajo jornalero en Sonora lo hace un trabajo precario por la exportación de mano de obra, los bajos salarios, las violaciones de los derechos laborales y la falta de políticas públicas que puede proteger a los /las jornaleras/os. A continuación, se presentan datos sociodemográficos de PMA que es la zona del trabajo del campo, que según el programa de desarrollo de 2016 el 80% de la población del centro de población en PMA se dedica a actividades agrícolas.

¹² Para más información ver <https://www.youtube.com/watch?v=8N8ADkP2L4w>

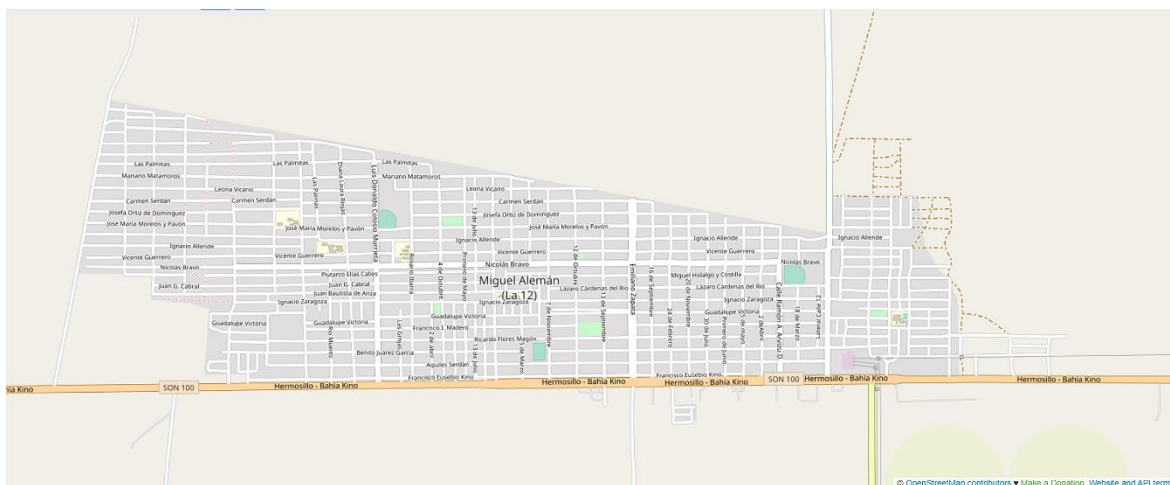
3.2. El Poblado Miguel Alemán. Acercamiento general y condiciones de vulnerabilidad

3.2.1. Ubicación, clima y situación de vivienda

El Poblado Miguel Alemán se ubica en el desierto sonorense, a 44 km de la línea costera y a 60 metros sobre el nivel del mar; pertenece al municipio de Hermosillo, Sonora, en el noroeste del país, cerca de la frontera con Estados Unidos.

En 1950 se impulsó el distrito de riego por bombeo 051 Costa de Hermosillo, en donde se cultivaba algodón y trigo. Dentro de este distrito se encuentra el Poblado Miguel Alemán que, en sus inicios, estaba integrado por población migrante de la región serrana y sur del Estado (Pérez, 2014, Moreno 2006, citados por Arellano, Álvarez, Eroza y Tuñón 2019). El 10 de octubre de 1986 el Congreso del Estado aprobó la creación de la comisaría Miguel Alemán, que comprende una superficie de 6,543 km² y así el PMA se convirtió en la cabecera de ésta (Ramírez 1999, citado por Calvario, 2017, p. 66), (véase Mapa 3.1)

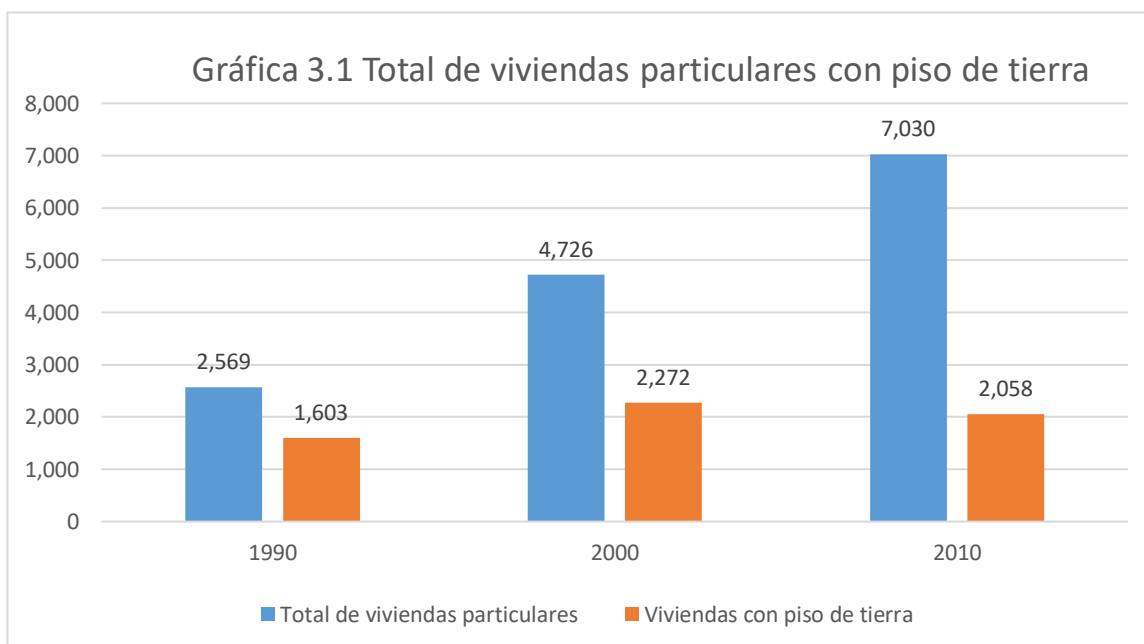
Mapa 3.1. Poblado Miguel Alemán en la actualidad



Fuente: OpenStreetMap.

En el PMA el clima es desértico y los inviernos frescos, en los últimos años se reporta el aumento de la temperatura y de las ondas de calor, específicamente durante la temporada cálida (del 1° de Mayo al 30 de septiembre) hay un aumento en el promedio de temperaturas que llegan hasta 50 ° C, según el SMN. Además, esta zona registra uno de los más altos niveles de irradiación solar a nivel mundial (cita).

Con relación a la vivienda, el Censo de Población y Vivienda (2010) documenta que hay 7,030 viviendas habitadas, 6.848 casas tienen drenaje, 4,674 tienen agua entubada y 6,711 casas tienen luz eléctrica. Desde el 2010 hasta hoy el poblado ha crecido de forma irregular, así como el número de casas que no cuentan con drenaje o agua entubada. Una de las características de las casas pobres es el piso de tierra, en 1990 seis de cada 10 viviendas tenían piso de tierra; para 2010 este número disminuyó a la mitad al ser sólo 3 de cada 10 viviendas, pero sigue representando un número importante. (Gráfica 3.1)

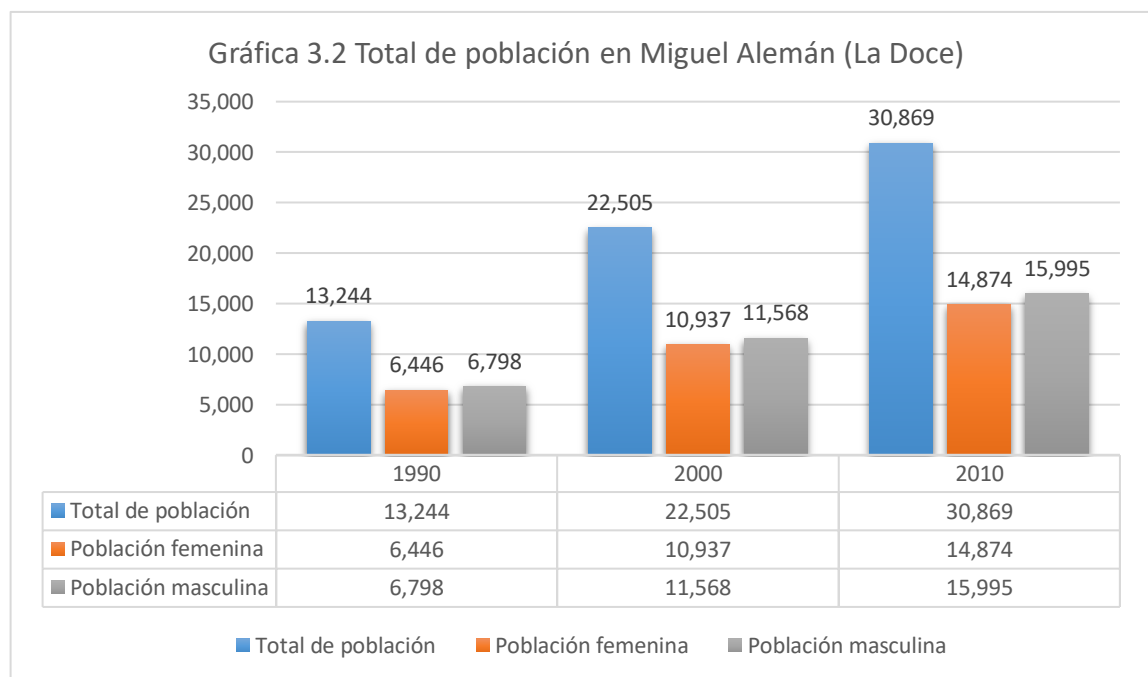


Fuentes: elaboración propia basada en Censos XI y XII General de Población y Vivienda 1990-2000, y Censo de Población y Vivienda 2010.

El contexto de violencia en el PMA lo convierte en un lugar inseguro para vivir, existen diferentes tipos de violencia, robos y drogadicción, lo cual provoca que la población en general y los menores de edad en particular convivan con el miedo basados en los datos empíricos de la presente.

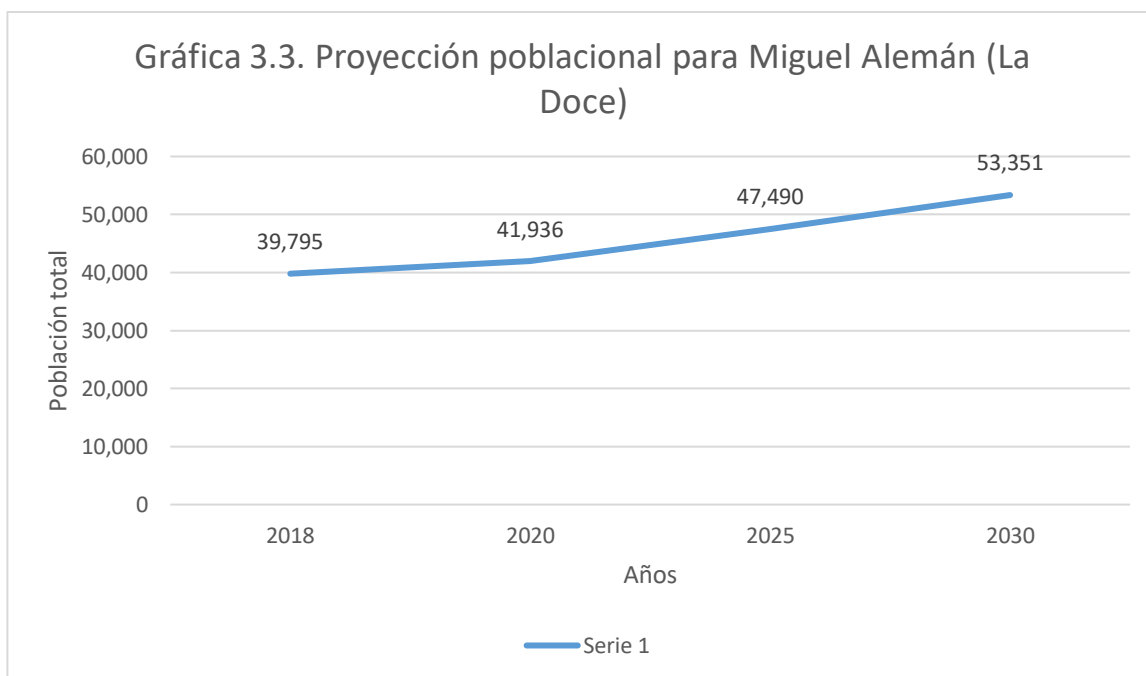
3.2.2. Población total y acceso a los recursos de educación y salud en el PMA

Según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2010), en la Comisaría PMA hay 30,896 habitantes, lo que la convierte en la segunda localidad no municipalizada más poblada del estado, de ellos 15,995 son hombres y 14,874 son mujeres, como se refleja en la gráfica (3.2).



Fuentes: elaboración propia basada en Censos XI y XII General de Población y Vivienda 1990-2000, y Censo de Población y Vivienda 2010.

A su vez, como se puede observar en la gráfica (3.3) en comparación con la gráfica 3.2., el centro de población ha tenido una dinámica de crecimiento constante y positiva, en 1990 fue de 70.3% (13,224), en el año 2000 tuvo un incremento de 15.2% (22,505) y en el 2010 fue de 16.1% (30,869). Para el 2018 llegó a 39,795 habitantes, para el 2030 se prevé tendrá 53,351.

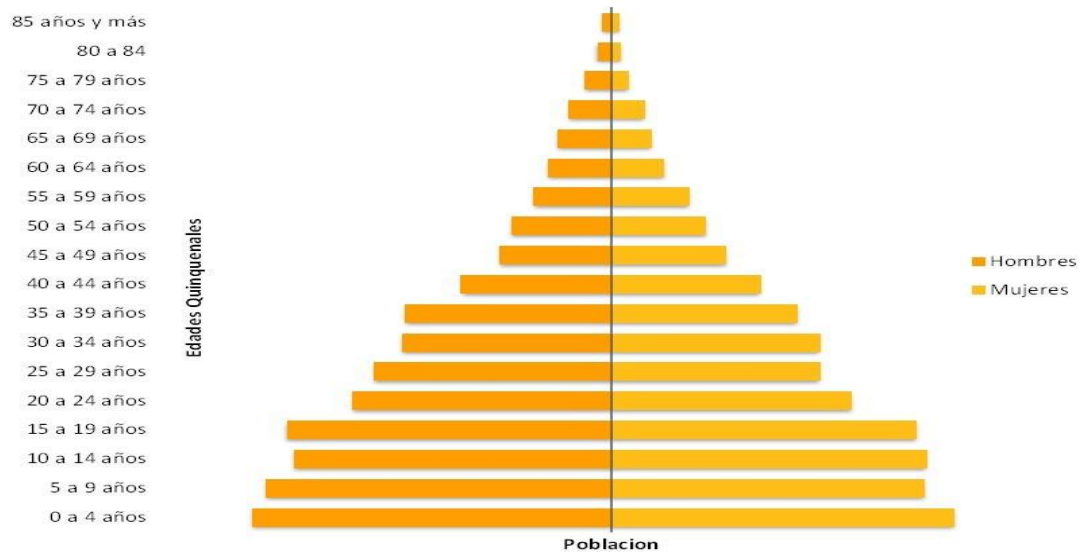


Fuente: elaboración Propia basada en Consejo Nacional de Población (CONAPO). 2015

Se puede catalogar la población del Centro de PMA como un área con una estructura poblacional joven, cuya edad promedio de la población es de 26 años. La población de adolescentes de la presente investigación es entre 13 a 21 años que se presenta de la siguiente manera: Los jóvenes que pertenecen a los grupos de 10 a 14 años representan el 12%; de 15 a 19 años abarcan el 12% y en el rango de 20 a 29 años componen el 17%. Las cifras de la encuesta del 2015 sobre los adolescentes con edades de 15 a 18 años reflejan un total de 3,027, de los cuales 1,737 son hombres y 1,290 son mujeres.

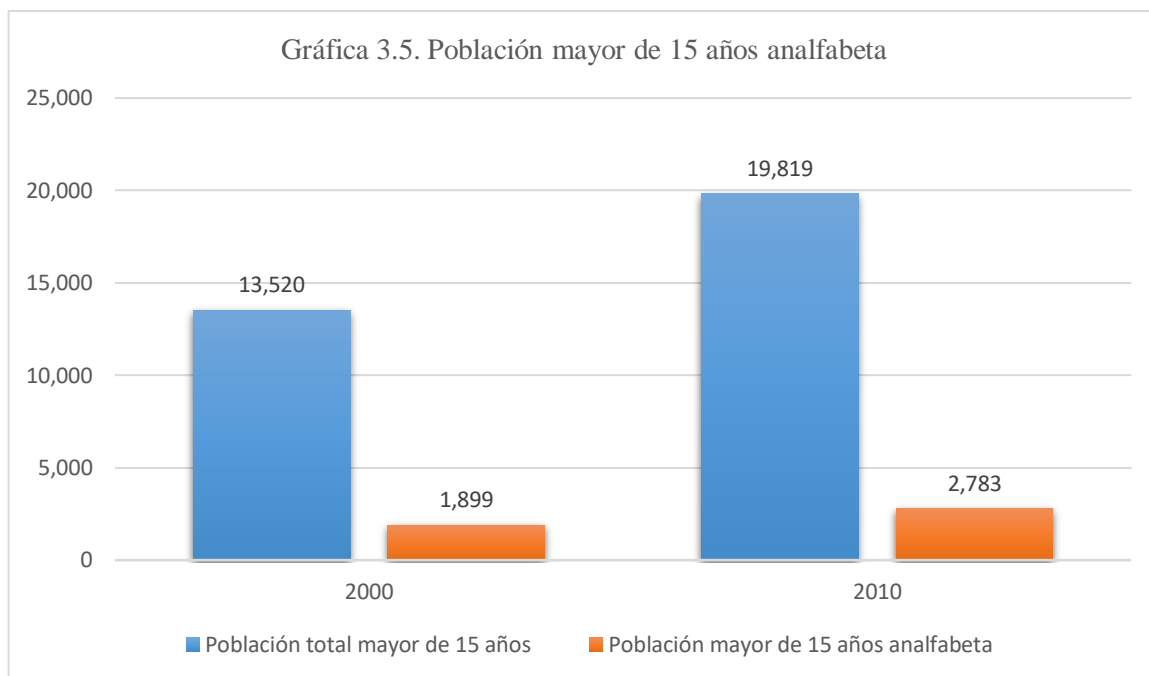
Como se puede observar en la gráfica (3.4) el comportamiento de la población presenta una pirámide poblacional estable, es decir, que la natalidad y la mortalidad se han mantenido constantes durante un largo periodo de tiempo.

Gráfica 3.4. Pirámides de población PMA por edad y sexo



Fuente: elaboración propia basada en Consejo Nacional de Población (CONAPO). 2015

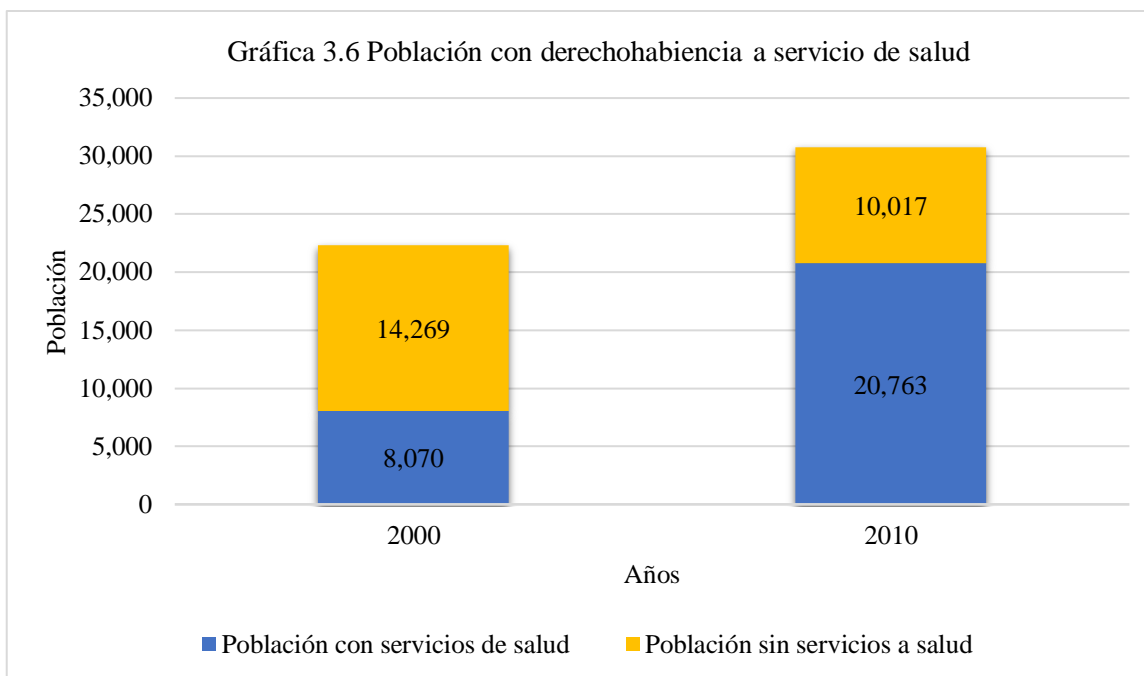
Con relación a la educación, se considera importante saber el índice de analfabetismo para conocer las personas potencialmente trabajadoras del campo, así como el número de niños que no van a la escuela.



Fuentes: elaboración propia basada en Censo XII General de Población y Vivienda 2000, y Censo de Población y Vivienda 2010.

Respecto al acceso a la salud, que es de importancia esencial para el presente trabajo, según el Programa de Desarrollo Urbano del Centro de población Miguel Alemán (Gobierno del Estado de Sonora, 2016), la atención médica se brinda a través de distintas instituciones como el Instituto Mexicano del Seguro Social y el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado. Sin embargo, existe un sector de la población que no es derechohabiente de estos servicios médicos, para lo cual existen los servicios de salud que proporciona la Secretaría de Salud, mediante dos Centros de salud, que brindan servicio médico de primer nivel y el Hospital General de Estado.

En 2010, 1 de cada 3 personas que vive en el poblado no cuenta con atención de salud (gráfica 3.6), lo cual representa al 33% de la población, es decir a 10,017 personas.



Fuentes: elaboración propia basada en Censo XII General de Población y Vivienda 2000, y Censo de Población y Vivienda 2010.

Existen también los servicios de salud tradicionales, los cuales están firmemente arraigados en la cultura local y, por consiguiente, tienen la aceptación y el apoyo de la comunidad, según el informe de 2016. Adicionalmente, existen los puestos ambulantes en el centro comercial que venden productos de plantas medicinales, pomadas y aceites de animales y complementos alimenticios. En ocasiones, una unidad vehicular recorre el poblado con altavoces promocionando cápsulas de aceite de hígado de tiburón, las cuales, según el comerciante, las recomienda para la malnutrición infantil, anemia, cólicos en jovencitas, dolores musculares en los trabajadores del campo, etc. Por otro lado, es difícil cuantificar el número de hueseros, sobadores y curanderas/os que existen en este lugar, no obstante, en los recorridos de campo se ubicaron a dos señoras que hacen distintas curaciones de los llamados síndromes de afiliación cultural como caída de mollera, empachos, mal de ojo.

En el siguiente capítulo se explica la metodología de la investigación y las técnicas utilizadas para lograr responder a las preguntas que la guiaron, además de la entrada al campo y el proceso de análisis empírico.

Capítulo IV. Acerca de la Metodología

En este capítulo se explica el paradigma cualitativo y las técnicas utilizadas como parte de la metodología, además del proceso del trabajo de campo y análisis de los datos.

4.1. Metodología cualitativa: características y técnicas

Se propone partir desde la metodología cualitativa, en la cual el investigador construye el conocimiento con los sujetos de estudio. Los estudios cualitativos según de Souza Minayo (2017), están orientados al análisis de casos concretos situados en un tiempo y espacio específico. Se centra en los significados que las personas confieren a sus pensamientos, actitudes, comportamientos y prácticas. Todos los abordajes tienen en común, como integrantes de la realidad social, el reconocimiento de la subjetividad, de lo simbólico y de la intersubjetividad en las relaciones. Según Denman y Haro (2000) es el paradigma de la realidad construida socioculturalmente, múltiple y holística cuyos objetos de estudio son realidades intersubjetivas, relaciones, procesos y aspectos ideológicos, cuyos objetivos son describir, comparar, profundizar, mostrar relaciones e interpretar.

Una de las características principales de la metodología cualitativa es la flexibilidad en las técnicas, las cuales se adaptan a los distintos momentos en que se desarrolla el proceso de investigación y su elección es el resultado de un ejercicio de reflexión y revisión continua de los presupuestos sobre los que parte el investigador desde que emprende su proyecto, la entrada a campo, la selección de informantes y las técnicas que se utilizarán para obtener los datos considerados significativos (Sautu, Boniolo, Dalle y Elbert, 2005).

El dato principal es el discurso de los sujetos, en esta investigación son los adolescentes y a lo largo del trabajo no se pretende “recoger” datos como si estuviesen previamente dados en la realidad, sino que para poder “recolectar” la construcción de significado que los sujetos atribuyen a sus acciones, se requiere tanto de la participación de los informantes, como la construcción de confianza con los mismos, principalmente a través del trabajo de campo.

En este sentido, el enfoque metodológico cualitativo es cercano a la interpretación densa de la cultura de Geertz mencionada en el segundo capítulo. Este acercamiento sobre lo que es la cultura lo llevo a cabo mediante dos técnicas que permiten responder las preguntas de investigación y dan un mejor entendimiento del contexto.

Las técnicas utilizadas durante la investigación fueron: la observación que de acuerdo a Marshall y Rossman (1989) es "la descripción sistemática de eventos, comportamientos y artefactos en el escenario social elegido para ser estudiado" (p.79) por lo tanto, la observación es método de recolección de datos que nos permite obtener información que de otra forma no podría obtenerse.

Las observaciones facultan al observador a describir situaciones existentes usando los cinco sentidos, proporcionando una "fotografía escrita" de la situación en estudio (Erlandson, Harris, Skipper, & Allen 1993); una de las modalidades de la observación es la observación no participante que permite conocer más el contexto, inicia con la entrada al campo donde se pretende observar las condiciones en que viven los/ las adolescentes y sus prácticas ante las altas temperaturas, como el uso de la vestimenta. La guía de observación tiene varios ejes temáticos como las condiciones de vivienda, calles, la exposición a las altas temperaturas y el acceso a los servicios de salud.

La otra técnica fue la entrevista semiestructurada que para Hernández Carrera (2014) es una herramienta de recolección de información que trata de entender el mundo desde el punto de vista del sujeto. A través de las entrevistas se analizan las experiencias de los individuos, relacionándolas con prácticas cotidianas o profesionales, poniendo un especial énfasis en acceder a las prácticas e interacciones en su contexto natural, se interesa por los significados subjetivos que los individuos dan a los objetos. Su interés se focaliza en los procesos de interacción y el simbolismo de las acciones sociales. Es decir, las diferentes maneras en que los individuos revisten de significados los objetos, los acontecimientos, las experiencias, etc. Se trata de una entrevista semiestructurada, ya que, si bien tiene una estructura de ejes temáticos, a la hora de realizarla, se pueden hacer otras preguntas partiendo de las respuestas de las/os participantes. Así, los conceptos y las hipótesis se van formulando a lo largo de la investigación.

Entre las temáticas de la entrevista se preguntó sobre sus condiciones de vivienda, experiencias de trabajo como jornaleros agrícolas, amenazas y riesgo relacionado con el clima y las altas temperaturas, también sobre salud y las enfermedades por las altas temperaturas. Con el objetivo de que los adolescentes relaten su experiencia y su percepción social del riesgo para la salud en una comunidad agroindustrial ubicada en el semidesierto mexicano.

4.2. La entrada al campo y perfiles de informantes

Se hicieron varias visitas exploratorias al PMA durante el año 2018 para conocer la zona de la investigación, determinar el objetivo y los criterios de elegir las/os informantes. Como resultado de tales visitas se seleccionó la parte de la invasión¹³ en PMA como una zona de trabajo de campo, por todas las condiciones de vulnerabilidad social que les caracteriza. Después de la visita a un campo agrícola en la Costa de Hermosillo en septiembre 2018, se constató el trabajo de menores de 18 años no es legal, por eso fue imposible entrevistar adolescentes dentro del campo agrícola, pero se pudo conversar con varias/os trabajadores/as agrícolas fueron mayores de edad, y con una trabajadora social y una paramédica. En mayo 2019 se hizo otra visita al mismo campo acompañada de un grupo de trabajo, durante la cual se hicieron varias preguntas sobre las condiciones de jornaleras/os en una conversación informal con el gerente, pero no se pudieron hacer entrevistas con ningún trabajador agrícola.

Como se mencionó, durante las visitas de 2018 se determinó que la zona de estudio sería en el PMA, específicamente en una invasión ubicada entre el Centro Comunitario Habitat¹⁴ y la calle Zaragoza. Esta invasión se compone de ocho calles donde se encuentran mercados, tianguis, así como personas con contactos previos, lo cual significa más seguridad a la hora de moverse entre una calle u otra. El día de hacer las visitas fue el domingo, ya que es el único día de descanso de las familias jornaleras, hay muchas personas

¹³ La zona también conocida oficialmente por la invasión de Trinidad Sánchez Leyva, la palabra invasión se refiere a terrenos que son ocupados por personas sin contar con documentos de tenencia del mismo.

¹⁴ Centro Habitat es un centro comunitario donde se realizan varias actividades, cursos para la comunidad, también se usa como espacio de alojamiento para personas afectadas por climas extremas. Este centro comunitario es parte de un programa federal de desarrollo social en el cual se desarrollan diversos programas.

en la calle, por lo tanto, elegir este día permitió ver el reflejo de las condiciones vulnerables de su vida, a través de observar las prácticas y las rutinas que se llevan a cabo en un día que está destinado para compras, tanto en la casa, como en las calles o plazas públicas.

En febrero de 2019 se inició oficialmente el trabajo de campo, se hicieron tres visitas acompañadas con amigos para contactar informantes, el objetivo era acercarse a la gente en la calle, presentar el tema y ver la posibilidad de colaborar, sin dar muchos detalles. Se recorrieron las calles cerca de la calle Zaragoza, ya conocida y donde viven varias amigas. Sin embargo, se presentó un problema, ya que las personas relacionaban la pregunta sobre adolescentes con la Secretaria de Trabajo y con la ley que no permite el trabajo de menores, por lo tanto, se negaban y respondían que no hay adolescentes trabajando en la actualidad, pero que antes si lo permitían. Por esta razón se decidió trabajar con jóvenes hasta 21 años¹⁵ que han laborado en el campo para contar su experiencia de trabajo agrícola y su percepción del riesgo ante las altas temperaturas

Esas personas cuando entendieron de que se trata la investigación, ayudaron a contactar a menores agrícolas de sus hermanas/os, amigas/os, entonces se trabajó con informantes varones y mujeres que tienen experiencia de trabajar siendo adolescentes por lo menos un año.

En marzo del 2019 se realizaron tres entrevistas piloto: la primera con Dulce (mujer 20 años) en la Universidad de Sonora, la segunda con María (hermana de Dulce, 17 años) en su casa y la última con Julio (hombre, 15 años), por cuestión de seguridad

¹⁵ Esa decisión fue sugerencia de dos señores de cuarenta años que estaban en la calle, ellos respondieron” *si yo tuviera un niño trabajando en el campo no le voy a decir, la gente tiene miedo, debe preguntar por mayores, más seguro*”

personal, se realizó en Centro hábitat. Después se tomó un tiempo para transcribir, analizar y evaluar las guías de observación y entrevista.

Como resultados se ajustaron varias cosas con el fin de mejorar el trabajo y ahorrar tiempo: a) Se hizo una ficha informativa para anotar de forma escrita información esencial de cada informante como los datos generales, escolaridad, lugar de origen, miembros de familia con quien vive; b) se hizo una matriz de observación, una por día donde se puede marcar lo observado en las plazas, calles, casas, otros aspectos relacionados con las condiciones de vulnerabilidad o con las altas temperaturas; c) en la guía de entrevista se modificaron algunas preguntas y se cambió el lenguaje que era más formal dirigida a adultos, se hizo más informal; d) se hizo un consentimiento informado en el cual se explicó a los/las informantes sobre el objetivo de la entrevista, tiempo y su participación. Y, por último, e) por cuestión de seguridad personal se utilizó una camisa de manga larga con el logo del Colegio de Sonora.

Después de los ajustes y cambios se regresó al campo en abril solo por dos semanas debido a la inseguridad durante las vacaciones de Semana Santa, tanto en la carretera para llegar al PMA como en las calles del mismo por la presencia de personas alcoholizadas que siempre andan en las calles, según varias informantes.

A partir de mayo hasta agosto, se hicieron las visitas semanales y se realizaron las entrevistas, observaciones, además de participar en actividades familiares, comidas y cumpleaños, todo eso, en verano ayudó a observar y vivir algunas prácticas relacionadas con las altas temperaturas, así como el discurso que se genera y las quejas constantes por el calor. De allí surgió la idea de describir la vivienda y sus espacios, lo cual tiene que ver con las condiciones de vulnerabilidad social relacionada con las altas

temperaturas. Tal descripción incluye la casa, material del piso, los equipos de enfriamiento ante temperaturas cálidas que se encuentran dentro de la misma, así como dos principales espacios: el patio, que es el lugar donde la familia pasa su día y el baño para demostrar la escasez en recursos y materiales básicos. Ambas descripciones muestran las pocas posibilidades materiales para enfrentar las altas temperaturas en el espacio doméstico

Para precisar la información, las visitas fueron un total de 22; 6 de ellas en 2018 y 16 visitas en 2019. Fueron dos formas de contactar a los /las informantes: la primera fue preguntando caminando en la calle o tocando puertas, se contactaron 8 personas y algunos de ellos me llevaron con 4 amigos y el resto eran niñas Letras Migrantes¹⁶, en total son 14 informantes; 7 hombres y 7 mujeres, se aclaran en la siguiente tabla¹⁷(4.1):

¹⁶ Letras Migrantes una sala de Lectura para la familia jornalera, las informantes se contactaron en una actividad que hubo en mayo de 2019

¹⁷ Los nombres de informantes son pseudónimos como se había acordado con ellos y ellas.

Tabla 4.1. Características de informantes

#	Nombre	Edad	Sexo	Estado civil	Estado de origen	lugar de nacimiento	escolaridad	edad ¹⁸
1	Rosa	15	m	S		PMA	secundaria	12
2	Lupita	15	m	S	Guerrero	Guerrero	preparatoria	13
3	Mónica	15	m	S	Oaxaca	PMA	preparatoria	14
4	Ana	14	m	S	Chiapas	PMA	primaria	13
5	David	19	h	C	Chiapas	Chiapas	primaria	15
6	José	17	h	S	Oaxaca	PMA	preparatoria	14
7	Carmen	20	m	S	Chiapas y Oaxaca ¹⁹	Chiapas	universidad	de 12 a 18
8	María	17	m	S	Oaxaca	PMA	preparatoria	14
9	Dulce	20	m	madre soltera	Oaxaca	Oaxaca	universidad	de 12 a 19
10	Julio	15	h	S	Oaxaca y Sinaloa	PMA	preparatoria	13
11	Charle	19	h	S	Oaxaca	PMA	secundaria	14
12	Ángela	13	m	S	Sinaloa	Sinaloa	primaria	11
13	César	18	h	C	Sinaloa	Sinaloa	primaria	10
14	Luis	18	h	C	Qaxaca	PMA	secundaria	15

Fuente: Elaboración propia basada en trabajo de campo.

¹⁸ Se refiere a la edad cuando empezaron a trabajar en el campo agrícola.

¹⁹ En el caso de tener dos estados basado por la respuesta de ellos/ellas porque los padres son de diferentes lugares.

Se realizaron 16 entrevistas, duraron entre 22 y 53 minutos, en casas, plazas, esquinas²⁰; por ejemplo se hizo una entrevista en la esquina de la casa de Charle (19 años), otra en la esquina de la cancha de futbol con José de 17 años, el resto fueron en sus casas. La mayoría son individuales (14) una con cada informante, además dos colectivas una con las dos hermanas Dulce y María y la otra con las primas Lupita y Mónica, ambas de 15 años. Además de varias conversaciones informales con las informantes y sus familiares, se complementaron con observaciones y conversaciones con diferentes personas en las calles, transporte público, plazas y otros espacios públicos.

De forma general, fue más fácil contactar, entrar a las casas de las mujeres, por ser investigadora mujer y porque la mayoría de ellas siempre están en la casa los domingos por la mañana, así como volver a encontrarlas en la casa, razón por la cual se documentaron varias conversaciones informales cara de cara con diferentes mujeres y sus familiares. En cambio, con dos de los varones se establecieron conversaciones informales vía WhatsApp y con el resto de los hombres fue imposible mantener la comunicación, debido a que trabajan todos los días y no se encuentran en casa. Cabe mencionar que tanto hombres como mujeres, debido a los robos de celulares o a las ofertas de algunas campañas de teléfonos, cambian su número de celular constantemente. En el caso de las mujeres se volvieron a comunicar y se mantuvo una relación de amistad, visitas a las casas y participar en festejos familiares durante este tiempo; esto no se logró con los hombres, ya que hubo casos que se hizo la entrevista en una piedra en la esquina de la casa, dos veces se volvió a

²⁰ El tiempo de las mismas y el lugar dependió del /la informante.

buscarlo en su casa, pero sin respuesta, otro hombre canceló dos veces la segunda entrevista 10 minutos de la misma por un trabajo imprevisto

También como parte del trabajo de campo, y para obtener más informaciones relacionados con el servicio de salud y las formas de AC y AA se hicieron observaciones en dos visitas al centro de salud número uno ubicado en la plaza central del PMA; una de las visitas como paciente y la otra para buscar registros de enfermedades relacionadas con las altas temperaturas en los últimos años. Además, se hizo una entrevista de 50 min con el médico que estaba cumpliendo su trabajo social, lo que ayudó a entender el contexto y la situación desde el punto de vista médica que se menciona con más detalles en el capítulo de resultados relacionados con la salud.

El trabajo de campo se concluyó oficialmente en octubre, pero se mantuvo el contacto con la mayoría de las/os informantes como la posibilidad de hacer otras visitas en el caso de tener falta en la información, dudas o comentarios.

4.3. El proceso de codificación y análisis de datos empíricos

De acuerdo a la teoría fundamentada se parte del análisis inductivo de los datos cualitativos para construir una teoría determinada sobre el objeto de estudio, por lo tanto, la investigación inductiva comienza con la fase de recogida de datos empíricos a través de algún sistema de recogida de información, como pueden ser la observación o las entrevistas, y a partir de los hallazgos construye las categorías y proposiciones teóricas (Hernández,2014). En ella el proceso de codificación que se realiza de estos datos de cara a identificar las categorías, las cuales se pueden ir posteriormente dividiendo en subcategorías e ir agrupándose en categorías con propiedades comunes. En este proceso es de suma importancia mantener una reflexividad²¹ constante que evite caer en preconcepciones (Hernández, 2014). Así, es crucial la interpretación de los datos, pero siendo fiel a lo que dicen los entrevistados. Teniendo en cuenta que “es el investigador quien hace elecciones sobre cómo interpretar los datos, qué es lo que constituye el dato y dónde obtenerlo” (Cuesta-Benjumea,2011 p. 165). En otras palabras, es preciso centrarse en lo que el entrevistado dice y cómo lo dice no en lo que se piensa sobre la cuestión. Igualmente resulta de interés triangular la información a través de diversas aportaciones de las/os entrevistadas/os. Una vez que se van realizando las entrevistas es importante ir analizándolas e ir generando categorías, no esperar a tener todos los datos para analizarlas, de ahí el ir y venir de los datos cualitativos(Hernandez,2014)

Teniendo en cuenta lo anterior, todas las informaciones capturadas durante el trabajo de campo de entrevistas, conversaciones informales y diarios de campo se analizaron

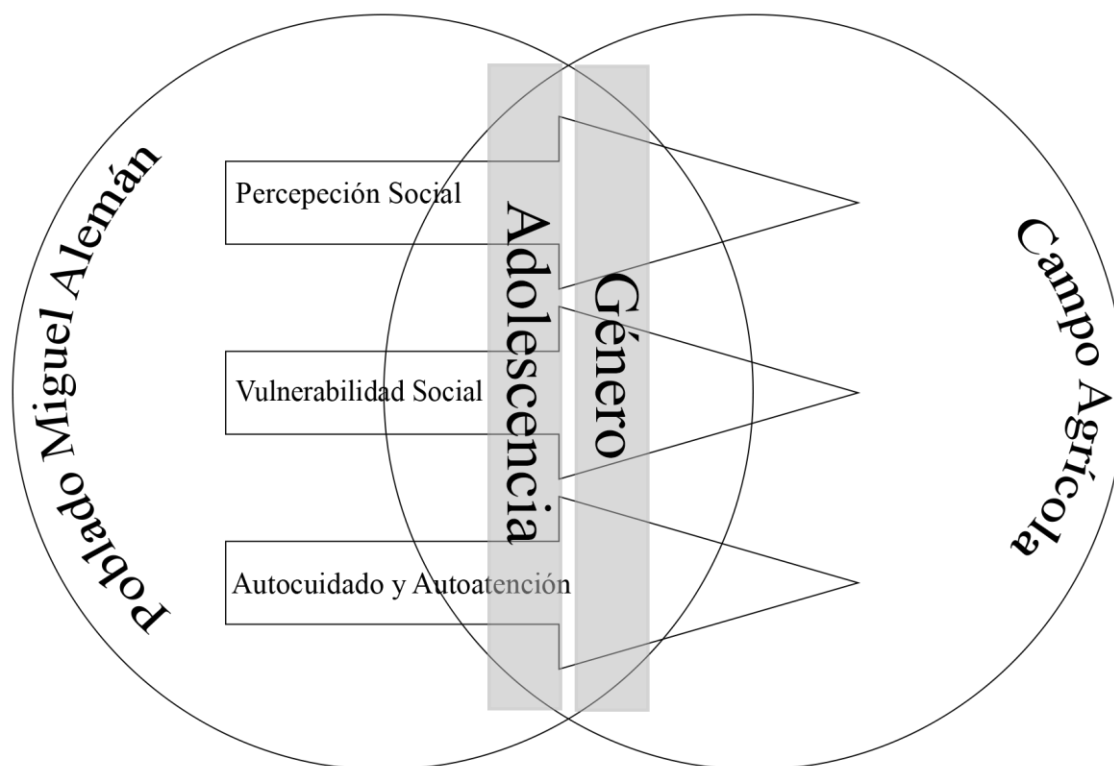
²¹“La reflexividad es una herramienta para analizar como la subjetividad y la intersubjetividad influyen en el proceso de la investigación” (Finlay 2002. P.155)

en NVIVO 11 donde el producto de la codificación abierta es una lista de códigos y categorías asignadas al texto de las informaciones empíricas. Tal lista de códigos o nodos corresponde al marco conceptual de la tesis y responde a las preguntas de la investigación.

Los resultados se dividen en tres partes: el contexto de vulnerabilidad social el lugar de vivienda como en las condiciones de trabajo y la percepción social de las altas temperaturas y la salud específicamente, el autocuidado y autoatención. Esas tres categorías se cruzan por dos centrales: adolescencia y género.

Después de leer, analizar, codificar y releer los diarios de campo y las entrevistas, las observaciones se quedaron en las categorías, como se puede ver en el siguiente esquema (4.1)

Esquema 4.1 Las categorías de análisis de dos espacios.



Fuente: Elaboración propia basada en datos empíricos.

En otras palabras, se analizaron las categorías en dos espacios (PMA y el campo agrícola): las condiciones de vulnerabilidad social para poder entender la percepción social de riesgo y las medidas de AC y AA. Las tres categorías principales se cruzan por el género (hombres, mujeres, relaciones, prácticas y discurso) y la edad (adolescentes). Los resultados se presentan en tres capítulos; uno tiene que ver con las condiciones de la vulnerabilidad social en el lugar de vivienda y en el campo agrícola, además del significado de ser adolescente, el segundo sobre la percepción social y la salud y, finalmente lo relacionado con el género. A continuación, se presentan los tres capítulos de resultados obtenidos después del proceso de análisis del dato empírico.

Capítulo V. Las condiciones de viviendas y de trabajo: los/ las adolescentes

Antes de analizar los resultados sobre la percepción social del riesgo a altas temperaturas, se considera importante brindar un panorama sobre las condiciones de vida de las/os jornaleras/os, la vivienda, el acceso a servicios públicos básicos y la inseguridad en el PMA, así como de las condiciones de trabajo en los campos agrícolas.

En este capítulo se describen las condiciones de vulnerabilidad social, recordando que para el presente trabajo la vulnerabilidad social es el conjunto de condiciones compuestas por varios elementos como la exposición al riesgo de las altas temperaturas, la situación de vivienda y de trabajo, la inseguridad y por último la capacidad de la población adolescente, como un grupo invisible, de responder y enfrentar tal riesgo.

Cabe mencionar que las documentaciones de las condiciones laborales se basan solo en las respuestas de las/os adolescentes a las entrevistas, debido a que no se pudo realizar más que dos visitas al mismo campo agrícola en septiembre 2018 y mayo 2019. Pero las descripciones de las situaciones y las prácticas cotidianas en PMA, se basan en el trabajo de campo, por lo tanto en el diario de campo, observaciones, conversaciones informales con las/os informantes y sus familiares, así como en varias actividades y convivencias en fiestas o comidas familiares durante semanas, además de las entrevistas.

5.1. Adolescentes “invisibles” en el campo agrícola: trabajo ilegal

En el primer apartado se expone la trayectoria de vida de un adolescente que trabaja de manera ilegal. Incluye la exploración de su situación familiar, ya que, siendo adolescente, hijo mayor y padeciendo la ausencia del padre, cuestión común en el poblado, aumentan sus condiciones de vulnerabilidad social. Por lo tanto, se describen las estrategias que los adolescentes deben adoptar para trabajar, entre otras, como el uso de cédulas de identidad de familiares.

Estas trayectorias de vida ayudan a comprender lo que significa ser adolescente invisible en un campo agrícola, lo que se puede resumir con las siguientes palabras de Rosa, una adolescente de 15 años que vive en el poblado: *“pues como soy menor de edad, eso también, no me muevo mucho. Como yo soy menor de edad se me complica mucho cambiarme de taxi, de campo”*. Rosa, mayo, 2019

5.1.1. “Ya estoy en el sistema con el nombre mío”

En el caso de ser menor de edad es difícil trabajar en el campo debido las normas oficiales mexicanas de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social, NOM 007 y la ley de trabajo mencionados anteriormente, que prohíbe contratar a personas menos de 18 años. Además, el Tratado de Libre Comercio firmado con Estados Unidos y Canadá en 1994 en el cual se aplican las normas del comercio justo. Según ambas normas se prohíbe contratar personas menores, pero en la práctica, antes del 2017 esas normas no se aplicaban y, por tanto, era más fácil trabajar en el campo siendo menor de edad y sin documentos oficiales. Eso lo aseguran Dulce y Carmen de 20 años, quienes empezaron a trabajar desde los 12 años sin papeles y que al cumplir 18 salieron en busca de un trabajo mejor. Dulce estudia y trabaja

en Hermosillo, Carmen estudia en Hermosillo²² y trabaja en una Tortillería en el PMA. El resto de los /las adolescentes han usado documentos falsos en los últimos dos años para evadir, en primer lugar, la norma del comercio justo estadounidense, ya que para las familias esta norma es la más complicada, mientras para ellos la norma mexicana es fácil de resolver.

Una de las soluciones para poder trabajar es llevar documentos falsos, sean de un hermano/a mayor de 18 o sea un documento adulterado por ellos mismo. Según explicaron durante de la entrevista se puede falsificar el año de nacimiento, *“es fácil solo cambiar la fecha con la mano, (...) risas”*.

Charle empezó a trabajar a los 14 años, nunca llevaba papeles hasta los 16, él cuenta: *“Tenía 16 años, fui una vez ahí, no querían menores para vivir en el campo, te llevas un acta de nacimiento falsa.... uno mismo lo puede hacer”*, continua con mucha firmeza: *“pues toda la gente lo hace, un menor trabajando en el campo es porque tiene un acta de nacimiento falsa”*. Esto configura un imaginario social en el cual es fácil evadir estas normas y acceder al trabajo.

En el caso de José de 17 años trabaja con el nombre de su hermano mayor que se fue hace tres años *“al otro lado”*. Rosa, Mónica y Ángela trabajan con los papeles de las hermanas mayores ya casadas, así como César y Julio con los documentos de sus hermanos. María con los papeles de Dulce.

Otros consideran un delito falsificar los papeles y solo trabajan en los campos donde no piden papeles, en condiciones mucho más difíciles, ya que a veces trabajan más horas y le pagan menos sin poder quejarse o cambiar de campo. Ana, Rosa y Luis trabajan

²² Ambas estudian gracias al apoyo familiar de sus madres.

solo en esos campos. En esos casos de campos agrícolas sin papeles, no hay regla, cada campo trabaja y hace lo que le conviene, según lo que comenta Luis, a quien lo han aceptado desde que tenía 15 años, por ser fuerte y tener el rostro de un hombre mayor: *“La verdad no sé qué hacía para que me aceptaran, a la mejor porque tenía la cara grande es que no lo piden acta entonces, la verdad no la piden”*.

David vino desde Chiapas por un contrato de trabajo cuando tenía 14 años. Llegó hace 5 años, vivió en un campo en la Costa 3 años, después huyó para vivir con algunos familiares, desde entonces vive en el PMA, y ahora tiene 19 años. Nunca ha llevado documentos oficiales al campo donde trabaja. David cuenta su llegada al campo de la siguiente forma: *“Ah, allá no piden muchos papeles (...) los niños trabajan, no piden mucho papel, nomás olvidan checar mis papeles, así nomás y luego me metieron en el campo allá, entraba a trabajar al corte de chile y sandía”*.

Eso genera mucha inseguridad de empleo porque los mismos campos pueden aceptar menores un día y otro no, por lo que hay un un cambio constante de lugar de trabajo:

Yo fui en el segundo campo, en el primer campo sí me pidieron credencial, pero como fui con la señora de enfrente, no me pidieron nada porque pues yo trabajaba con ella, entonces ahí no me pidieron. Iba a volver a trabajar en otro campo, pero ahí sí me pedían papeles y ya no pude, ya no tenía con qué identificación, entonces fui a otro campo donde fui a cortar repollo, ahí no me pidieron tampoco credencial.

Lupita, mayo, 2019

Para poder seguir trabajando sin ser descubiertos tienen que taparse la cara, y no es una medida de cuidado para protegerse del sol como uno podría pensar, *“tenían*

que irse con trapos así o sea tapada, para que no notaran si eras menor de edad” y así todo, en los campos agrícolas más estrictos donde piden papeles o documentos tienen varias medidas para descubrir si la persona es menor o no como destapar la cara cuando entregan los documentos. Eso pasó con Rosa (15 años) quien se puso nerviosa la primera vez “me dijeron tú no pareces mayor de edad” o sea yo nerviosa, pero les dije que sí era mayor de edad y sí me creyeron. Sí me creyeron y ya pues seguí trabajando”.

Ante tales condiciones, las y los adolescentes conviven con el miedo cotidiano de ser descubiertos y despedidos del campo, así como aprender a decir mentiras para no perder el trabajo. Ángela la informante más joven (13 años) se ve muy firme, fuerte y se sabe defender, ella tiene que pasar una “encuesta informativa” cada vez que empieza en un campo, respondiendo de forma rápida a preguntas como: fecha y lugar de nacimiento, nombre del padre. Ella comenta que es muy lista y que nadie la puede descubrir

Luego también no hay reglas estrictas no hay nada de qué pueden hacer son muy listas las chamacas es muy difícil demostrar que son menores de edad, Yo, nunca, está 100% aprobado que no pueden probar ...mmm como se dice descubrirme porque, de hecho, soy muy lista cuando hacen las preguntas cuánto te hacen una encuesta informativa, sí contesta rápido, no cabe duda de que eres tu hermana no eres tú.

Ángela, agosto, 2019

“No eres tú” como Ángela dice y repite eso, lo que se significa es que ella tiene que pasar por otra persona olvidando su nombre, edad e identidad para poder seguir en el campo.

Todas esas condiciones hacen que las/os adolescentes sean invisibles, trabajan gracias al taxista o el mayordomo, eso hace que ellos como representantes de la autoridad del campo tengan el control sobre el/la adolescente y les hacen vivir constantemente en el miedo de perder el trabajo.

Trabajar con jóvenes entre 18 a 21 años permitió hacer comparaciones entre los que se aplicaba antes y lo que se aplica hoy, por una parte, como el caso de Dulce y Carmen (20 años) que, en sus tiempos, hace 6 años, no se hablaba de papeles, pero al mismo tiempo nadie tenía Seguro Social, en este sentido, se puede anotar un ligero, pero no suficiente mejoramiento en las condiciones de las/os jornaleras/os. Por otra parte, se pudo observar la alegría que expresan César y Luis al cumplir los 18 años. Se sienten más seguros al hablar del tema. César (18 años) repitió “*trabajo con el nombre mío*” varias veces durante la entrevista:

Antes firmé contrato con el nombre de mi hermano si ya después como es puro sistema allá cuando cumple 18 me borrarón del sistema con el nombre de mi hermano y me pusieron como nombre mío. Ya estoy en el sistema con el nombre mío. Y ahora que ya soy mayor me quito un peso de encima.

Esas palabras, como parte de un discurso social, originan que se reflexione sobre la importancia de ser visible, esa felicidad de tener nombre propio, de no trabajar escondido, tener más derechos, tener identidad. La identidad como un derecho humano fundamental se cumple en el campo agrícola solo a los 18 años, mientras se permanece invisible.

5.1.2. “Se fue de casa” Ausencia del padre

Según se pudo observar durante varias visitas para la mayoría de las/os adolescentes, la ausencia del padre marcó sus vidas. Mónica vive con ambos padres²³ y ella cuenta con mucho orgullo cómo va con su papa al campo y cómo él la cuida, a diferencia de Rosa (15 años) a quien la presencia del padre le pone nerviosa y no logra concentrarse, él entró varias veces a la casa durante la entrevista, olía a alcohol y marihuana. Varias/os adolescentes no mencionan al padre porque no saben nada de él, otros lo recuerdan con nostalgia como Lupita, la joven de 15 años que cuenta con tristeza que va con la vecina porque su familia está en Guerrero. También Charle (19 años), cuyos padres se separaron cuando estaba en la secundaria. Actualmente vive con su hermana, “*solo los dos*” por eso dejó la escuela “*no es por falta de inteligencia, sino por necesidad*”, ya que tenía que trabajar para poder vivir. Al igual que José, a los 17 años se vio obligado a trabajar como “el hombre de casa” cuando su papá se fue a Estados Unidos.

Comparten una historia parecida César y Ángela los hermanos que vinieron de Sinaloa con su mamá y sus hermanos, ambos dejaron la escuela para trabajar y ayudar su madre con los gastos de la casa.

María (17 años) recuerda y habla con detalle el momento cuando se fue su papá, le da mucha tristeza su ausencia porque obligó a su mamá trabajar más, por eso faltaba a las actividades de la escuela y de la casa:

Mi mamá tenía que trabajar tres turnos, llegaba a las once de la noche, no iba a las reuniones de la escuela de nosotras. Mi hermana estaba en el noveno nos hacía

²³ Dulce y María en las entrevistas mencionan el padrastro como padre.

la comida y yo la tortilla, nos daba de comer, yo me quedaba dormida sin ver a mi mamá y ella sí la esperaba para comer juntas...

María, marzo, 2019

Dulce, la hermana mayor de María, tenía 12 años cuando su papá se fue, no le gusta hablar mucho del tema, le da mucha tristeza, tocó el tema por primera vez en la cuarta visita a su casa: “*Él se fue, no sé dónde está. De repente mi mamá se quedó sola con nosotros cinco, ¡con cinco niños se imagina!*”. Al ser la hija mayor Dulce refiere que ella tuvo que luchar sola para llegar a la universidad, gracias a su voluntad y que solo cuenta con el apoyo de su madre, quien ve en la educación la solución de todos los problemas que viven en PMA:

Ya cuando entré aquí a la universidad, ya es como que, dije, ah, le cuento que mis papas no tuvieron la mejor condición me dijeron sabes que si quieres entrar a la escuela, tú sola... [Minutos de silencio] pues no va a ser igual para todos por ejemplo a mi hermana no es igual porque me tiene a mí y ya estoy casi terminando... me dijeron mis papas, si tienes dinero ve usted sola a Hermosillo y yo nunca había venido a Hermosillo, y eso que vivimos a un ratito. A media hora de aquí pero no conocía, me vine sola a hacer mis planes me perdí, me viene sola.

Dulce, marzo, 2019

Son ejemplos de algunas situaciones que permiten decir que las/os adolescentes son invisibles y vulnerables, pero que ponen en práctica diversas prácticas que muestran su capacidad de decisión y de resiliencia ante la adversidad, mostrándolos como agentes activos. A continuación, se presentan las condiciones en que viven en PMA, como otro ejemplo a la vulnerabilidad social.

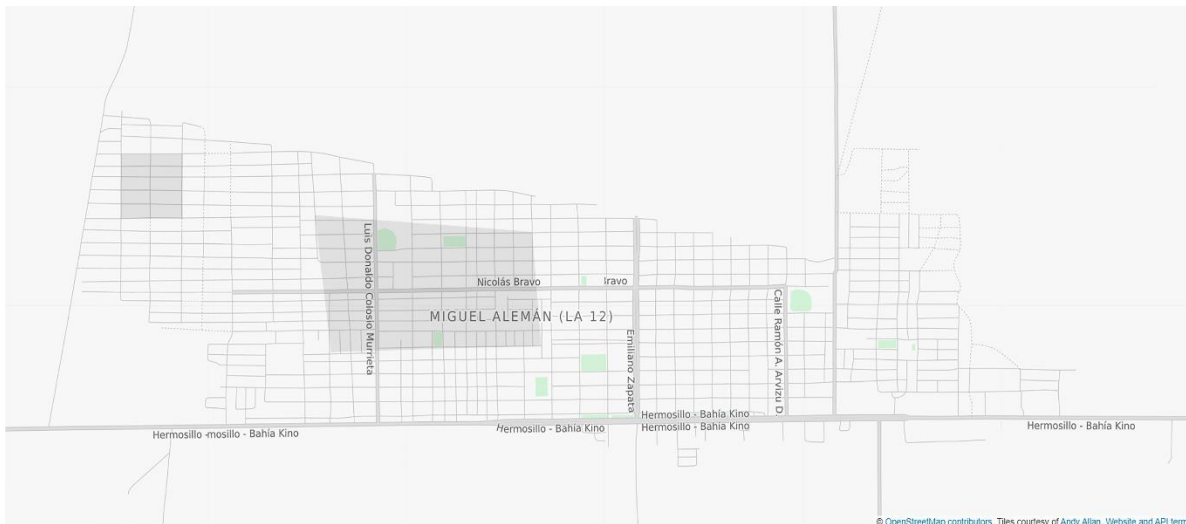
5.2. Vivir en la invasión: las condiciones de vulnerabilidad social

Este apartado refiere a las condiciones de vivienda en el sector de la invasión en PMA donde viven las/os adolescentes jornaleras/os y se divide en tres apartados: en el primero se analiza la zona de estudio y los recursos básicos; en el segundo las condiciones de casas y calles y, por último, las cuestiones de inseguridad.

5.2.1. *El PMA como espacio olvidado; calles y recursos*

La zona donde se realizó el trabajo de campo se ubica en la parte noroeste del PMA conocida como “la invasión”. Dicha zona inicia en el Centro Hábitat en la calle Josefa Ortiz de Domínguez en el norte, hasta la calle Guadalupe Victoria en el sur, en oeste la calle Trinidad Sánchez Leyva y en el este la calle Rosario Ibarra, tiene como eje principal la calle Ignacio Zaragoza (mapa 5.1). Por esta área pasan la mayoría de las rutas de camión y viven 7 de las/os informantes y dos amigas. Solo Julio (15 años) vive en el área verde en el noroeste, pero por seguridad personal la entrevista se realizó en el parque del Centro Hábitat, pero unos meses después se hizo una visita al área verde. En la zona del estudio existen dos parques y un estadio de béisbol, que son espacios públicos de mucha tierra y polvo, sin sombra y casi están vacías y solo se entre 4 y 5 de la tarde se pueden observar personas ahí y más tarde se convierten en un punto de venta de droga, según testimonios de varias personas.

Mapa 5.1. Zona de trabajo de campo; Invasión Trinidad y Área Verde.



Fuente: OpenStreetMap.

Este sector del PMA tiene los servicios públicos básicos de luz, agua y drenaje; sin embargo, las condiciones en que se encuentran no son adecuadas ni seguras, por ejemplo, en muchas calles los cables de luz que tienden de los postes de alumbrado público hacia el interior de la invasión, conocidos como “diablitos” tienen menos de dos metros de altura, están al alcance de las manos de los jóvenes, lo cual representan un peligro. Varias casas no cuentan con llaves de agua potable dentro de sus viviendas, tienen una sola llave en el patio; llenan cubos de agua con una manguera y después hacen lo mismo, pero en recipientes más pequeños para utilizarlos en la cocina y el baño. Se pudo observar que los cubos están destapados lo que atrae a las moscas y otros insectos. Lo mismo pasa con el drenaje. Se pudo identificar dos casas que, aunque situadas en una zona con drenaje, hace más de un año siguen con el uso de letrina de madera sin agua, por falta de recursos económicos para habilitar el sistema dentro de sus hogares.

Todas las calles son estrechas, de tierra, no hay muchos árboles y no hay sombras o lugares donde uno pueda descansar. Debido a la naturaleza desértica de la zona

hay mucho polvo, tierra fina y el sol pega fuerte desde las nueve de la mañana y a partir de abril hasta octubre. Durante esos meses, caminando en las calles se siente la boca seca, molestia en la nariz y dolor de cabeza porque el sol da directamente en la cara, debido a la falta de árboles que dan sombra. También se pudo observar una gran cantidad de charcos con olor a detergente, porque, aunque las casas tienen drenaje, la forma de lavar no cambió. Se usa un lavadero en el patio que se conecta con la calle mediante un túnel que se llena con agua y termina en un hoyo en la esquina de la casa. En los días de mucho calor, se llena de moscas y mosquitos. Los niños de la casa se bañan en el mismo lavadero en el patio o con la manguera varias veces. De noche las calles son muy oscuras, ya que no cuenta con alumbrado público y solo se pueden ver las luces del patio de las casas que se apagan entre las 9 y las 10 de la noche.

La zona no cuenta con servicio para recoger la basura, los vecinos se ven obligados a quemarla en el medio de la calle como a las 8 de la noche, el olor a plástico es fuerte y el humo hace arder los ojos, pero según la gente no hay otra solución.

En una de las visitas a la calle Zaragoza en abril 2019, se había roto un tubo de agua potable dejando un charco. Las percepciones de los vecinos sobre este problema fueron muy variadas; un vecino estaba haciendo camino para alejar el agua de su casa, incluso el gobierno parece desentenderse del asunto. Otra señora bromeando que por lo menos es agua limpia. Al hablar con ellas/os me pidieron que como extranjera sí se puede tomar fotos para que alguien del gobierno hiciera caso y se ocupaba de arreglar el agua. Esto no es más que un ejemplo de cómo la gente se siente invisible, olvidada, carente de una voz.

Julio que vive en el área verde no tiene drenaje en su casa, pero tiene esperanza que pronto el gobierno lo hará. Dice con una sonrisa:

No, no tenemos drenaje “na’” más agua y luz, pero drenaje no... pues no sé, yo siguiendo alguna esperanza algún día...si, según sí en eso andan, según, ya pusieron luz no había luz, ya metieron luz a todas... hace como mmmmm un año y medio, pusieron luz.

Julio, marzo, 2019

Entre los recursos que para las/os adolescentes son importantes son el acceso a la educación, por una parte, el transporte público y las ofertas de trabajo, por otra. En PMA cuentan con dos unidades de bachillerato superior que se ubican una en la entrada del poblado y otra en la plaza del centro, pero en la parte de la invasión no hay ninguna, lo que significa que todas/os las/os adolescentes deben transportarse en camiones urbanos o caminar entre 40 a 50 minutos, según varios informantes. Eso les obliga a despertar más temprano para llegar a tiempo y/o esperar un buen rato para llegar a casa por la tarde: *“Son 50 minutos, si camino así normal, pero si me apuro, unos 40, 35 minutos, pero ya si voy a paso no tan apurada ni así,”*, como comenta María la estudiante de preparatoria.

En general las/os niñas/ os en la calle a las horas de clase, no todas/os van a la escuela, eso se explica por muchas razones; primero, varias familias jornaleras se movilizan por distintos lugares entre estados y al interior del estado buscando opciones laborales, por lo que no tienen casa propia, se ven obligados a cambiar de casa muchas veces durante el año y por eso las/os niñas dejan de ir a la escuela. Segundo, varios padres están en el campo desde las cinco de la mañana hasta las cuarto de la tarde, eso quiere decir que no están presentes para saber si el niño/a va a la escuela o no, en este caso, generalmente la hija mayor “la hermana madre”, a partir de las nueve años, es la responsable de las/os hermanas/os y a veces ella logra ir a la escuela en el horario de la tarde, después de llevar a

sus hermanos menores, limpiar la casa y cocinar, como es el caso de Estrella de 11 años que lleva dos años en esa situación, ya que entra a la una y sale a las 6 de la tarde de la escuela porque tiene que cuidar a sus seis hermanitas/os. Estrella no sabe qué va a hacer cuando empiece la preparatoria porque, a diferencia de la secundaria, solo hay un horario matutino entre las 8 de la mañana y las 3 de la tarde.

Las primarias y secundarias son completamente gratis, a partir de la preparatoria empiezan a cobrar matrícula de 1000 pesos por semestre, aunque hay varias becas disponibles, éstas no alcanzan para todas/os. Varias/os estudiantes empiezan a trabajar para pagar la matrícula de la escuela y cubrir otros gastos como trabajos impresos o buscar informaciones por internet en un “café net”. Por ello es una necesidad buscar un trabajo en los fines de semana y durante las vacaciones del verano, y de fin de año.

La mayoría de ellos terminan dejando la escuela sobre todos los varones, porque según sus familiares empiezan a ganar dinero, a manejar sus gastos y se les hace difícil volver a pedir dinero a sus padres.

Cabe recordar que el nivel educativo de los informantes varía; es el caso de Julio, el único varón que sigue estudiando porque su mamá y su hermano mayor no le permiten dejar la escuela. Y entre las mujeres, varias de ellas están en la preparatoria como Lupita, Mónica, Dulce y dos llegaron a la Universidad de Sonora gracias al apoyo familiar de la madre. La mamá de Dulce y María repite: *“pase lo que pase mis hijas tienen que seguir estudiando para mejorar sus condiciones”*.

Dulce es madre soltera de una niña de 2 años y eso le dio motivo para seguir adelante: *“yo estudio por mi hija porque pase lo que pase no la voy a dejar trabajar en el*

campo, ella no va a vivir mi vida” refiriéndose a las condiciones difíciles que vivió trabajando en cada vacación desde los 13 años para poder seguir estudiando.

Uno de los mayores gastos que tienen las/los estudiantes que habitan en la invasión es el transporte público dentro del PMA, ya que por vivir lejos del centro tienen que recurrir a los camiones del transporte público que comunican Hermosillo con la comunidad de Bahía de Kino pasando por el poblado. Durante el traslado semanal entre Hermosillo y el PMA se pudo observar este servicio. Cada media hora sale un camión cuyo pasaje cuesta 50 pesos mexicanos. Son dos tipos de camiones: unos nuevos con asientos cómodos y con aire acondicionado, otros son viejos, con los asientos rotos, incómodos y sin aire acondicionado, donde hace mucho calor, se escuchan muchas quejas de dolor de cabeza y personas mareadas. En ambos viajaban muchas personas, por ser un domingo hay una parte que viaja desde Hermosillo a Bahía de Kino, pero la mayoría van desde el PMA a Hermosillo y regresan por la tarde, siendo el domingo su único día de descanso para salir a pasear o comprar cosas.

Es muy común que los camiones se queden parados en el medio del camino un buen tiempo –hasta dos horas-, por eso era necesario llevar agua y avisar a las personas que uno va en camión en el caso de llegar tarde. Varias partes de las calles se encuentran en malas condiciones, hay varios hoyos y el camión se mueve mucho durante el viaje, la mayoría de las personas se quejan de dolor en la espalda. Cuando uno llega a la central, después de varias paradas y muchos movimientos, baja uno muy cansado, camina unos metros sobre la calle 13 de septiembre, para agarrar la ruta que lleva a distintas colonias del PMA.

Las rutas son los camiones blancos grandes que pasan por el PMA, son tres; Ruta 1, Ruta 2 y Ruta 3. Todas parten desde la plaza central del poblado, pasan por diferentes calles y terminan en la invasión. Cuestan 7 pesos y 4 para los estudiantes en días hábiles. Los domingos van llenos de gente que cargan frutas, vegetales, carnes y, a veces, aves y gallinas vivas, por lo que se genera un mal olor; estos camiones no tienen aire acondicionado ni siquiera en los meses de más calor como julio y agosto. También tienen asientos de vinil negro que generan mucho calor, aunque existen varias paradas oficiales, paran en cualquier parte y a partir de abril la gente espera el camión bajo los árboles y no en la parada oficial, para protegerse del sol. Pasan cada media hora por la mañana y cada 50 min por la tarde, cuando empieza a llover no llegan a la invasión porque las calles de tierra se inundan.

Para las/os adolescentes, esperar media hora por la ruta después de un día en la escuela, representa mucha molestia, pero es casi una obligación para ellos, sobre todo en mayo y junio -los últimos dos meses del semestre-para no caminar 50 minutos bajo el sol y deshidratarse como es el caso de María: *“una hora, si espero camión es casi lo mismo [se camina o espera el camión] pero me prohibieron venir caminando en el sol [en la farmacia Similar]”*.

Con todos los gastos para la escuela y como son hijas/os de jornaleros con recursos económicos limitados, no les queda otra opción que trabajar. Se asume que el PMA es un lugar donde hay muy pocas ofertas de trabajo. Por ejemplo, los hombres pueden trabajar como ayudantes de un carpintero o herrero, pero piden pocas personas, para todo el año y no solo en las vacaciones. Otra opción es trabajar en una tienda, aunque es buena opción por estar en la sombra, ninguno de los jóvenes varones quiere trabajar en tienda porque según su opinión es trabajo para mujeres o para niñas/os más pequeños, además de

que son casi 12 horas al día y mal pagadas, comparado con el campo, porque en muchas tiendas no pagan salario fijo, uno gana lo que la gente da como propina, lo cual no alcanza para los gastos:

Pues sí, porque trabajar así en tiendas como le digo, no... no...o sea en el campo todavía te esfuerzas y sacas más de 200 pesos ¿en qué? en 5, 6 horas, en cambio ahí trabajas mucho, trabajas casi las 12 horas... pues, o sea el trabajar así en tiendas sí, pero te pagan... trabajas hasta las 8 de la noche y por 200 pesos o menos, se me hace poquito, porque estás atendiendo a la gente, limpiando y así

María, marzo, 2019

Durante las visitas se vio un adolescente de 13 años trabajando en una taquería limpiando las mesas y una vendiendo tortillas, que según él es buena opción para estar en la sombra porque según comentó en una conversación rápida “*soy muy flaco y me enfermo mucho, no aguanta el trabajo en el campo*”. Se puede decir que la falta de ofertas y oportunidades hace que el trabajo jornalero aún en las condiciones laborales, físicas y climáticas difíciles, representa “una buena” opción para las/os adolescentes.

Para cerrar este apartado, cabe mencionar que según varios/varias adolescentes uno de los responsables de la mala situación, si no el único, es el gobierno, que no termina los trabajos, que ni siquiera se preocupa por tener mejores servicios. María (17 años) dice que es la responsabilidad del gobierno entregar servicios, pero siempre tarda mucho.

Para Dulce el poblado es como un lugar olvidado por el gobierno y por la misma gente, específicamente los jóvenes que salen a estudiar y nunca regresan. Nadie se preocupa por mejorar las situaciones del lugar donde crecieron.

Nadie habla del poblado, es poblado es como algo, no sé, está como olvidado si le puede decir. Pues usted que recorrió el poblado y vio, aunque la gente trabaja no se ve bien, se ve asoleado, es un pueblo triste... Todos [los jóvenes] piensan salir y ya no volver pues.

Dulce, marzo, 2019

Los discursos de los y las informantes, así como los registros de las observaciones, reiteran que el PMA es un espacio olvidado por el Estado, cuenta con malos y escasos servicios públicos, con zonas sin drenaje, agua potable, electricidad, alumbrado público y calles sin pavimentar. Las construcciones de los hogares van desde casas con block, otras con láminas de cartón negro, láminas de asbesto y otros materiales como tablas, hules o sacos muestran la precariedad y pobreza de este grupo poblacional. A esto se suman las mínimas ofertas educativas y laborales para las y los adolescentes, quienes viven en una zona de alta vulnerabilidad social.

5.2.2. Las condiciones de vivienda; las prácticas de un domingo

En este apartado describimos las condiciones de las casas, patios y otros objetos con los que cuentan las/los adolescentes para protegerse de las altas temperaturas. Cabe mencionar que no se pudo entrar a las casas de los varones dado que la investigadora es una mujer, por lo tanto, la descripción que se presenta a continuación está basada en observaciones realizadas desde el patio o basadas en los relatos de los jóvenes, a diferencia de las casas de mujeres, donde se pudo entrar con más facilidad a diferentes partes de la casa, pasar al baño, cocina y participar las actividades familiares.

Las casas en general son pequeñas: dos cuartos, una cocina y un baño juntas o separadas por un patio, algunas tienen un piso concreto que se calienta mucho y en otras

el piso es de tierra que hay que regar varias veces al día y causa alergia a las/os niñas/os, como refiere Dulce.

Las casas como se puede ver en la tabla (5.1) varían de tamaño, Ana 14 años vive en una casa de un cuarto con baño, pero todas tienen algo en común: la escasez en los recursos básicos como las llaves de agua, así como los objetos necesarios para la temporada del calor. Solo dos casas tienen aire acondicionado, pero las puertas no cierran bien, por lo que no refrescan la habitación; tres casas tienen abanicos pequeños. Además, hay falta de higiene y agua en la mayoría de los baños y, por último, el patio como espacio de convivencia en los días de descanso, siempre es de tierra, aunque es más fresco que el concreto, pero necesita mucha agua para regarlo y tiene muchos “bichos”, además que carece de árboles o hay un árbol que da sombra a una esquina que se convierte en el lugar de reunión familiar.

Tabla. 5.1. Descripción de las casas de las informantes

Descripción	Patio	Equipos ante temperaturas cálidas y/u otros	Baño
Una casa completa, de 3 cuartos y cocina, no tienen puertas interiores solo una puerta de la casa más una reja y un portón de metal que se cierra con candado.	De tierra sin arboles	Aire acondicionado	Dentro de la casa con drenaje sin puerta y sin lavamanos.
	Hay una manguera de agua	Abanico	
	Cubos de agua llenos	Camas grandes	
	Sillas viejas	Un closet	
Cuartos separados	De tierra, hay un árbol grande que da sombra, una silla, muchos animales, un tanque grande lleno de agua porque no tienen llave en la cocina	Un aire acondicionado	Fuera del cuarto separado a lado derecha del cuarto con drenaje, agua, sin lavamanos
Una parte, un cuarto y en la otra es la cocina.		Dos camas viejas	
		Un sillón	sin puerta
Piso de tierra		Muchas cajas de ropas	piso de tierra
Una reja de metal media rota y sin candado		Una mesa	
Una casa de dos cuartos y cocina.	Sin patio	No se pudo entrar, pero tiene lo básico como (describir si tienes el dato, sino, dejar no se pudo entrar y sin clima	Dentro de la casa
Una reja con candado			

Una casa con varios cuartos separados	Patio de tierra bien organizado con unos bancos para sentarse y una mesa como parte de la cocina	Abanico grande	Atrás de la casa hay dos cuartos edificados con plásticos, uno para bañarse con cubos de agua y un baño con mal olor, aunque la zona tiene drenaje el baño es una letrina sin agua, piso de tierra, lleno de moscas y abejas
Dos cuartos con una puerta, una cocina abierta en el patio sin puerta y se cierra con una cortina	Un árbol y un plástico para dar sombra	Mesas	
Una reja de metal cierra con candado		Sillas	
Una cuarto y una cocina	Patio de tierra con unas sillas	Camas	
Están construyendo una casa en la parte de atrás.	Un árbol en la esquina donde huele a marihuana	Sin aire acondicionado	En el patio de atrás, sin agua
Con piso de tierra			
Varios cuartos donde viven personas de la misma familia (primos)	Patio de tierra con un lugar para lavar los trastes y donde se bañan los niños	colchones viejos en el piso	Un baño compartido en la parte de atrás
Sin cocina se prepara todo en el patio, ¿en fogón?	Manguera ²⁴		
Alrededor de 5 cuartos	No tiene sombra, ni muchos objetos, dos sillas rotas		

²⁴ Se pudo observar que las mangueras en varias casas se quedan abiertas durante el día, sobre todo cuando empieza el calor

Puerta de madera sin candado			
<p>Renta</p> <p>Cuartería de 9 cuartos separados donde vive gente de diferentes lugares.</p>	<p>Patio grande compartido entre varios por eso es peligroso porque hay cuartos que donde viven solo hombres desconocidos</p>	<p>Una cama, un abanico pequeño, cajas de ropas, tv, una mesa</p>	<p>Un baño muy pequeño dentro del cuarto con drenaje sin agua (no hay agua dentro del cuarto solo afuera)</p>
<p>Renta</p> <p>Casa de tres cuartos juntos, piso de tierra, un portón de metal grande con candado</p>	<p>Tiene un árbol y una zona pequeña para lavar ropa</p> <p>Dos patios, uno trasero sin árboles y el otro tiene árbol de limón que da sombra</p>	<p>Algunos objetos de cocina</p> <p>Cama, cooler, mesa</p>	<p>Baño dentro de la casa, con puerta, agua, lavamanos sin agua, piso de tierra</p>
Una casa grande de varios cuartos.	Grande de tierra con muchos árboles		
Cocina separada con puerta de tela.			
Piso de tierra			

Fuente: elaboración propia basada en el trabajo de campo

Pasando la noche en la casa de Dulce y María para participar en el cumpleaños de la niña, se pudo observar que tienen un “cooler”, lo llenan de agua y riegan el piso de tierra con agua antes de dormir para refrescar, según Dulce es para alejar “los bichos”. También se observó los pocos recursos que ellos poseen tapándose con cobijas en julio por falta de sábanas, y lavándose los dientes con una manguera en el patio por falta de lavamanos, para mencionar algunos ejemplos de las condiciones de vulnerabilidad social que pueden aumentar el riesgo de contraer enfermedades, debido a las altas temperaturas

que se registraron entre 40 a 55°C, misma que empezó a subir a inicios de mayo a 42°C y llegó en la última semana de julio a 55°C.

Como se había mencionado el domingo fue el día del trabajo de campo, por ser el único día de descanso, el único día libre se aprovecha para visitar a la familia y hacer compras, por lo tanto, se considera importante describir las prácticas del fin de semana.

El sábado es el día de cobrar, llegar a casa a las 3 de la tarde, el ambiente de fiesta empieza a partir de las 5 p.m., se escucha música en la calle, hay mucha gente caminando en el centro, la mayoría varones con su bote de bebida alcohólica, todas/os vestidas/os de ropas elegantes o nuevas, de muchos colores, distintos a la vestimenta que utilizan diariamente para el trabajo agrícola. Ya desde esa hora hay menos camiones. En la zona de la invasión las fiestas se hacen en las casas, se ven mesas en los patios y las calles huelen a caldos o pozole, se escuchan muchas risas, pero todo atrás de las rejas, cada quien en su casa.

El domingo, como todos los días, empieza temprano, a las 6 de la mañana se escuchan voces y conversaciones entre madres e hijas. En la visita de sábado a domingo en casa de Dulce se escribió la siguiente nota en el diario de campo para describir el inicio del día y el ambiente familiar en un domingo temprano:

Nos despertamos sin lavarnos la cara y nos fuimos a la casa de la familia, allá ya estaba la mamá y las hermanas despiertas (dice la hermanita que ella en las vacaciones duerme mucho, hasta las siete), el papá estaba dormido descansando y la mujer limpiando, estuve jugando con los niños y conversando con la mamá, me contó su historia de cómo volvió a encontrar a su familia 12 años después. En este ambiente familiar, lleno de historias y recuerdos, desayunamos pozole. A las 8 de mañana. Dulce y yo caminamos de casa en casa buscando informantes, tocando puertas a las 8 y media de la mañana, toda la gente, la mayoría mujeres, estaba

despierta, bañada y vestida con ropas de muchos colores como en las fiestas, también había niños y niñas caminando en la calle.

Diario de campo, 14 julio, 2019

En este día después de las 9 de la mañana muchas familias salen de su casa porque es el día para ir a visitar familiares en Hermosillo, pasear o hacer las compras de la semana antes que sea de noche. El domingo es el único día para hacer las compras de alimentos y algunos otros enseres, así como mandar dinero a los familiares en los estados de origen. Desde que uno baja del camión se pueden observar los restaurantes abiertos, las plazas llenas de gente desde las 9 de la mañana. Frente al banco se pueden ver jóvenes varones haciendo fila para mandar dinero. Al parecer, vienen de varios campos de la Costa de Hermosillo, no viven en el PMA. Los jóvenes de PMA llegan al centro a partir de las 11:00 a.m., también ellos tienen que mandar dinero a sus familiares.

En la plaza central se pueden observar dos lugares de juegos de lotería que se empiezan a llenar de hombres a partir de las 12 del día, también hay un local de videojuegos que se llena de niños y adolescentes desde temprano. En el PMA hay dos tianguis grandes. Uno está ubicado en la plaza principal y el otro en la calle Zaragoza y la calle Diana Laura Riojas, ubicadas en la invasión, que se instalan los domingos. Ahí se venden ropas de segunda y equipos para la casa. Esos tianguis presentan una buena opción para la gente porque pueden comprar varias cosas a un precio aceptable, aunque la mayoría va a pasear y mirar más que comprar, según informa una vendedora.

Esa dinámica de vida de un día de descanso hace que el domingo sea el día más seguro para caminar, pasear, conocer gente en la calle, porque cuando hay más gente

hay menos peligro, como asegura Julio de 15 años en su entrevista “*pues más gente, menos peligro*”.

Tal seguridad termina a las seis de la tarde, “*mientras es de día y con zonas de movimiento es seguro*”, razón por lo cual a las 4 p.m. con todo el calor que hace, se ve mucha más gente en las calles, camiones, todas/os tratando de comprar los mandados para la semana, caminando rápido, antes que sea de noche.

A veces mi mamá me manda al mandado y así nomás, ahorita, por ejemplo, [eran las 3 de la tarde] que está pasando el sol está calmando sí a esa hora cuando apenas empieza a atardecer y voy una o dos horas nada más, máximo 2 horas antes que sea de noche, compro todo y regreso

Alejandra, agosto, 2019

También a esa hora de la tarde (4 p.m.) empieza a ver muchas más personas borrachas caminando en la calle, sobre todo alrededor de la plaza principal a donde se acercan a pedir dinero o a decir algunas palabras a las mujeres solas. Es notable también el número de personas en situación de calle o con problemas mentales que caminan cerca de la central de autobús, pero no presentan peligro mientras haya más personas. A las 8 de la noche el poblado entra en un silencio, todo el mundo se duerme temprano para despertar antes de las 5 de la mañana y empezar una nueva semana en el campo agrícola.

5.2.3. “*Seguridad ni se diga, no hay seguridad en el poblado*”

Otra condición de vulnerabilidad social es el nivel de la inseguridad que viven y perciben las/os adolescentes en su zona de vivienda. Fueron muchos los ejemplos que muestran la inseguridad en el PMA. Unas de las primeras experiencias con el miedo constante de las/os adolescentes, durante el trabajo de campo de la presente investigación,

fue cuando una joven de 13 años respondió temblando: *“Mi mamá no me deja decir la hora exacta de mi ida a la escuela, dice que es peligroso”*, al preguntarle sobre su horario de escuela, es decir, el miedo al “otro desconocido” está presente y no permite que las/os adolescentes usen el espacio público, como las calles, plazas. Un joven de 15 años dijo: *“Yo no salgo de noche, ni paso por calles vacías, uno no sabe qué puede pasar, usted también no debe hacerlo”*

La seguridad o inseguridad en el PMA está relacionada con la existencia de varios grupos: los cholos, los “drogaditos”²⁵, la banda o la mafia. La palabra cholos se repitió 23 veces en las entrevistas, en cuanto a la palabra “drogaditos” se mencionó 4 veces, bandilla o banda 6 veces y, por último, mafia 3 veces.

Los Cholos es el grupo que más miedo infunde porque se ve en la calle, a cualquier hora y buscan problemas con las/os adolescentes, ya que también son adolescentes, pero “se creen mayores”, según Lupita: *“son adolescentes que andan ahí con sus paños, machetes, pantalones hasta media nalga (risas)”*.

Es una banda que busca llamar la atención y armar problemas, salen, tiran piedras y roban dinero, especialmente los sábados porque ellos saben que las/os jornaleras/os cobran ese día, y cuando no aparecen se percibe como un milagro ante lo cotidiano de su presencia y actos vandálicos, como menciona el padrastro de Dulce en una noche tranquila de sábado: *“Que milagro que hoy los cholos no están tirando piedras”*.

Generalmente son drogadictos, pero no todos ellos son cholos, son aquellas personas que consumen droga en las esquinas, generalmente deben dinero al grupo de la

²⁵ Las/os informantes dicen así: “drogaditos”, en vez de la palabra correcta “drogadictos”

banda, que es un grupo de jóvenes organizado para vender drogas. La mafia es como el líder responsable de uno o más barrios, se puede utilizar como sinónimo de banda, aunque es más grande, con mucha más fuerza y relaciones con diferentes grupos de poder. Según unas informantes la mafia es la responsable de la tranquilidad y la seguridad en algunos barrios porque controlan a los cholos:

Y ahorita como se ha escuchado de la mafia y eso, ahorita ya de que sí me ha tocado venirme tarde, la calle está sola, ya no hay ningún cholo...porque dicen que anda aquí alguien que ya no quiere que haya, o sea la misma mafia ya no quiere que haya cholos ¿por qué? Por lo mismo de que ellos mismos provocan que venga la policía y vean el tiradero, donde venden las cosas pues...porque a ellos no les conviene, que esté, digamos en la casa donde venden todo lo que es, los vicios de una persona, pues no les conviene que ahí mismo haya un asalto porque llaman a la policía y ahí llegan pues, entonces ellos mismos se encargan de lastimar a los cholos para que pase eso... pues ahorita es por todo. Pero también hay zonas, para el lado de allá para lo último sí es muy peligroso. Ahorita está un poquito más calmado, pero por la mafia, porque aquí andan.

Carmen, abril, 2019

Entre las historias que narran hasta los niños en el PMA, está la muerte de un drogadicto a manos de la banda por no pagar su deuda de droga, principalmente cristal. Es muy común escuchar eso con detalles de un niño de 10 años o de un adolescente de 15, de una persona mayor como si fuera una noticia normal. Entre abril y septiembre de 2019 se han escuchado de dos crímenes: mataron a un hombre de 45 años un viernes por la tarde en el área verde y a un joven de 16 años en la puerta de su casa a 3 cuadras de la calle Zaragoza un martes a las 4 de la tarde, como informaron Lupita y Mónica. En ambos casos no se encontró el culpable.

Para César y Ángela los cholos son los causantes principales de robos. Ambos respondieron que *“hay muchos cholos (...). Hay muchos malditos, pues muchos cholos que te pueden robar celular, que los lentes hasta los zapatos (risas)”*.

Carmen de 20 años tiene varias experiencias de asaltos, robos en la noche, porque ella estudia en Hermosillo, tiene que irse en el camión a 3 o 4 de la mañana, caminado de su casa hacia la central de autobús. Ella cuenta una historia de violencia:

Hay mucha violencia... inseguridad más bien... porque ahorita como están las cosas, de que hay asaltos, hay abusos... Me tocó un caso donde yo iba para la central, para Hermosillo e iba yo con mi novio, vamos juntos, entonces como nos vamos caminando y era la primera vez que nos íbamos temprano, o sea salimos temprano de aquí de la casa y pues nos tocó ver una acción, como es que habían lastimado a una mujer, entonces ya cuando quisimos ayudarla, ya le habían encajado muchas, la picaron con una navaja, pero o sea tanta inseguridad que no sabemos realmente qué personas tenemos a un lado.

Carmen, abril, 2019

Todo ese nivel de violencia, inseguridad y miedo hace que las actividades sean de día, como se presentó en el apartado anterior. La gente se mueve hasta las 5 de la tarde, aunque hace calor, las horas de la noche son lo más peligrosas, la respuesta a la pregunta ¿sales por la noche? Nadie dijo que sí, porque *“es muy inseguro”*, *“pasan cosas feas, malas”*, *“asaltos, violan a las mujeres”*, *“a veces te golpean, a veces aquí tiran piedras por la calle”*, *“Es que la delincuencia está muy fea”*, para mencionar algunos ejemplos.

Otra experiencia de Carmen en la puerta de su casa es un ejemplo de lo que puede pasar por la noche en cualquier calle de la invasión, como se vive con el miedo constante:

Yo estaba ahí afuera, estaba con mi novio y pues no traíamos nada, nomás estábamos sentados, pero ya era noche, como 10, 11, entonces cuando miramos que el muchacho traía, digamos un machete, estaba muy grande, ya nomás se lo puso directo a mi novio, pero como mi novio lo conoció, sabía quién era, entonces ya lo conoció y ya no le hizo nada. Pero si no lo hubiera conocido sí lo hubiera lastimado.

Carmen, abril, 2019

Esas historias y experiencias vividas y narradas por las/os informantes hace que el PMA sea un lugar inseguro para vivir. Con una ausencia de la policía, cuando se preguntó ¿y la policía que hizo? Varios /as adolescentes se quedaron en silencio y riendo comentaron: “*me robaron llamé y la policía nunca llegó*” “*depende del caso*” “*pues quién sabe*”. Con pocas palabras y un tono de falta de confianza o fe de que la policía les pueda proteger si les llega a pasar algo. Pero analizando las causas que permiten a los cholos u otros robar, según las/os informantes, además de la ausencia de la policía, se juntan dos causas principales: una es la falta de figura o ejemplo a seguir y la otra es la misma condición de la zona que no permite que la policía actúe. Como ejemplo a la falta de figura o ejemplo en la misma familia para seguir desde la infancia, debido a la cultura como menciona Dulce:

Luego no hay como una figura a quien seguir porque como le digo en el poblado la gente va al campo y regresa hasta tarde, a qué hora ves al niño para decirle sabes que me agarraste los 5 pesos de la mesa ¿dónde están? Desde allí empieza la información desde que tú le pones a ese niño límites, porque si donde están los 5 pesos que yo dejé en la mesa no tiene por qué moverse de lugar porque cada peso en la casa tiene dueño, nada llegó solo a la casa. Desde que el niño te agarra los 5, después los 10 al rato ya va a ser más y al rato uno como padre, como hermano como quien sea, empieza a quejarse ese es un ladrón y así, si pues uno tiene la culpa uno quiere estar pariendo y pariendo chamacos, pero no los cuida, es cultura allí.

Dulce, marzo, 2019

Otra causa que mencionan es la situación de las calles que no permite pasar a los carros de la policía:

Cómo son zonas, cómo son zonas para acá donde no se meten mucho los carros por los baches en la calle y todo eso de repente se juntan muchos delincuentes y así. Y más si es sábado o domingo porque es cuando la gente cobra, pues se juntan borrachos, drogados y todo eso. Pues por aquí no está tan malo, pero por allá está más, solo desde la invasión para allá pues.

César, agosto, 2019

Una de las zonas con más peligro es el área verde en el oeste de la invasión. Con el objetivo de conocer la casa de Julio y la zona, se hizo una visita al área en mayo de 2019, lo primero que se pudo anotar es que la gente no se conoce entre sí, por las condiciones de la zona, tiene muchas cuarterías a donde llegan muchos jóvenes varones a vivir temporalmente, muchas esquinas olían a marihuana y las personas no fueron amables en la calle, la mayoría respondieron con miedo, por eso se tomó la decisión de no repetir la visita, por miedo a la inseguridad, por ser extranjera y por desconocer la zona como se puede leer en la siguiente nota del diario de campo:

La ruta 2 que me lleva a la tienda Choix en el área verde. La idea era llegar a ver un informante (Julio 15 años) que lo había entrevistado antes en el Centro Hábitat. El me citó a las dos de la tarde porque trabaja este día. La ruta iba llena y empecé a preocuparme cuando ya pasamos el centro Hábitat, pues es una zona nueva para mí y las calles estaban vacías, dos calles después del centro Hábitat paré para dar mi asiento a un señor mayor, todo el mundo me miraba, se dieron cuenta que soy extranjera y eso me dio miedo (me miraban de forma extraña sin sonrisas, lo que no es común en la otra zona).

Diario de campo, 5 de mayo de 2019

Desde la llegada se pudo anotar que la zona, relacionada con las descripciones de la casa se documentó:

En esta parte son puros cuartos separados, menos casas y muchos comedores e iglesias (que son las únicas pintadas de colores alegres), no quise parar en el mismo lugar para esperar a mi informante, me había dicho que es peligroso, di vueltas en tres cuadras, las calles están llenas de hierbas, aguas sucias, hay algunas cerradas por el agua y las hierbas, es difícil de cruzar. Otra diferencia con la otra zona es que todas las casas, tienen como un túnel a su alrededor para sacar el agua sucia, la zona no tiene drenaje, hay mucha agua, moscas, mal olor.

Diario de campo, 5 de mayo de 2019

Era un día de mayo ya había empezado el calor, el día estaba sofocado con mucho polvo, se decidió preguntar a jóvenes en la calle, se utilizó la forma de plural “nosotros” en el discurso al hablar con las personas, pero solo pasaban varones, los cual presentan un peligro, más tarde llegaron los taxis del campo, se notaban todos cansados sin ganas de hablar y los que hablaron no tenía confianza, hicieron muchas preguntas y respondieron brevemente;

Ya estaban llegando los taxis llenos de jóvenes más hombres que mujeres, bajaban unos en las calles donde estaba al principio me dio pena acercarme porque se nota que venían cansados sin deseo de caminar con la cara bien roja, los hombres no tenían trapo en la cara, las mujeres sí, vi solo dos mujeres y como 14 hombres en grupos o separados, los hombres con mangas cortas con la camiseta en la mano, las mujeres vestidas como en el campo hasta con otra camisa en la cintura. Me acerqué a uno (tenía como 15 años al parecer) se asustó y me dijo que solo hoy él trabaja y no va siempre, creo que me relacionó con la Secretaria de Trabajo, no pregunté más. En eso pasaron personas caminando para ir al centro, supe eso porque estaban limpias, bañadas, solo una pareja, me dijeron que una hermana trabaja, pero vive por allá muy lejos, y una señora me dijo que sus dos hijos (varón 15 años y mujer 17 años) trabajan, pero están en casa a tres cuadras por donde

andaba, pero no me quiso llevar, me dijo que puedo tocar las puertas de las casas y preguntas (no sentí confianza para hacerlo).

Me quedé conversando con la señora, me hizo muchas preguntas sobre mi tarea y se nota no tenía nada de confianza. Después hablé con una joven de 13 años que trabaja en una tienda, no va a la escuela, me dijo donde viven jóvenes jornaleros, pero no fui porque la calle estaba vacía, estaba con dos jóvenes y su abuela vendiendo tacos en una esquina, tampoco quisieron ayudar.

Diario de campo, 5 de mayo de 2019

Fue un día de aprendizaje y miedo; lo primero se reflejó en ver las condiciones de vulnerabilidad social en su nivel más alto, el otro, está relacionado con lo escuchado y lo vivido, es decir, las historias narradas en las entrevistas hechas semanas antes que comentaron del peligro que presenta un grupo de varones con la realidad vivida aquella tarde de mayo, se documentó la experiencia de la siguiente forma:

Vi a tres chamacos un poco extraños, con los pantalones hasta las nalgas, me miraban fijamente y me saludaron, yo me dije que ellos eran los cholos que andan robando ¡Qué Miedo! Me siento amenazada, nadie me quería ayudar, en eso pasó la ruta 2 para regresar al centro ya había pasado 60 min, el informante nunca apareció, agarré el camión y regresé a Hermosillo.

Se puede decir mucho, sobre cómo me sentí; me dio mucho miedo la zona, estaba muy alerta todo el tiempo, caminaba y en mi cabeza me venían las palabras de entrevistas “si las calles están vacías son muy peligrosos, se te acercan jóvenes de los cholos, aunque te saluden, aléjate”; además del miedo, tenía mucho calor, he tomado un litro de agua y otro con suero, también otro suero de frutas y así y todo tenía mucha sed, dolor de cabeza y estaba muy cansada con una sola idea en mi mente : aquí no regreso sola y nunca a las 2 de tarde”.

Diario de campo, 5 de mayo de 2019

Si bien vivir en la invasión es peligroso, pero tomando precauciones, conociendo personas se puede generar un nivel de seguridad y tranquilidad en algunas horas durante el día, eso no pasa en el área verde que es un espacio prácticamente olvidado, con pocos servicios, muy lejos del centro, con solo una ruta de camión que pasa cada 40 – 50 minutos. Las personas no se conocen porque están cambiando de casa constantemente, las calles son de tierra, vacías y sucias, se puede decir que la zona es un ejemplo de vulnerabilidad en su nivel más alto.

Antes de terminar cabe mencionar que llama la atención que, a pesar de la inseguridad y la situación de las calles, el peligro se construye en dos procesos; la proximidad y la cercanía de tiempo y espacio por una parte y la relativización del peligro por otra.

Como ejemplos a la primera, o sea la mayoría de las/os adolescentes se sienten seguros en sus casas y perciben que los asaltos pasan en un espacio lejos de la casa de cada quien, son aquellas/os informantes que viven en la misma casa hace más de 5 años, lo cual genera un sentimiento general de seguridad y menos peligro que en la calle. Para ellas/os el peligro empieza desde la otra esquina, donde las calles son más estrechas, con muchos hoyos, como es el caso de Luis, César, Mónica y Ángela que mencionan que mientras más hacia el oeste – hacia el área verde- es más peligroso y feo.

Lo relativo se produce por la comparación entre el pasado vivido y el presente, en este sentido el PMA presenta una buena opción para vivir para varias personas porque comparan la violencia vivida en la infancia en otros estados, Sinaloa, como es el caso de Alejandra y César que llevan 5 años en el poblado y para ellos, todo es tranquilo sin problemas. También está el caso de David que vino de Chiapas y vivió 3 años en un campo

de la Costa, lleva dos años viviendo “bien” con su familia en el PMA, él responde a la pregunta de por qué el PMA es un buen lugar: *“porque sí, porque es mi casa nomás, sí hay comida, hay todo, agua, pero allá en el campo no, está cochino el campo, cochino, mosca, hay uno pinche, no sé cómo se llama, zancudo. [Un tipo mosquito]”*. Como dice David.

Ana la adolescente de 14 años no se siente segura en ningún lugar en el poblado por el cambio constante de su lugar y al igual que Rosa (15 años) que le asusta que en la esquina de su casa siempre está lleno de hombres fumando y bebiendo cerveza. Lo cual presenta un miedo constante para Rosa como mujer, ya que puede ser acusada o asaltada por cualquier hombre de ellos.

Lo que se presentó en este apartado son algunos ejemplos de las condiciones de vulnerabilidad social en el lugar de vivienda de las/os adolescentes, capturada en las entrevistas y las observaciones hechas durante las visitas al campo. A continuación, se presentan las condiciones laborales de las/os jornaleras/os en el campo agrícola, según las historias narradas por las/os adolescentes.

5.3. Las condiciones laborales en el campo agrícola

Como se mencionó, parte de la vulnerabilidad social se relaciona con las condiciones del trabajo como la temporalidad, la inseguridad del empleo, la ilegalidad, las largas horas, la informalidad del contrato, entre otros elementos.

5.3.1. *Trabajo temporal e inseguro, contratos informales*

Las condiciones de vulnerabilidad se reflejan en el campo en el tipo y condiciones de trabajo, como la larga duración de la jornada laboral, sin derechos ni garantías de protección si le pasa algún tipo de daño. Además, debido a que las/os jornaleros/ras viven en el PMA siempre están con el miedo de perder el trabajo, porque en los campos agrícolas se contrata mucho más a gente de los estados del sur de la República que vienen por contrato entre 6 meses a un año, dependiendo de la temporada, lo que significa que el campo necesita menos personas del PMA.

Un gerente de un campo agrícola, en una conversación informal en la visita de mayo 2019, mencionó que existe una ley de trabajo que obliga a las empresas a tener un porcentaje de personas locales del PMA entre las/os trabajadores/as, pero no siempre se cumple tal ley. Ello depende a la necesidad de cada campo. Además, para la empresa, el trabajador agrícola contratado de los estados del sur conviene más dado que es más probable que trabaje todo el tiempo porque vive dentro del mismo campo y todo el tiempo está vigilado y bajo control.

Esta temporalidad del trabajo presenta mucha inseguridad para el/la jornalero/a y le hace estar en constante búsqueda de opciones para no quedar ningún día sin trabajo. En el caso de ser menor de edad es más complicada la situación, debido a las normas

oficiales mexicanas que prohíben el trabajo de menores, mencionado anteriormente, aplicadas de forma más estricta desde 2017, según las y los informantes.

La mayoría de las/os jornaleras/os no firman un contrato de trabajo, lo que viola sus derechos y los expone a más situaciones de vulnerabilidad. Dulce en sus seis años de experiencia como jornalera nunca ha firmado contrato previo, ni le ha pedido papeles, por eso cuando se enferma no tiene ningún derecho y pierde los días que no puede trabajar.

En otros campos sí se firma un contrato “informal”, no es oficial y no garantiza nada a favor de los /as trabajadores/as. Generalmente lo firman a la hora de la salida, después de 8 horas de trabajo, tienen que hacer fila para firmar. César (18 años) cuenta que nunca lee el contrato “*no sé, será porque son muchas hojas, muchas letras, no sé*”. Y sigue “*hazte cuenta es por un taxi y les dicen vayan a firmar contrato antes de ir. Entonces va uno atrás del otro en el taxi hacen una fila en el taxi, hacen una fila, así*”. Entonces, en algunos campos no firman contrato y en otros sí, pero en todos los casos son contratos verbales o informales, por eso, no es importante para ellos leerlo o tratar de entender de qué se trata porque no significa ninguna garantía del cumplimiento de sus derechos. Carmen (20 años) respondió a las siguientes preguntas que permiten entender mejor la poca importancia que dan a un contrato:

P: ¿y te explican bien lo que viene en el contrato?

R: casi no, nomás dice “hey te toca renovar contrato” y ya “hey te toca hacer contrato” pero a veces la gente no sabe

P: ¿y todo mundo sabe qué es el contrato a favor de ellos?

R: Mmmm pues no sé, pero sí, es cierto eso porque a veces uno puede firmar, pero le van más a la conveniencia de la empresa que al trabajador. No quieren perder nada

P: ¿entonces sí firman contrato, con muchas explicaciones?

R: bastantes, casi mayormente nos dan como cinco hojas firmando

P: sí, pero sin explicarles

R: no

P: nadie explica que esas hojas son así así y así

R: así como que leve, leve, así de que “ay esto te va a servir para esto”

P: ¿el contrato está en español?

R: sí

P: pero no hay muchos jornaleros que no hablan español

R: no pues la mayoría sí sabe

P: o lo entienden, saben de qué se trata

R: o si no entienden, tienen a un compañero que les diga. La mayoría, siendo sincera, no creo que lo lea nadie. Es como que “ay nomas firmo aquí

Carmen, abril, 2019

Esa forma de firmar así sin dar mucha importancia refleja la falta de formalidad de los contratos, lo que aplica una violación de derechos laborales, especialmente el ámbito de la salud, ya que pueden ocurrir accidentes de trabajo o pueden enfermar por las altas y nadie se hace responsable. Todas esas condiciones hacen que el trabajo sea temporal e inseguro en sí mismo.

5.3.2. Tipos de trabajo y formas de pago

Los /las jornaleras/os hacen diferentes tipos de trabajo dependiendo de la temporada y el campo, pueden trabajar en plantar, deshierbar, cortar pepinos o chile o en la cosecha de sandía, melón, tomate, calabaza. La mayoría trabaja una buena parte del

año en la uva, pues requiere más trabajo desde plantar, entrenamiento, guiar y linear, cortar hojas, poniendo mangueras para el agua del plantío, conectando la línea para plantar. Atomizar para que crezca la planta, hasta la cosecha y empaque.

Un ejemplo de trabajo en las líneas de chile, diferentes tipos de chile, es el testimonio de María:

Son líneas así de... que tienen sembrado chile, entonces nosotros vamos a cortarlo, nos dicen qué tipo de chile quieren, nosotros vamos y lo cortamos y haz de cuenta, la línea empieza de aquí hasta allá, es un pedazo así nomás, es la mitad más o menos de la línea, ah pues de allá tienes que acarrearlo y llevarlo hasta donde está la batanga, ahí donde están vaciando los chiles, ahí te dicen si está bien el corte o no está bien o si tienes que dejar el chile tierno o así.

María, marzo, 2019

Otro trabajo es el empaque que tiene otra dinámica de trabajo. Son dos veces al año en las fechas de cosecha. Se trabaja dentro de un solar o bajo de un árbol y son muchas horas de trabajo, muchas reglas y exigencias. No todo el mundo puede hacerlo, tiene que ser “muy listo/a” para que no sean descubiertos los menores de edad, además implica muchas horas de trabajo en las máquinas, muy concentrados para guardar bien el producto. Este tipo de trabajo representa una buena opción porque pueden trabajar hasta tres turnos y ganar más dinero en pocos días, según cuentan Mónica, César y Alejandra.

María de 17 años ha trabajado en el empaque bajo un gran árbol, una semana en julio del presente año, comentó que trabajaba tres turnos seguidos. Entraba a las ocho de la mañana y salía a la una de la mañana. Eso quiere decir que salía de la casa a la seis y media y regresaba a las dos y media de la madrugada. Estaba muy contenta con la cantidad

de dinero, pero al mismo tiempo muy cansada, le dolía todo su cuerpo. Repitió muchas veces durante la entrevista: “*ya no puedo más*”.

Regresando al trabajo del campo agrícola, fuera de la temporada del empaque, hay dos formas de trabajo y de pago: el trabajo por día o jornada, donde el grupo de jornaleros hacen el trabajo durante las 8 horas y le pagan por ese trabajo, y el trabajo por tarea, donde cada uno gana por la cantidad que termina sea en cubetas o en líneas. Para los /las adolescentes trabajar por tarea presenta una mejor forma de ganar dinero porque “*si le echan ganas*” y trabajan “duro” pueden sacar el día temprano, después pueden descansar y trabajar con calma para ganar extra. El trabajo por tarea en un ambiente de competencia entre amigos, comenta Reina que el tiempo pasa más rápido cuando quiere ganar a su amigo, eso significa que ella puede estar expuesta al sol más horas sin darse cuenta porque quiere terminar unas líneas antes de su compañero. El trabajo por día para ellas/os es muy “aburrido”, “*se quieres descansar te gritan mucho*” y es para “*personas mayores que trabajan lentos*”. Las formas y la cantidad del pago se pueden ver en la siguiente tabla (5.2)

Tabla (5.2) formas y cantidad de pago en el campo agrícola

Forma de pago	Cantidad en moneda nacional	
Por día	220-250	
Doble turno	550-650	
Día de empaque	350	
Hora extra en empaque	25-30	
Por tarea	Línea	40
	pérgola formada	15
	Cubeta	6

Fuente: elaboración propia basada en las informaciones de las entrevistas.

Sacando cuentas, uno puede ganar por tarea entre 400-500 pesos en las mismas horas de trabajo, sin doble turno. El problema es que en muchos campos las tareas pueden durar tres o cuatro semanas nada más porque a la empresa no le conviene hacerlo por tarea, se ve afectada la ganancia. Otro problema que mencionan varias/os adolescentes que solo trabajan en periodo vacacional, es que varios campos dejan la tierra descansar las dos primeras semanas de agosto, lo que significa muchos días de descanso sin poder ganar dinero para los gastos de la escuela, por eso la mayoría trabaja doble turno mientras pueda. El resto de las/os adolescentes que no estudian no se encuentran en mejor situación, al ser menores siempre están buscando campos y/o taxistas para no quedarse sin trabajo.

Sobre los trabajos difíciles, las/os informantes comentan que no hay trabajos difíciles es cuestión de aprender y hacerlo; uno es estar en la misma posición largas horas, sea enganchando para plantar o cortar o parado para guiar o levantar matas, eso puede

generar dolores en el cuello, la espalda, los brazos de las/os adolescentes, ya que todos los trabajos requieren fuerza física y “*echarle ganas*” para poder sacar el dinero.

Como dice Charle (19 años) “*Pues dolor siempre hay depende de donde andes trabajando y de qué andas trabajando, Si andan deshierbando se cansan mucho de la cintura, de los hombros*”.

Todo el día, todo el día, con una botella de 2 litros, 3 litros, en la cintura, con atomizador y ahí mojas la sandía, todo el día agachada y como está la mata de la sandía, tirada en el suelo, tienes que agacharte, mojarla, mojarla así, sí la estás utilizando, como está arriba, te mojas el brazo, pero si sabes bien, no te mojas y nomas descansas y te quitas la botella cuando vas al baño, cuando sales a comer. Son líquidos para que la sandía crezca.

Rosa, mayo, 2019

César de 18 años hace el mismo trabajo con la uva, pero usa un “equipo de protección especial” el día que le toca atomizar trabaja “solo” hasta las 10 o 11 de la mañana, lleva 20 litros en su espalda durante tres o cuatro horas por la mañana, antes que empiece el calor porque el líquido se puede calentar y quemar la planta. Aunque no se pudo saber de qué “*liquido de color café o rosa que pueda quemar las manos*” está hablando, probablemente sea algún tipo de agroquímico sin que nadie se preocupe por informar a los trabajadores sobre el efecto que dicho producto puede tener sobre la salud y el desarrollo psicomotriz de las y los adolescentes.

Hay otros trabajos difíciles por la naturaleza del desierto y allá entran las maquinas a hacer parte del trabajo, aunque eso quiere decir que ocupan menos trabajadores para realizar la tarea, pero es un alivio para ellos:

Bueno que nosotros no esteramos [refiriéndose a un grupo de hombres] la tierra sólo sino en la máquina porque si la tierra se pone dura entonces hace el favor que la máquina lo que hace el trabajo, la máquina es lo que afloja la tierra y nosotros pongamos la manguera, porque en el momento que vamos a pasar así con las manos (mueve las manos) no podemos no vamos a poder porque está duro y la máquina abre, está dura porque es el desierto y no llovió todavía. Nos hace el favor la máquina.

Luis, agosto, 2019

El día de trabajo empieza a las 5 de la mañana, entran a trabajar a las 6 y salen a las 3 o 4 de la tarde generalmente, ellos/ ellas trabajan entre 8 a 10 horas diarias paradas/os con una hora de comer. La cantidad de horas puede varias según el producto, el tipo de trabajo y la temporada de la cosecha según varias/os adolescentes. Los días de trabajo son de lunes a sábado solo un día de descanso, aunque en algunos campos trabajan los domingos, lo cual es buena opción para las/os adolescentes que estudian y trabajan, entrando a las 7a.m. y saliendo a la 2 p.m. sin hora de comer.

Los principales medios de transporte para llegar al campo agrícola son vehículos tipo van, conocidos popularmente como taxis o camiones. Los taxistas son personas que se dedican a transportar a los jornaleros. Cada taxi lleva entre 18 a 30 personas, la mayoría van sobrecargados de personas porque obtienen ganancia según el número de viajeros o, en otras palabras: “*le pagan por cabeza como si fueran animales*” reclama Dulce muy enojada. La distancia y la forma de ir en grupos obligan a todos quedarse y esperar hasta que el grupo termina su trabajo, aunque hayan terminado sus tareas. También se han visto varios casos de que sacan alguna persona porque no supo hacer su trabajo, les gritan y

les sacan del trabajo a las 10 de la mañana para no pagarle el día, pero no puede regresar solo a la casa, se queda esperando en una esquina su taxi, pierde su día de trabajo, eso ha pasado con Julio varias veces.

Durante las entrevistas se mencionó varias veces el trabajo de un taxista y se observó que el domingo por la tarde pasan anotando el nombre de las personas de la semana. El taxista es actor importante para tener acceso a trabajo dentro de la población adolescentes, para empezar, son los únicos de “los superiores” que saben que son menores de edad porque viven el poblado, ellos siempre están informados de que campo ocupa y permite menores, son los responsables de poner agua de tomar y suero hasta dar pastillas o llevar a la clínica como se verá en el apartado sobre AC y AA. Además, durante la jornada tienen la oportunidad de realizar varias actividades, pueden fungir como cuadrilleros o supervisores de la línea.

Los tipos y formas de trabajo varían, según cada campo, las/os informantes mencionaron dos diferentes campos:

1) Los campos pequeños: se trata de un solo campo pequeño de pocas variedades de verduras de un dueño generalmente mexicano.

2) Los campos grandes: que son varios campos del mismo dueño, generalmente es un campo de uva y otras verduras temporales como calabaza, pepino y el dueño puede ser mexicano o estadounidense.

Una de las diferencias es que los campos grandes, por medio del antiguo Tratado de Libre Comercio (hoy Tec-Mex), han exportado hacia Estados Unidos y a países como China y Japón. Este tipo de campos tiene que cumplir con las reglas del comercio justo

como la higiene, la salud y la educación, por eso puede haber baños limpios, una clínica con paramédico, una escuela y una cancha de fútbol en el mismo campo. Son campos muy estrictos, todas/os las/os jornaleras/os tienen Seguro Social y aparentemente no permiten trabajar a menores de 18 años, lo que les obliga a llevar documentos falsos para poder trabajar. César (18 años) narra su experiencia en un campo grande:

Si es campo muy grande. Si éste es campo que exporte mundialmente y pues de todo parte del mundo. Son campos con mayor producto. Normalmente el baño tiene sólo papeles, pero ese que tiene la toalla, tiene agua limpia, tiene papeles, tiene jabón líquido y ante bacterias [antibacterial, le digo con cara de sorpresa] para lavar las manos, porque son campos estrictos en la higiene pues. Yo me imagino porque es un campo muy grande. Exporta mucha parte al mundo pues qué son cambios que exporta mucha parte por eso. Por eso tiene que dar la higiene pues.

César, agosto, 2019

Los campos pequeños no cumplen con esas reglas, no piden papeles, no se preocupan por la higiene y no tienen clínica ni escuela y los baños- si los hay- se encuentran en malas condiciones: “*Los baños que tardaban casi tres días sucios y nadie los limpiaba, un mosquerío muy feo*” como comenta Carmen.

También narraron un escenario falso que se armó para cumplir con las reglas de higiene cuando llegó una “visita de Hermosillo”, como describe Mónica, quien piensa que era visita de la Secretaría de Trabajo y pasó el siguiente escenario:

Por ejemplo, en unos campos que te ponen baño y otros no, si quieres hacer del baño tienes que ir hasta el monte. Una vez cuando me fui a trabajar en la calabaza, cuando vinieron de Hermosillo, vinieron y pusieron esos baños para que vieran que estaban ahí, pero no querían que entráramos a ese baño. Ahí lo pusieron para que

viera la gente que tenemos baño, pero no para el uso y ya saliendo la gente, ya quitaron los baños. Eran para la visita nada más.

Mónica, mayo, 2019

Higiene, limpieza, reglas solo para cumplir con las demandas oficiales, sin preocuparse por la salud de las/os trabajadoras/as, eso quedó documentado en la visita al campo agrícola en septiembre 2018, donde la trabajadora social explicó que se deben lavar las manos al salir del baño, no se puede utilizar el celular porque puede tener bacterias que causan daño al producto, la uva en este caso. Los informantes aseguran que existen una serie de reglas que “*ni al caso*” mucha higiene y baños limpios, solo para proteger el producto.

No dejan entrar con nada de aretes, ni pintada nada, no debe de entrar pintada ni nada, te ponen cubre bocas, guantes y gorrito. Para cuidar el producto, para que no tenga infecciones ni nada, o contaminación

Mónica, agosto, 2019

Pues pasen por la higiene del campo y más cuando va empezar la cosecha de todo eso. Imagínate si la gente no sea de higiénica en el campo y todo eso es lo que tiene la gente todo el polvo y todo eso se imagina si se caiga a la cosecha qué va a servir para vender la uva en otra parte y así.

Ángela, agosto, 2019

Ángela con solo 13 años, entiende la dinámica del campo agrícola, comenta y repite con risas tristes en su rostro “*si ellos ni quiera se preocupan por nosotros, lo hacen solo para poder vender el producto*”.

En los empaques también normalmente. Sabe cada uno cuando entra alguien para que lavar las manos Y cuando sale, volver a lavar las manos. Ese vale, salen entre cada vez que vuelve lavar la mano. Pues es para el producto,

Pues sí. Hay mucha gente, pues es para producto. Lo van a mandar a otros países.

César, agosto, 2019

Lo dicho anterior fue documentado en el informe sobre Jornaleros Indígenas Migrantes (2016) en el cual se asegura que no existe una dignificación del trabajo agrícola, y los mejoramientos realizados tienen como propósito exclusivo el de conservar y cuidar las relaciones de comercio internacional por encima de un ejercicio real y digno de los derechos laborales de las familias jornaleras” (p. 47). Como se documenta en estos testimonios, es clara la cosificación de la mano de obra y la deshumanización, donde el/la adolescente posee un nivel de conocimiento sobre la dinámica de venta y de proteger el producto más que las personas el campo agrícola, al parecer el desarrollo de la tecnología y que todo lo que pasa se circula en los medios sociales tiene mucho que ver con la forma de entender todo lo que está pasando a su alrededor. Por eso ellos saben más sobre obligaciones, leyes, y/o exportaciones del campo, las/os adolescentes de hoy día son “*muy listos, cada quien con su celular en la mano*” menciona la mamá de Ángela en una conversación informal.

A modo de cierre del capítulo

Después de analizar las condiciones de vivienda y de trabajo, se puede llegar a concluir que:

El ser adolescente trabajando en el campo es una condición de vulnerabilidad social porque lo ilegaliza y no puede exigir el cumplimiento de sus derechos laborales básicos.

Las/os adolescentes en su lugar de vivienda están en condiciones de vulnerabilidad social lo que se puede resumir en falta de recursos básicos como agua, drenaje además del difícil acceso a la educación, las malas condiciones de las calles, la escasez en las casas y la inseguridad en su zona.

Las condiciones laborales son difíciles y se puede decir que existe explotación y cosificación de la mano de obra reflejada en las largas horas de trabajo, mal pagadas, así como la exclusiva preocupación por el producto y no por las personas, así como las malas condiciones dentro del campo.

Después de esta presentación de las condiciones de vulnerabilidad social y su relación con las/os adolescentes, a continuación, se presenta la percepción social de las altas temperaturas, la experiencia de enfermedades debidas el calor y las medidas de AA y AC.

Capítulo VI. Percepción social a las altas temperaturas y el autocuidado y la autoatención

En este capítulo se pretende responder a la pregunta general de la presente investigación: ¿Cuál es la percepción social del riesgo a las altas temperaturas de las/os adolescentes jornaleros que viven y trabajan en condiciones de vulnerabilidad social? Además de las preguntas específicas sobre las experiencias del riesgo y las medidas de AC y AA

6.1. Altas temperaturas y experiencias con el calor

Retomando la idea sobre la investigación acerca de la percepción del riesgo basada en un modelo cultural se pueden descubrir diferentes características de la vida social y de diversas respuestas ante el peligro (Douglas y Wildavski, 1982, p.8). En el presente apartado se trabaja cómo las/os adolescentes entienden las altas temperaturas y algunas de sus experiencias con enfermedades debidas al calor. Para ello, el acápite se divide en dos partes: la percepción social al calor y las experiencias con enfermedades causadas por las altas temperaturas.

6.1.1. *“Está muy feo el calor”*

La percepción social de las altas temperaturas para las/os adolescentes jornaleros en PMA o durante el trabajo en el campo agrícola fue muy parecida entre la población adolescente. Solo existieron diferencias en dos espacios. La mayoría de los adolescentes no perciben el calor como riesgo estando en el PMA comparándola con otros riesgos como la inseguridad cuando se habla de altas temperaturas o “la calor”²⁶ en el campo,

²⁶ Las/os informantes lo mencionan de esa forma, en el lugar del uso correcto “el calor”

varias/os consideran que el calor es una dificultad ya que se cansan mucho y no pueden avanzar en el trabajo, pero el riesgo mayor es el desempleo.

En el PMA a partir de mes de abril suben más las temperaturas y las personas empiezan a emitir quejas, molestias entre las personas “*que calor hace*” “*ya empezó de nuevo*”, lo cual continúa hasta septiembre. Es la temporada de verano donde el calor está presente en el discurso de la gente en las calles, casas, camiones, se puede observar un nivel de cansancio y malestar general. Las personas perciben el calor como un fenómeno normal, no representa un peligro, no les impide hacer actividades de la vida cotidiana, como salir de compras o visitar familiares en Hermosillo o en el mismo PMA, pasa con frecuencia en agosto con temperaturas de 48°C, las personas caminan en las calles a las 3 de la tarde con mangas cortas y sin usar sombreros o gorras o sin llevar agua. Aunque se registraron casos de personas, en general mujeres mayores, que buscan sombra y esperan el camión bajo un árbol y llevan sombreros, pero no es lo común.

En cuanto a las/os adolescentes lo que se observó es que caminan en las calles entre las 10 a.m. a 5 p.m., sin protegerse del sol, usan mangas cortas y sandalias abiertas. Cuando se preguntó sobre esas prácticas la mayoría mencionaron no hacer nada para cuidarse “*es un solo día y caminamos pocas horas comparado con el campo*”. Es decir que la exposición al sol no es nada comparando con las largas horas de trabajo en el campo “*es el único día para pasear*”, “*quiero poner mis ropas cortas*”, “*las gorras son para el campo*”, “*estoy vestida de negro, pero no voy al campo*”. Los relatos de las/os informantes sugieren que hay un proceso de normalización de las altas temperaturas. Cuando están en el PMA para ellos el calor no presenta riesgo. Por una parte, comparado con un día de trabajo en el campo agrícola, estar en el PMA no representa un riesgo. Por otra parte, en relación

con otras amenazas como la inseguridad, el calor no es percibido como un riesgo. Justamente debido a tal inseguridad las personas prefieren caminar durante el día, aunque sea bajo el sol, para no exponerse al peligro que presenta la oscuridad de las noches del PMA. Eso significa estar expuestos más horas al calor sin darse cuenta o tomar algunas medidas de protegerse.

Debido a que las altas temperaturas no se identifican como peligro a diferencia de inseguridad, se hizo el trabajo de campo durante el día entre 9 hasta 4 de la tarde con temperaturas entre 35 a 47°C. Por eso, se presentaron algunas situaciones complicadas por las altas temperaturas durante dos viajes de Hermosillo al poblado; el día 13 de julio cuando hizo 46°C, en un camión²⁷ viejo sin aire acondicionado, con una sola ventana abierta, a las dos de la tarde. El ambiente era sofocante, los pasajeros, que en su mayoría eran mayores de cuarenta años, se quejaban de mareos y dolores en la cabeza durante los ochenta minutos de viaje, sin tener respuesta del conductor. Lo mismo había pasado el 5 de mayo con 42 °C, como se documentó en el diario de campo:

Hora de salida a las 12 del día, llegada 1:30 p.m. en transporte público. Un camión viejo sin aire acondicionado, con algunas ventanas abiertas, los asientos no son cómodos, me dolió la espalda por el metal del asiento, no había ningún camión que fuera directo al poblado, pasamos por muchos campos, estaba lleno de familias jornaleras que van al poblado y hasta había gente de pie, lo que hacía que se sofocara más el ambiente. Fue un viaje incómodo donde se puede ver el cansancio en la cara de la gente. El camión estaba en silencio a pesar de la cantidad de personas, nadie tenía deseo de conversar o moverse.

Diario de campo 5 de mayo, 2019

²⁷Camión se refiere a medio de transporte entre Hermosillo y el poblado, en el poblado lo que se circulan son rutas.

En la ruta 2 la situación es igual, sus asientos son de vinipiel, negros hirviendo de calor y las personas quejándose mucho con síntomas de insolación, como dolor fuerte en la cabeza, boca seca, malestar general. Es otro ejemplo de que la inseguridad desplaza al calor y lo ubica en una jerarquía de peligro donde las altas temperaturas pasan a ser tercer peligro después de la violencia y la necesidad de buscar los alimentos básicos para sus comidas semanales, es decir, la alimentación.

Durante la jornada de trabajo, las/os adolescentes enfrentan diferentes tipos de peligros, desde los accidentes de transporte de carretera al campo hasta las picadas de animales o la caída de un árbol. Dulce menciona que el peligro que corre desde la subida al taxi, lo que se complica aún más cuando la gente no tiene Seguro Social: *“Pues sí desde que subes al carro corres peligro, luego hay mucha gente no tiene seguro”*.

En la temporada de calor el día es sofocante, no se puede avanzar en la medida que va subiendo las temperaturas, se cansan mucho, trabajan molestas/os, sin ánimo. Ya el trabajo es más difícil *“porque te puedes deshidratar”*, *“por el sol de tanto que te pega en la cabeza”*. Es una dificultad, que pueda hacerles daños a la salud y, lo que es más importante para ellos, puede que pierden la ganancia de un día de trabajo. *“Cuando hace calor sudas mucho, uno se bofea mucho, se cansa mucho”*; las palabras bofea, sofocante, feo, se refieren al dolor y el daño que les pueden causar las altas temperaturas. Calvario (2019) en un artículo en la Jornada documenta que la palabra *feo* se usa entre los jornaleros, para referirse a las altas temperaturas como un problema para su salud: *“me afecta a veces se deshidrata uno muy feo, se siente muy fuerte”*. como se menciona en el mismo artículo.

Además, la presencia del calor se relaciona con otros dolores en el cuerpo, por ejemplo, a David le duele los brazos cargando cajas pesadas en el calor: *“Es más cansado*

[el trabajo] porque sí hay mucho calor, a parte que estás trabajando uno y te duelen un chingo tus brazos [por el sudor].

“Calorón” es la palabra que mencionan varios refiriéndose a las altas temperaturas en el campo entre junio y agosto, “es insoportable”, pero no tienen opción, ya que tienen que trabajar. Dulce recuerda con dolor y molestia sus primeros días de calor. Estaba chiquita con apenas trece años y no quería trabajar en un día caluroso porque con todo su esfuerzo no lograba avanzar como las personas mayores que ella:

Me tocó en tiempo de calor cortar el chile rojo, así medio seco, no estaba tan seco y pues estaba más chiquita y yo no sabía, igual no quise trabajar, estábamos ahí, hacía mucho calor y la gente se apuraba igual en la mañana mucho para sacar el día, pero estaba muy sofocado de más y el calor a todo lo que da.

Dulce, marzo, 2019

Para Julio (15 años) el calor representa un peligro que puede dañar a todos, según su experiencia, sobre todo a las personas mayores de sesenta y las jóvenes menores de dieciocho, quienes pueden ser las más afectadas

R: no, el calor no es lo mismo para todos, enferman más los chamacos y los viejitos.

P: ¿lo ves como algo peligroso?

R: siiiii muchoooo, respondió y tuvo unos segundos en silencio recordando los días calientes en el campo porque le ha tocado trabajar en horario de 3 a 7 de la tarde después de la escuela.

Las altas temperaturas presentaban un riesgo para César cuando era menor y ahora que trabaja con su esposa y su hermana, las dos menores, tiene la responsabilidad de buscar campos con trabajos menos peligrosos y trabaja un solo turno en un horario temprano,

donde salen a más tardar a la una de la tarde, como una forma de cuidado de la salud, lo que se trabajará con más detalles en el apartado sobre el autocuidado

Pues entonces nosotros, normalmente trabajamos en el campo libre y fuera tapando fuga en la manguera que tira agua o algo, normalmente también para prevenir uno de esos accidentes, ¿no? Pues sí porque ya haciendo uno menor y el cada que la bronca es culpa de uno por andar trabajando cosas peligrosas.

César, agosto, 2019

“*La culpa de uno*” es una manera discursiva que se utiliza en el trabajo agrícola, de tal forma que hacen uno sentir que es culpable por no cuidarse durante su jornada de trabajo. César (18 años) es el único que menciona la palabra riesgo en varias oraciones; “*ocurre el riesgo*”, “*no puedes arriesgar*” refiriéndose a enfermar por el calor.

Las mujeres adolescentes que estudian y trabajan tienen otra percepción a las altas temperaturas. Ellas creen que les puede afectar más debido a que trabajan de forma temporal, solo en las vacaciones entre mayo a agosto, en los meses de mucho calor, por eso pueden tener más daño por no estar acostumbradas a la exposición al calor:

Porque no estábamos impuestas a estar tanto tiempo en el sol como vamos a la escuela, y las vacaciones trabajamos, pues nos pega mucho el sol en la cabeza y como no estamos impuestas, nos empieza a doler...hay otras personas que vienen de otros lugares en el campo y ellos ya están impuestos a trabajar en el campo y todo eso, te encuentras personas de Chiapas, de Veracruz, de todo eso, se vienen a trabajar para acá, con contratistas se vienen, los contratan y ahí viven en el campo y ya están impuestos a trabajar en el sol.

Lupita y Mónica, mayo, 2019

En análisis de las respuestas de los informantes se concluye que en el campo existen dos procesos de percepción de riesgo a las altas temperaturas: un proceso de

jerarquización normal, donde el peligro por las altas temperaturas es invisible y otro proceso de jerarquización con variaciones donde intervienen factores sociales como el género, edad, nivel educativo, lo que provoca una percepción del calor que se relaciona con lo *feo, insoportable, riesgoso, peligroso*.

Las personas mayores responsables de las/os menores perciben el calor como un riesgo para la salud de los menores, sobre todo en las semanas de olas de calor. Las madres tratan, si es posible, de no permitir que sus hijas/os vayan a trabajar en días de mucho calor. Como es el caso de la mamá de María, que no le permite trabajar en esos días, ya que ha tenido varios efectos en la salud ante el calor: *“Porque mi mamá ya no quiso, porque dijo que tal vez me podía enfermar. Es que soy de enfermarme así por cosas así pues de que me pega muy duro así el deshidratarme pues, porque no como así, y pues”* dice María.

En el mismo sentido, los taxistas que avisan al grupo de adolescentes para no ir al trabajo en los días de mucho calor para no correr el riesgo de enfermarse *“el taxista me dice que no puedo ir por ser menor y por el calor me puede pasar cualquier cosa”*.

A pesar de esa percepción sobre las altas temperaturas que puede causar daños a la salud, ellas/os ven ese tipo de enfermedad como algo normal, ya que pasa todos los días. Cuando se pregunta sobre los accidentes de trabajo en el campo, es decir ellos/ellas mencionan picadas de animales como víboras o abejas, la caída de un árbol, o de una batanga o puede lastimarse o cortarse un dedo, quebrarse un dedo con la tierra seca. *“supongamos si anda uno en el campo hay diferentes tipos en corte allá dentro de la malla hace mucho calor, allí puede sufrir el riesgo de que se cae uno de un truco, puede caer uno puede que se quiebra la pierna”*. en este sentido Calvario (2014) clasifica los factores de peligro en el campo agrícola, según sus informantes, en cuatro tipos: las herramientas-sustancias químicas, los animales, las

personas y el clima. Es decir, el clima está en el último lugar cuando se habla de peligros en un campo agrícola.

Para los adolescentes el peligro se presenta desde la salida de la puerta de la casa, en el taxi suele pasar varios accidentes de carretera, al llegar al campo pueden ocurrir varios tipos de accidentes laborales, pero lo que llama la atención es que una sola persona mencionó como accidente de trabajo, que a un hombre le dio un derrame cerebral por el sol, es decir, que las enfermedades causadas por el calor no cuentan como accidente, eso significa que ellas/os invisibilizan que las condiciones mismas del trabajo exacerbaban el efecto de las altas temperaturas ya que tienen que trabajar por lo menos cinco horas diarias para poder ganar el día, además que las enfermedades por altas temperaturas pasan frecuentemente durante la jornada de trabajo y hace que las/os adolescentes restan importancia al problema, lo ven como algo natural que pasa varias veces al día “*hay dos señoras el otro día se desmayaron*”, “*yo nada más vio que se deshidratan*”, “*casi todos los días pasa algo así*”, “*el otro día me primo se deshidrató*”, son algunas respuestas sobre las enfermedades por las altas temperaturas, sin dar mucha importancia o algún tipo de miedo porque es algo cotidiano e ingresar al trabajo agrícola es necesario en sus condiciones de precariedad económica, a pesar del potencial riesgo de enfermar. A continuación, se presentan algunas experiencias propias o de otras personas vividas en el campo.

6.1.2. “*Se asolean, les duele la cabeza*” experiencias y enfermedades por altas temperaturas

Antes de empezar con las experiencias narradas por las/os adolescentes, se presentan las enfermedades más comunes causadas por el calor, de acuerdo a los datos obtenidos en la entrevista realizada en agosto de 2019, al médico de servicio

social del centro de salud # 1. El Dr. Miguel clasificó las enfermedades en tres enfermedades básicamente:

1. Insolación: es la primera etapa de la enfermedad, llega el enfermo consciente, tiene poco dolor de cabeza, boca seca, sin tener fiebre, el tratamiento adecuado es descansar en la sombra y tomar mucha agua.

2. Deshidratación: el paciente llega con fiebre, dolor de cabeza fuerte, boca seca, con vómito y/o diarreas puede que se desmaye por unos minutos. En este caso necesita reposo absoluto y tomar sueros varias veces al día.

3. Golpes de calor: Es una complicación grave, cuestión de vida o muerte, llega el paciente inconsciente con fiebre de más de 39, y tienen que ser ingresado de inmediato al hospital. Generalmente, son personas que vienen llegando al norte desde algún Estado más fresco del sur o también pueden ser personas que han pasado varios días sintiéndose mal con diarrea, vómito y fiebre, que han ido a trabajar al campo varios días en esas condiciones y llega un momento que el cuerpo no responde, y se desmayan.

De forma general en el registro de las notificaciones de casos y defunciones asociadas a altas temperaturas en los años 2017, 2018 en el centro de salud #1 son registrados en urgencias, generalmente llegan después de las 4 de la tarde, según el médico del mismo centro. Los casos de golpes de calor son trasladados inmediatamente a Hermosillo, porque son un riesgo para la vida. Analizando los datos se puede notar que la mayoría son jornaleros, hay solo tres casos que no están registrados como jornaleros. También es notable el mayor número de hombres comparado con mujeres (tabla 6.1)

Tabla (6.1). Casos asociados a altas temperaturas en los años 2017-2018

Enfermedades por altas temperaturas								
Fecha	Insolación leve	Deshidratación leve	Insolación	Deshidratación	Golpes de calor	Género		Total
						H	M	
Julo-sep 2017	2	4	63	43	8	90	30	120
Abril-sep 2018	0	0	17	51	3	58	13	71

Fuente: elaboración propia basada en las notificaciones de casos asociados a altas temperaturas en los años 2017-2018 en el centro de salud #1

Otro dato importante de analizar en tal registro es el número de jóvenes entre 14 a 21 años, 19 personas en 2017 y 6 personas en 2018, lo que representa solo el 15.8% y 8.4% respectivamente. Que es poco porque ellos/ ellas no acuden al médico, entre otras razones, por falta de confianza en los centros de salud.

Todas/os las/os adolescentes han tenido efectos en la salud relacionado con las altas temperaturas, así como conocimiento de otras personas cercanas, familiares y amigos. Entre las enfermedades que mencionaron están las calenturas, deshidrataciones, insolaciones, alergia en la piel y/o quemaduras. Los síntomas que la mayoría presentan son: dolor de cabeza, boca seca, sangre de narices, vómitos, diarrea, manchas en la piel: “*se asolean, les duele la cabeza, se sientes mareados, tienen ganas de vomitar, entonces sí se desmayan a veces*” como cuenta Rosa (15 años). Ella misma no se ha enfermado, pero ha visto mucha gente enferma debido las altas temperaturas.

Desde niña María se ha visto fuertemente afectado por el calor. Cada vez que camina bajo el sol y ante altas temperaturas, le sale sangre de la nariz. María estudia en la preparatoria que está en la entrada del poblado, durante un tiempo ella regresaba a casa caminando, para ahorrar el dinero de la ruta, eran 40 minutos todos los días a las tres de la tarde y los sábados trabajaba en el campo hasta que se enfermó y se vio obligada a agarrar la ruta y descansar por un tiempo sin ir al campo, ella cuenta como resintió el calor al estar tantas horas de la semana expuesta al sol sin descansar:

Es que hace así en temporada de calor me vine caminando y hacía demasiado calor y pues igual trabajaba los puros sábados y yo creo que lo resentí, es que al principio me sentía mareada, pero a mi mamá no le había dicho nada porque me iba a regañar, me iba a decir “¿por qué?” cada que comía vomitaba, duré casi así una semana y mi mamá me llevó al doctor y ya me dieron de descanso 3 días, me dijeron que debo evitar caminar así cuando, venirme caminando a la escuela pues, porque al principio sí puede que aguante, pero no mucho tiempo y así.

María, marzo, 2019

Este testimonio muestra que joven que no cuenta su enfermedad a tiempo por el miedo al regaño o porque la van a echarle la culpa y saber el “*por qué se enfermó*”. Por lo tanto, aumenta el riesgo de enfermar por el calor.

Carmen cuenta que al principio se enfermó varias veces, porque era “*muy chiquita*” tenía apenas 13 años, le daba dolor de cabeza, se sentía con falta de aire y muy cansada: “*Hubo un tiempo que nosotros [la hermana y ella] pues sí nos deshidratamos, o sea empezamos de que nos dolía la cabeza, empezamos a vomitar bien feo ya no teníamos fuerzas pues*”.

José 17 años cuenta un poco sobre su experiencia porque fue así mucho tiempo cuando era más joven tenía como 14 años y le pasó solo una vez según recuerda, él no dijo nada aguantó hasta que casi se desmayó entonces los demás se dieron cuenta y le ayudaron:

Yo una vez, pero fue hace mucho, era por tarea en un tiempo de calor era un agosto, casi me estaba cayendo del calor en ese campo, mareado, me mareé, ya casi me estaba cayendo, pero lo bueno que no, me ayudaron, me llevaron [los otros jornaleros] a tomar agua.

José, julio, 2019

Otra experiencia es la de Mónica que narra con mucho detalle lo que pasó este verano. Se deshidrató por tanto calor y por hacer mucho esfuerzo físico es decir por seguir trabajando para terminar su tarea, pero a diferencia de José quien le ayudaron los mismos trabajadores cuando se desmayó, a ella le ayudaron cuando se sintió mal, en los dos casos no hubo atención por parte de la autoridad en el campo.

Porque fui en tiempo de calor, y me deshidraté el primer día, el primer día fui al deshierbe, andábamos deshierbando las matas de melón y yo no sabía que era por tarea y ya cuando llegamos allá, nos pusieron a trabajar por tarea, teníamos que sacar 5 líneas y la primera línea la saqué y ya me quedé 10 minutos parada, ya me había cansado y luego ya otra vez continúe, nomás saqué como 3 y media, ya las otras 2 me ayudaron a sacarlas porque ya me había cansado. Ya no sentía fuerzas en el cuerpo, me dolía la cabeza, estaba vomitando

Mónica, agosto, 2019

En el PMA durante el trabajo de campo, durante la última semana de julio hizo mucho calor, las temperaturas llegaron a 55°C y en la visita de agosto se registraron muchos casos de enfermedades de personas de diferentes edades tanto en casas en el PMA

o al interior de los campos agrícolas durante las jornadas laborales. En el campo en el diario de campo se escribió:

Hubo muchos enfermos en esa semana, en la casa de Ana, por ejemplo. En una conversación informal con ella, comenta que sus tres hijas (ella menciona a la sobrina Lupita como hija) se enfermaron muy feo; una niña de 12 años estaba jugando en la casa y caminó bajo el sol, le dio una fuerte diarrea, no dijo nada hasta que empezó a salirle sangre y se fueron al seguro, allí le dieron un suero y estuvo acostada unas horas, la otra Mónica de (15 años) se despertó a las 4 de la mañana para ir al trabajo, pero tenía la cara roja e hinchada, salieron al seguro y le dijeron que es un tipo de alergia por estar mucho tiempo bajo el sol y por el sudor, en el mismo día más tarde su hermana (Lupita 15 años) regresó del campo, como a la una y media de la tarde, vomitando bien feo y la llevaron al seguro donde le dieron suero. Tres casos de enfermedades por el calor en la misma casa.

Diario de campo 5 de agosto 2019

Al mismo tiempo se observó que hay varias personas que nunca han enfermado y eso debido a las medidas de cuidado que practican protegiéndose. Es el caso de Ángela y César quienes siempre buscan “*campos menos riesgosos, salgo temprano, ya no hay riesgo de eso... [Enfermar por el calor]*”. Dulce por su experiencia propia y sus estudios en la escuela, le permitieron entender todos los efectos del sol, por eso ella casi no enferma y dice que trabaja “*lo que su cuerpo aguanta*” ella narra con mucha firmeza y seguridad: “*Pues por el calor si te sientes mal te puedes deshidratar, ah te puede dañar mucho y te puedes desmayar por eso debes descansar para poder aguantar.*” En ese sentido, es importante el acceso a la información y el nivel educativo en la manera de cuidarse.

Esos fueron algunas de las enfermedades mencionadas por las/os adolescentes en un día en el campo. Cabe mencionar que también el trabajo en el frío tiene sus dificultades y enfermedades, por ser un clima extremo la temperatura puede descender

mucho. De tal forma, salieron muchas comparaciones de si es mejor trabajar en el frío en la tierra helada y el aire frío tocando la cara o en el calor con el aire seco caliente, pero se puede analizar en otras investigaciones ya que la presente se trabajó solo las altas temperaturas. En el siguiente apartado es sobre las medidas de AC, AA y algunas cuestiones relacionadas con la salud.

6.2. Tomar agua, descansar y otras medidas de autocuidado

Vivir y trabajar duro en un clima extremo tiene un fuerte impacto en la salud.

En este apartado se trabajan las medidas que los adolescentes aplican para no enfermarse por la exposición al sol durante muchas horas.

6.2.1. “Yo me cuido porque no puedo enfermar”

El foco de esta investigación fue analizar las medidas de AA que practican las/os adolescentes colectivamente para curarse a la hora de enfermarse por las altas temperaturas, pero a la hora de preguntar sobre qué hacen cuando se enferman la respuesta fue: “*no podemos enfermarse, somos menores*”. Como ya se sabe las/os adolescentes temen ser descubiertos y perder el trabajo por eso, según ellos se cuidan mucho durante la temporada del calor. Este no poder enfermarse se relaciona con la situación económica y tienen que trabajar por lo menos hasta las 11 a.m. porque puede que no reciban su pago por enfermarse en la primera mitad de la jornada.

Llama mucho la atención que las/os adolescentes no aplican medidas de AC cuando están en el PMA, debido al proceso de jerarquización de peligros y comparando con las largas horas de exposición al sol estando en el campo. Ellas/os señalan: “*Estoy en casa no me pasa nada*”. Entre semana ellas/os llegan a casa entre la una y dos de la tarde, las madres preparan la comida, se bañan, comen y se acuestan a dormir una siesta porque se despiertan muy temprano, con el calor duermen más “*eso sí, duermo mucho, siento que el cuerpo me lo pide*”. Cuando despiertan preparan lo que van a llevar al campo a día siguiente y se acuestan a dormir temprano “*como a las 8 ya todo el mundo está en la cama*”.

Los domingos, la mayoría sale a pasear, a ver los amigos y como se mencionó anteriormente, el calor está presente en el discurso a través de las continuas quejas, sin

embargo, no se cuidan porque “*hay que ir al mandado mientras es de día*”, “*quiero dormir en la mañana después dar una vuelta con mis amigos*”. Para ellos el calor no es problema cuando están en el poblado, por una parte, porque tienen la casa cerca o tienen acceso a una tienda para comprar una soda²⁸. Así pueden caminar entre 12 y 4 de la tarde y “*no pasa nada, si me siento mal tomo una soda*”. Por una parte, porque comparando con el calor que hace mientras trabajan en el campo “*eso no es nada*”; se puede anotar que son muy pocas las medidas de autocuidado que toman, entre ellas se menciona el consumo de soda como medida tanto de Autocuidado como de autoatención en lugar de suero. Es su día de descanso, lo quieren disfrutar y aprovechar, quieren usar ropas de mangas cortas, pantalones cortos y al mismo tiempo están obligados a salir de día, porque “*la noche es muy peligrosa*”, más que el calor y sus efectos en la salud. La única persona que se cuida tomando agua y suero es María de 17 años debido a varias experiencias de deshidratación. Es decir, que el AC está relacionado con experiencias de enfermedades por las altas temperaturas en el PMA.

6.2.2. *Negociar la hora de comida y otras medidas de autocuidado*

En el campo agrícola la situación es diferente, las/os adolescentes toman varias medidas de AC como/ trabajar por día, hacer las tareas despacio, descansar en la sombra, tomar agua y suero, usar ropas adecuadas, algunos días de altas temperaturas no van a trabajar o salen una hora más temprano.

Una de las principales medidas que toman para evitar la exposición directa al sol, o por lo menos estar menos tiempo expuestos al sol, es entrar una hora antes, trabajar sin descanso para salir a la una de la tarde a más tardar. La mayoría de los campos

²⁸ Una bebida gaseosa o un refresco mineral.

en la temporada de calor cambian el horario de trabajo. Las/os jornaleras/os empiezan a llegar a partir de las cinco de la mañana, desayunan y llevan a cada grupo a donde le toca trabajar, a las seis ya están trabajando y lo hacen de corrido hasta las doce o una de la tarde. A esa hora regresan a casa. Para muchas/os informantes es una buena opción para no correr el riesgo de enfermar, aunque ellas/os creen que trabajan una hora menos, pero al ver sus respuestas se encontró que no es que trabajen una hora menos, sino que pierden la hora de comer y de descanso al medio día para salir a más tardar a la una: “*es que trabajamos recorrido de 6 a 1*”. Eso quiere decir que trabajan siete horas seguidas sin descanso para poder irse a casa una hora antes y allá “*se bañan y comen con calma en la sombra, dentro de la casa*”, es como una forma de cuidarse de tanto sol, sin descansar y regresar a casa una hora antes. En algunos campos trabajan seis horas y les pagan un poco menos porque son menos horas, por eso no todos los hombres aceptan trabajar así, en cambio para las mujeres es una buena opción para poder terminar los quehaceres de la casa, reflejo de la división sexual y social del trabajo:

Trabajar de 6 hasta las 12 sin descanso en uva para regresar a esa hora antes del calor fuerte, es verdad que ganas un poco menos que un día normal por eso los varones no lo aceptan, aceptamos nosotras porque la mayoría le da tiempo a cocinar y hacer otras cosas por la tarde.

Lupita, conversación informal, julio, 2019

Otros campos ni siquiera aceptan dejarlos salir antes porque la forma de trabajar en cada campo depende de los productos y afecta sus ganancias, según comentaron de varios adolescentes. Por eso, se puede decir que trabajar una hora menos es una medida que se aplica en varios campos siempre cuando no se afecta la ganancia.

Otra forma de cuidarse es trabajar por tarea, solo por la mañana y por la tarde hacer las cosas más despacio: *“me tenía que apurar en la mañana porque igual hacía calor en las tardes, era de que te sofocabas”*. O trabajan por día, eso significa descansar más si les dejan los supervisores, *“Si alguien dice que trabaja a gusto es porque trabaja por día y descansa”*. Dulce al ser mujer y estudiar en la universidad, aprendió cuidar de su cuerpo, lo dice y lo repite siempre: *“yo trabajo lo que mi cuerpo aguanta”*, ella descansa y trabaja despacito en los días de mucho calor, como se había mencionado anteriormente. Ángela (13 años) se cuida quedándose en casa, por eso no se enferma casi nunca, su mamá respondió es porque ella no va cuando hace calor, trabaja un día y descansa el resto de la semana.

Para Rosa, tiene su forma de resistencia y entiende su capacidad, comenta que el calor cansa mucho, por eso trabaja por día y aunque a veces la regañan el mayordomo, entonces ella tiene que trabajar sin descansar en el calor, pero ella está consciente de que le puede pasar dice que no le importa el regaño, ella va lento para no enfermarse: *“De hecho cuando hace mucho, mucho calor, trabajo lento, despacio para que no me llegue a pasar”*.

Rosa, en una conversación informal, agosto, 2019

Luis de 18 años tiene otra de resistencia para cuidarse y cuidar a su esposa, porque de acuerdo a las normativas hegemónicas de género, como hombre no puede trabajar lento y despacio, por lo cual busca campos donde trabajan menos horas lo que implica un cambio constante en la búsqueda de mejores condiciones ante el calor: *“La verdad lo que voy a hacer es cambiar de campo. Yo cambio de campo cuando hace mucho calor”*. De esa forma él sigue siendo el hombre que trabaje fuerte, pero unas horas menos para no enfermar en el verano.

Varias/os adolescentes no trabajan cuando hace mucho calor. Charle (19 años), por ejemplo, trabaja mucho más en el tiempo de frío para poder estar en casa cuando empieza el calor: *“Uf con el calor no se puede, cuando hace frio hay que juntar dinero, para no trabajar en tiempo de calor”*. A veces tiene la suerte, como dice, de encontrar un trabajo mejor en el carbón, aunque son muchas horas de trabajo, se gana bastante y se puede trabajar desde las cuatro de la mañana hasta las once de la mañana, eso significa trabajar antes de que el sol se intensifique y se convierta en un problema, a pesar de ser hombre de 19 años le tiene miedo, más bien pánico, aunque no le dice directamente, pero repite muchas veces: *“el sol me hace daño”*, *“son meses de tratamiento”*. Charle dice ser muy sensible al sol, les salen manchas por lo que aplica un tratamiento frecuente con muchas pastillas y cremas como él explica: *“tengo que cuidarme sino son meses de estar en tratamiento poniendo crema y tomando pastillas”*. Razón por lo cual trata de no trabajar en el campo agrícola en el verano.

Otra medida esencial para no enfermarse como comentan las adolescentes es estar tomando agua, para mantener el cuerpo fresco. Las/os jornaleras/os pueden llevar un termo de agua desde la casa para que se mantenga el agua fría; lo que hacen es llevarlo congelado y van a echar agua poco a poco, todos las/os adolescentes saben que es responsabilidad del campo proporcionarles agua fría en tiempo de calor, pero no siempre se cumple y tienen que estar pidiendo: *“pues cuando trabajo tengo que tomar agua porque como no tomas y estás en el puro sol ahí te puede desmayar”* (datos del o la entrevistada).

Pero en el campo no siempre ponen agua *“hay veces que no hay agua para tomar si no que tienes que estarle diciendo a cada rato a la que está encargada ahí que quieren agua”*. Unos se quejan de lo caliente que es el agua: *“Hay campos que ponen agua, pero se calienta”* y en otros el agua está sucia es *“agua muy caliente y sabe mal”*, *“tiene*

hierba verde y un sabor muy raro". El agua de la que disponen durante la jornada laboral está caliente e incluso en mal estado, como comentan, lo cual puede causar enfermedades. El acceso al agua limpia es otro ejemplo de la relación entre poseer una situación de trabajo digno y justo y el cuidado de la salud: *"a veces que el agua ya está caliente, para tomar, te deshidratas, bien feo"*

Llama la atención que sean las mujeres y no los hombres las que mencionaron la importancia del agua para no enfermarse, se trabaja esa idea en el apartado de género. Si bien el agua es fundamental para cuidarse de las enfermedades, también se mencionó la importancia de alimentarse bien: *"pues muchos no comen, muchos no llevan lonche, se malpasan y puede que les suceda eso, que se desmayen o algo porque como andamos en el sol trabajando, no comen, se malpasan y nomas toman agua"*, de acuerdo a lo que comenta Rosa la adolescente de 15 años.

El Dr. Miguel comparte esta idea. Para él el tipo de alimentación es fundamental para proteger el cuerpo. En los días de mucho calor las/os jornaleras/os deben consumir frutas y vegetales diario, lo cual es casi imposible por la situación económica y por el tipo de dieta que llevan comiendo tortillas y carne básicamente, por eso pueden enfermar rápido pueden tener problemas de digestión y con el calor empiezan a vomitar: *"una alimentación sana, saludable, con menos grasa, basadas en vegetales es necesaria en la temporada del calor"* como resume el Dr. Miguel sobre la importancia de los alimentos para la salud. Esto puede responsabilizar individualmente a las/os jornaleras/os por no alimentarse bien, cuando en verdad son las condiciones económicas que no les permiten hacerlo. Si bien trabajan diariamente produciendo frutas y legumbres, ellas/os tienen que

comprarlas muy caras. Esta forma de explotación hace imposible que se alimentan “sanamente”.

El suero también se considera una medida de prevención de enfermedades. Algunos campos desde temprano echan suero al agua por lo tanto las personas toman suero en el lugar del agua “en un campo sí te dan el suero, el suero es de limón y así, pero en otros campos en los que no, es lo que tienes que llevar tú”. “En lugar de tomar agua ya empiezas a tomar suero”. Como comenta Reina

Cabe mencionar que no se sabe la diferencia entre tomar suero como medida de AC o de AA como aclaró el médico Miguel que a veces llegan al centro personas con fuertes dolores de estómago debido a que toman agua sucia durante las horas de trabajo o toman mucho suero que su cuerpo no ocupa, en el lugar de agua y se enferman por no saber usar adecuadamente del suero.

Llama la atención que los enfermeros en el centro de salud al parecer tampoco conocen el uso adecuado del suero, de acuerdo a lo observado en una visita al centro de salud para buscar suero en mayo 2019, una persona- al parecer es enfermero-- distribuyó 5 sobres de suero a quienes lo pidieron. Solo dijo que hay revolverlos en agua y tomarlo, sin especificar la cantidad ni cuando tomarlo. Se reproduce la conversación:

- *¿En qué cantidad de agua lo pongo?*
- *En una botella*
- *¿lo tomo ya o espero que empiezan algunos síntomas? ¿tener la boca seca?*
- *Ah, no, no sé, eso sí tienes que esperar y preguntar al médico.*

Diario de campo, 4 de mayo, 2019

Por eso es difícil para un/a adolescente saber cuándo empezar a tomar suero, muchas/os empiezan a consumirlo desde horas tempranas porque es cuando sienten necesitarlo, pero cuando se acaba ya no ponen otro, aunque tomar mucho suero les puede afectar varios órganos del cuerpo y complicar su enfermedad, sin embargo, esta información no forma parte de los conocimientos legos.

Entre las medidas de cuidado también mencionan el uso adecuado de ropas. Según contaron que ellos/ellas van al campo vestidas/os de pantalones largos, zapatos cerrados para proteger sus pies, una camisa de manga larga, un sweater, en la cabeza se ponen una gorra o cachucha, uno o dos pañuelos para la cara y la frente. Generalmente las mujeres son las que se tapan la cara. Son varias prendas las que usan, pero ellos tratan que sean ligeras y de colores, aunque depende de lo que ya tienen en casa. Por ejemplo, Julio sabe bien que debe usar ropa de colores y ligeras, pero va con pantalones y camisa negra porque son *“los únicos que tienen viejos para el trabajo”*. De aquí se puede decir que no se trata de que las/os adolescentes sepan cómo protegerse, sino que se trata de la disponibilidad de recursos económicos para poder protegerse y aplicar las medidas de AC.

En la mayoría de los campos existe una trabajadora social que les obliga a usar mangas largas para protegerse de las picaduras de diferentes animales, sin hablarles del cuidado de la salud por las altas temperaturas, sin embargo, ellas/os relacionan el uso de mangas largas con el calor, es una forma de protegerse la piel: *“Me tapo siempre porque el sol me hace daño”*, *“usted no debe venir con mangas cortas se va a quemar”*, en muchos casos esa manera de vestir se convierte en una práctica cotidiana *“ya es costumbre yo no uso mangas cortas”*. Otras/os adolescentes buscan el momento para vestirse de mangas cortas, sandalias y así usar ropas diferentes en su día de descanso, aunque sea un día caloroso.

Las medidas de AC se basan básicamente en la experiencia propia porque en el campo no hay ningún programa colectivo que explique a las/os trabajadores los daños a la salud provocados por las altas temperaturas ni que enseñe medidas de protección o prevención de enfermedades graves como los golpes de calor. Tomar agua y/o suero, descansar, usar ropas ligeras, fueron algunas medidas que aparecieron durante las entrevistas, que, aunque son importantes, no son suficientes porque ellas/os están expuestas/os al sol por lo menos cinco horas al día haciendo actividades físicas muy fuertes para su edad, por lo que muchas/os jornaleras/os si enferman, se quedan días en casa sin poder trabajar, afectando su situación económica aún más. Lo que aplica violación del derecho a la salud que debe tener cualquier jornalero, pero las/os adolescentes no lo tienen por ser menor.

6.3. “Si te andas asoleando, si te falta suero, te llevan a la clínica”

. En este apartado se responde a la pregunta ¿qué hace un/a adolescente cuando se lo presenta síntomas de enfermedad causadas por las altas temperaturas? Ya que las/os adolescentes se ven obligados en muchas ocasiones a trabajar, aunque se sienten mal por eso se insolán o deshidratan. Para entender mejor las formas de AA se puede dividir en dos partes; cuando se enferman estando en casa, o estando en el campo agrícola.

6.3.1. *Tomo té, pastillas y me acuesto a dormir; medidas de AA en el PMA*

Generalmente las/os jóvenes no se enferman estando en casa, pero sí después de un día en el campo agrícola donde pasan horas expuestos al sol. Llegan a casa, se bañan y es cuando empiezan a sentirse mal, con fiebre, aunque se enferman estando en casa, es consecuencia de largas horas de esfuerzo durante la jornada en el campo, razón por lo cual en las entrevistas algunas/os jóvenes aseguraron que nunca enferman en el campo.

Cuando las/os adolescentes se enferman estando en casa se atienden de diferentes formas se puede agrupar de la siguiente manera:

A) Adolescentes que toman té de hierbas; generalmente cuando llegan a la casa la mamá es la que atiende haciéndoles té de alguna hierba que tienen en el patio. Cabe mencionar que el uso de medicina tradicional y remedio caseros es común en las mamás y abuelas. La abuela de María y Dulce, una mujer mayor de la comunidad triqui, tiene en su patio todas las plantas que lograron vivir en desierto, traídos desde el sur. Todos los vecinos van a su casa y le piden hierbas para diferentes tipos de dolores²⁹.

²⁹ Durante el trabajo de campo se vio en una comida familiar. No se pudo realizar una entrevista porque ella no habla español y cuida a siete nietos no tiene tiempo.

Entre esas personas está José, Carmen y Julio que recuerda que cada vez que llegaba a casa con calentura su mamá le daba té y unas pastillas que ella había comprado en farmacia similares, entonces él se acuesta a dormir no hace nada *“mi mamá, ella me atiende”* o Luis (18 años) dice que *“lo que hago tomar unas pastillas o descansar, acostarme”*.

B) El grupo que no hacen nada solo toman agua y esperan unos días, si no se mejoran van al médico, generalmente esos casos se mejoran solos, es decir, no van al centro de salud o al seguro social IMSS. En este grupo se encuentran mujeres, quienes saben cuándo parar, descansar en casa y tomar agua como es el caso de Rosa (15 años) y Ana (14 años) que no hace *“nada nada, me acuesto y me quedo dormida”*.

C) El grupo que va al espacio médico, como centro de salud y Seguro Social porque no les gusta tomar té como Lupita o Mónica (15 años). A ésta última le da asco el té o las infusiones de hierbas, por esta razón cuando le pasa algo toma varias pastillas y después acude al IMSS³⁰. De hecho, tiene varias experiencias en esa vacación, llega a casa con fiebre va con su mamá al médico le inyecta, le da varias pastillas- ella no sabe para qué son- el médico le explica que su cuerpo es débil, sensible frente el calor que debe cuidarse más y no andar en el sol.

Generalmente, las/os adolescentes no les gusta acudir al médico, sobre todo a los centros de salud, según ellos el centro más cerca no funciona, como no tiene sala de emergencia trabajan hasta las 3 de la tarde y prácticamente es nuevo siempre le falta personal médico o materiales, por eso cuando las/os informantes mencionan el Centro de Salud se refieren al # 1 que queda lejos de donde viven. Según el médico a ese centro llegan jóvenes entre 15 a 19 años con dolores de cabeza, vómito u otros síntomas más graves, pero que

³⁰ Algunas/os informantes tienen IMSS por ser estudiantes, otras/os por ser hijas/os de jornaleras que tienen IMSS por el campo donde trabajan hace varios años.

cuando le manda a algún laboratorio para hacer algunos análisis, que cuesta entre 300 a 500 pesos, protestan porque no tienen dinero, salen molestos y nunca vuelven. Sucede lo mismo si les hace una receta de algún medicamento que se vende en las farmacias. Esto afecta las medidas de autoatención y hace que las/os adolescentes acudan a una farmacia similar donde pueden “*ver el médico, comprar medicamento en media hora*”. O quedarse en casa y tomar té u otras hierbas. Además, deja una reflexión sobre la efectividad de los centros de salud en esa zona en términos de disponibilidad de recursos humanos y materiales para la atención a la población, que en su mayoría no está adscrita al IMSS.

6.3.2. *Enfermar en el campo agrícola es un riesgo; la moto ambulancia*

Como se mencionó las/os adolescentes hacen todo lo posible según ellas/os para no enfermarse, y no perder el dinero de un día de trabajo: “*pero si ya trabajaste medio día, igual pasar otro día, y si no de la mañana pues no, descuentan*”. O de ser descubiertos como menores que trabajan ilegalmente en el campo al ir a la clínica, pero a veces el calor es más fuerte por eso empiezan sentir síntomas como dolor la cabeza, la boca seca, le falta el aire y se ven obligados a pedir ayuda en el último momento, generalmente.

Para entender esa parte se debe saber que cuenta mucho la buena voluntad de cada campo hacia sus trabajadores, teniendo en cuenta que en algunos campos no les dejan descansar hasta cuando alguien se desmaya: “*nomás la misma gente se preocupa por él, lo entiende la misma gente del campo... con el que tengamos se atiende, le echamos agua, aire...*” aseguran varias personas. Luis cuando tenía 15 años, se desmayó y dice que nadie del campo se movió: “*No, nada, yo en la sombra en la que terminan los demás, descansando nada más*”. Otros campos donde están más prometidos con el comercio justo, deben cumplir con las normas para poder exportar su producto, por eso cuentan con clínica. Las/os

jornaleros pueden ser atendidos allá dependiendo de lo grave que es el caso: *“si el accidente pasa a mayor lo llevan al seguro de aquí del poblado. Y si el accidente no pasó a mayor a la clínica del campo”*.

Relacionado con la experiencia de enfermedades causadas por las altas temperaturas, las/os informantes comentan que lo primero que hacen cuando empiezan a sentirse mal es pedir permiso para descansar en la sombra 10 min: *“descansa un rato, ya cuando se siente bien, sigue trabajando”*, pero sí siguen mal piden suero, si hay sino piden pastillas al supervisor, generalmente son pastillas para el dolor de cabeza, pero ellas/os no saben cómo se llaman solo sabe que *“son para no vomitar”*, *“son para el dolor de cabeza”*. Aunque ninguno lo ve como algo peligroso y confían en lo que les dan, lo que representa un peligro a la salud el hecho de tomar pastillas sin saber que son; *“Son para el dolor, las que ellos toman, o sea la supervisora trae muchas pastillas, de varias, si me duele la cabeza yo digo “me das una pastilla” “de cuál” “paracetamol” como dice David (19 años). A esto se suma que quizá ni exista la precaución por parte de los encargados del campo de cuidar la salud de los y las adolescentes, a pesar del riesgo que esto significa.*

Mónica (15 años), se enferma mucho estando en el campo, tiene varias experiencias con la clínica donde le proporcionan suero. Llama la atención la forma en que el campo donde trabaja, la ambulancia es una moto y a veces el paciente-hombre- sube y va a la clínica en esa moto, las mujeres reciben pastillas sin subir con el hombre en tal moto.

Generalmente solo dan pastillas a las personas y siguen trabajando *“hay una moto que le dicen la ambulancia, de la moto”*, comenta riendo y explicó que el conductor de la moto siempre tiene muchas pastillas y funciona como *“farmacia en movimiento”*: *“le marcaron porque me sentía mal, me dio pastilla, que le dieron en la enfermería y como el*

campo es grande tiene enfermería, de todo". Otros testimonios refieren que sí después de tomar pastillas y no se han mejorado piden que les lleven a la clínica; *"ahí lo revisan, dan suero, para que se reponga"*.

Muchos campos no tienen clínica o algún tipo de atención médica, eso presenta mayor riesgo ante eventos relacionados con las altas temperaturas. Otros si cuentan con clínica en el campo que no es más que un cuarto con lo mínimo que permite al paciente ser examinado, trabaja una enfermera y/o una paramédico, quienes distribuyen suero a las personas con enfermedades leves y cuando los accidentes son graves, llaman a una ambulancia para el traslado del campo al IMSS o al Hospital General en Hermosillo.

Las y los adolescentes refieren el uso de suero, pero esa vez como medida de AA, sin saber realmente como se usa, igual les pasa con las pastillas que toman sin saber su nombre o para qué sirven, todas ellas medidas fundamentales para la atención de enfermedades relacionadas con las altas temperaturas.

Es importante enfatizar la participación del taxista en las relaciones que se establecen para las prácticas de AC y AA. El taxista es una pieza clave en la vida de las/os adolescentes debido a que sabe que son menores y busca campos menos estrictos o les avisa en el caso de cualquier riesgo. En el mismo tiempo cuando se habla de accidentes de trabajo, el primero que se menciona los accidentes de carretera causados por los taxistas que llevan muchas personas en su vehículo, además de las calles que están en malas condiciones: *"el camino es otro peligro"*, *"Me tocado una vez y me dio mucho miedo porque al dar vuelta parece que el taxi va al otro lado, nos iba más al otro lado"*, *"hay otros que les vale la velocidad en el camino"*, *"Con taxista jóvenes también ocurre peligro, también es peligroso porque apenas van empezando están bien ellos y no saben el camino"*

El padrastro de Dulce es taxista dijo en una conversación informal que los accidentes pasan porque los hombres no revisan el taxi a menudo, no lo cuidan; *“debe cuidar su carro a ver si todo está bien, se va a dar cuenta hay que cuidar al carro como una mujer”* dice riendo y continua que los accidentes pasan porque *“hay unos que están borrachos que piensan otra amante. Hay veces que pasa eso”*.

Dulce se siente ofendida por los taxistas y explica como la vida de las/os trabajadores no les importa, lo que importa es el dinero:

Y a veces le pagan por, cómo se dice, por cabeza, Como si fuéramos unos animalito, como si fueron unos animalitos por cabeza le pagan a un taxista, y ese taxista le pagan nada más sobre las personas que lleva, a veces tiene un carro pequeño como la de mi papá que está chiquito pueden meter a más Y por ejemplo el límite dice mi papá que son 28, en un carro chico y dice mi papá que los accidente que pasa que en vez de 28 meten otras siete más, o sea, para ganar más dinero si para ganar más dinero. Y si han pasado muchos accidentes, y luego porque quieren llegar temprano no, no es una cosa fea.

Dulce, mayo, 2019

El taxista al llegar al campo tiene otras tareas como ser el responsable de varias líneas, lleva agua limpia para tomar a los trabajadores, él decide si es con hielo o la toma caliente, igual él tiene comprar el suero y lleva algunas pastillas que le da la enfermera: *“Hablo con el taxista para cambiar de campo”, “los taxistas que ponen agua para su gente a veces lleva hielo porque en el campo lo dan caliente” “el taxista me daba suero” “el taxista deja su carro abierto para poder comer arriba en la sombra” “me sentí mal, hablé con el taxista y me dio pastillas”*. Y cuando regresan a casa *“El taxista tiene la obligación a llevar al trabajador a su casa o a la esquina más cerca, los encargados del campo les pagan por eso”*. Como dice Lupita, por eso se puede decir que el taxista es un personaje importante

para el cuidado de la salud, ya que él es el responsable del agua, suero, pastillas, entre otras tareas.

A modo de cierre del capítulo

En este capítulo se analizaron varias cuestiones relacionadas con las altas temperaturas y se respondió a la pregunta general sobre la percepción social de las/os adolescentes jornaleras/os, además de las medidas de AC y AA que ellas/os toman estando en el campo agrícola y en el PMA.

Hay un proceso de jerarquización del riesgo a las altas temperaturas con relación con otros peligros en PMA como la inseguridad y la alimentación en contextos de alta vulnerabilidad social, que, al compararlas con las largas horas de exposición al sol en el campo, las prácticas de AC son menores y cuando se enferman se atienden tomando té u otras hierbas preparadas por la mamá básicamente, por lo que muy pocas personas acuden al médico. Ellas/os se enferman de insolación y/o deshidratación generalmente llegando a casa por la tarde o después del mediodía en el campo después de unas horas de exposición al sol y al calor, con el riesgo siempre latente de no recibir el pago por su día de trabajo si no cumplen con la jornada laboral.

Estando en el campo agrícola el proceso de normalización de esta jerarquización se relaciona con factores sociales como el género, edad y nivel educativo. El calor representa una dificultad que no les permiten trabajar a gusto, pero tienen que trabajar para poder cubrir sus gastos, ellas/os tratan de cuidarse de diferentes formas como trabajar una hora menos, tomar agua y suero, y el uso adecuado de ropas ligeras en la medida de lo posible. Cuando se enferman se atienden con suero y pastillas básicamente.

A continuación, se presenta el último capítulo de los resultados relacionado con el género como ordenador social.

Capítulo VII- Acerca del Género

En el último capítulo se pretende responder a la última pregunta particular relacionada con el género ¿Cuáles son las diferencias en la percepción social ante las altas temperaturas de las/os adolescentes jornaleros que residen en el PMA relacionadas con el género? Se presentan datos empíricos relacionados con el género tanto en el PMA como en el campo, además de las diferencias en la percepción social de las/os adolescentes, así como las formas de AC y AA.

7.1. Prácticas y discursos de género

En este apartado se presentan algunas prácticas y las relaciones sociales basadas en las diferencias relacionadas con las normas hegemónicas de género e incluye algunos ejemplos en los espacios, domésticos y laborales, en los cuales se analizan las divisiones de trabajo según el género, haciendo importante mencionar que ser mujer en el campo es una condición de vulnerabilidad social.

7.1.1. *En el ámbito doméstico*

De forma general, en la actividad cotidiana en el espacio doméstico es notable la separación por género, en varias ocasiones al entrar a la casa son las mujeres que reciben la visita, el hombre está sentado en una silla en la sombra o dormido. El trabajo de las mujeres está relacionado con la cocina y la limpieza. Los domingos desde temprano las mujeres dividen las tareas de la casa; una cocina, otra lava y las menores barren el patio.

Mientras los varones salen a buscar un mandado fuera de casa, cuidan a los animales y dan una vuelta en el barrio con los amigos, se detienen para ver las mesas que venden equipos de música y videojuegos. Las mujeres van acompañadas con sus madres y

hermanas/os más pequeñas/os paran a ver las ropas, pinturas de uñas, comidas y trastes de la cocina.

Entre semana algunas mujeres que cambian el horario de clase, si es posible, para cuidar a sus hermanitos y ocuparse de las tareas de la casa, como Ana quien no va a la escuela ni al campo para poder llevar a su hermanita a clases y María quien a veces llega tarde a clase por lo mismo. Dulce como ya se mencionó tuvo que cuidar de sus hermanitas/os a los nueve años, después empezó a trabajar en el campo a los 12 y siguió estudiando, hasta el momento en que su hermana menor, María empezó a cuidar de los más pequeños. Estos ejemplos muestran los acomodos en las crianzas y cuidados de las mujeres jornaleras quienes asumen desde temprana edad el trabajo doméstico no asalariado.

Lupita dejó de ir al campo como 15 días para cuidar a las primitas que salieron de vacaciones y no tienen con quien quedar porque la abuela estaba de viaje. En esos 15 días se pudo conversar dos veces con Lupita; se notaba muy cansada y quejándose de las cantidades de cosas que le toca hacer durante el día:

Pues despierto con ellos a la hora de ir al campo, los preparo la comida, ellos se van y yo no vuelvo a dormir porque tengo que preparar el desayuno a mis hermanitas, lavar los trastes del día anterior, cocinar, limpiar... es tan cansado como trabajar en el campo, pero sin ganar nada [refiriéndose al trabajo de las mujeres dentro de la casa].

En la tercera semana al encontrarme con Lupita gritó riendo “*ya regresé al campo, no puedo más en la casa*”.

Para todas las mujeres el peligro está cerca, le puede pasar cualquier asalto, robo, o accidentes más graves como violaciones o agresiones solo por andar en la calle de

tarde. A finales de febrero de 2019 pasó un caso bastante violento, generando miedo a varias mujeres y familias. María narró casi llorando:

Lo que pasó hace poco de una niña del CECYTES que la violaron y la lastimaron, y ahorita según estaba en el Seguro [IMSS] pero no sé, creo que cuando llegaba a su casa, porque o sea salen tarde a las 6 casi a las 7, y entran a la 1.

María, marzo, 2019

Por esa inseguridad en las calles, las mujeres estén dependientes de un hombre o de otras mujeres porque caminar solas, aunque es de día, no es una opción para las mujeres: “*no me pasa nada porque siempre ando con amigas, nunca ando sola, no es seguro*” dice María.

Ángela con 13 años busca protegerse con hermanos, aunque sean más jóvenes que ella “*hasta si voy a la calle uno de ellos va conmigo*”. No es el caso de Rosa de 15 años que cuando entró su hermano a la casa empezó a mirar a su alrededor porque él llegó borracho un domingo a la 1 de la tarde, la presencia de su papá también le causa incomodidad en varias ocasiones se vio sentado en la esquina de la casa con varios hombres, todos olían a marihuana. Eso representa un riesgo para Rosa, quien nunca sale de la casa sola.

Vivir sola en casa con mujeres da miedo debido a la violencia, como dice Ana de 14 años, quien vive con su mamá y su hermanita, son tres mujeres solas, por eso los cholos le quitan la comida en sus trayectos hacia el trabajo como dice: “*vivimos puras mujeres*”; “*ya tiene rato, y quitaban hasta los lonches cuando ibas a trabajar, a nosotros los quitaban los cholos*”. Dulce y María comparten la idea del miedo recordando cuando su mamá se quedó sola con sus hijas/os hace unos años, trabajó doble turno para hacer una puerta de metal fuerte y asegurar la casa, siendo ésta el único lugar seguro para ellos, porque está cerrado con un baño adentro.

Al pasar más tiempo en la casa de Dulce y María se pudieron observar algunas prácticas durante la presencia del padrastro lo cual significa mucho movimiento, desde que entra a la casa le dan una silla de la pocas que hay, aunque estén ocupadas, siempre hay una para que él se siente, le traen agua fría para tomar. En dos ocasiones María (17 años) dejó de responder porque él llegó y se interrumpió la conversación, una de estas veces casualmente era la pregunta de la diferencia entre hombres y mujeres, él respondió con esas palabras: “*los jóvenes piensan en dos cosas; escuela y trabajo, mmm también en novias y amores, las mujeres piensan en comida, limpieza, niños, hermanos, cocina, y trabajo*” . Su padrastro, cree que las mujeres son más para la casa y las tareas de la casa, lo que reproduce la desigualdad de género y hace que Dulce se moleste y reclame que es discriminación contra las mujeres.

Se puede decir que, al llegar a casa de las informantes, todas las mujeres brindaron agua y comida a diferencia de los hombres como David (19 años) y Luis (18 años), quienes se portaron como “hombres” durante la entrevista, estaban sentado, llamaron a las hermanas a traer sillas y agua. Por todo lo mencionado anteriormente, se puede decir que las prácticas cotidianas en las casas del PMA está diferenciada por el género, donde cada quien tiene su tarea asignada.

7.1.2. *En el ámbito laboral*

En todos los campos agrícola existe la división de tareas entre hombres y mujeres donde dan las tareas más difíciles a los hombres, ejemplo de la manera de ver las mujeres como un ser débil que no puede con las cosas con alta demanda física, hay varias tareas que hacen los hombres o mujeres del sur que son “*fuertes como hombres*”. La idea de hablar con las mujeres como subordinadas se ve mucho desde los hombres y las

mismas mujeres menciona *“es trabajo pesado requiere hombres”* como *“poner estación nomas se lo dan a los hombres, porque son así palos de madera gruesos que tienes que injertar”*. Las mujeres hacen las guías o deshieran. Cuando ambos están haciendo la misma tarea dan menos cantidad de líneas a las mujeres que a los hombres porque trabajan más lentas para poder terminar en el mismo tiempo, de acuerdo a los testimonios de algunas mujeres. En algunos campos separan por género, aunque hacen las mismas tareas, pero cada grupo lo hace en una línea, los informantes creen que es para trabajar más rápido, porque *“lo que hacen las mujeres es conversar y reír”*, por eso se pueden tardar más si trabajan juntos, reproduciéndose así las normas hegemónicas de género.

Cabe mencionar que a veces hay un apoyo de los hombres hacia las mujeres en los campos, pero no es la regla, son casos particulares entre amigos y/o familiares donde se ha visto que hombres que sacan las líneas de *“volada”*, es decir, rápidamente, hacen su trabajo y tienen que esperar a los demás, entonces ven que hay mujeres trabajan más despacio, les ayudan a sacar las líneas *“porque nos cansamos, ya nos ayudan a sacar las líneas y ya para irnos todos juntos”*. Pero otras veces, casi siempre los hombres agreden verbalmente a las mujeres y las incomodan como comentaron todas las informantes en este estudio: *“los hombres les empiezan a gritar de cosas, groserías o no sé, varias cosas que se les ocurre a ellos”*. A esto se agregan las miradas al cuerpo de las mujeres, quienes se sienten vigiladas con cualquier movimiento que hacen, por eso todas llevan un trapo o una camisa amarrada en la cintura, para que *“no les vean las nalgas”*. Por eso se puede decir que cubrir el rostro, usar prendas o camisas sobre la cintura representan formas simbólicas de protección y manejo de sus cuerpos.

Las mujeres desde que salen de sus casas se sienten incómodas en el taxi porque van más hombres que mujeres, Rosa, por ejemplo, a veces despierta, se prepara y lleva su luche y espera su taxi en la esquina, pero “*si no conozco a nadie, yo no trabajo, no voy a trabajar, porque una también se siente rara, porque es mujer y no puede andar trabajando sola*”. Es decir, que ella después de despertar y alistarse puede no ir al trabajo solo por el hecho de no conocer a gente en el taxi, porque no se siente segura.

Carmen (20 años) comenta que hasta estar acompañada no garantiza que no le pase algo a las mujeres, ella siente que acoso sexual a las mujeres está visto como algo normal, pues uno se puede meter³¹ con la mujer, nadie de los demás hombres hace nada, solo un familiar la ayuda como narra Carmen la experiencia de su hermana

Mayormente un taxi carga más hombres, pero también mujeres, pero son contadas, y sí intimidan pues, en la forma de que, hay muchos muy groseros así, quieren pasarse, porque a veces te gritan o a veces que te quieren tocar. Un caso fijate que iba yo junto con mi hermana gemela y mi padrastro y mi mamá, de que íbamos en un taxi, nosotros no miramos la mala intención pero miramos que un muchacho en la pura esquinita, donde estaba el taxi, cuando miraba que bajamos, que bajó mi hermana, como que quiso meter la mano, al momento, como queriendo agarrar la nalga y ya después mi padrastro lo vio entonces ahí es donde le pegó, le dijo que si qué traía y ya el morro le dijo que no traía nada y que no sé qué pero de volada se notó la intención.

Carmen, abril, 2019

En este caso un hombre que es el padrastro defendió a la mujer porque se vio amenazada por otro hombre, pero solo los familiares o los amigos cercanos ayudan, los taxistas no hacen nada porque ellos se preocupan por quedar bien con todo el mundo, como dice Dulce (20 años). Solo un familiar defiende a la mujer, eso quiere decir que la presencia

³¹ Meterse se refiere a incomodarla, tocarla, o molestarla

de un familiar “hombre” es necesaria para proteger a las mujeres porque durante la jornada laboral nunca falta el hombre que se acerca a las mujeres “*queriendo intimidar*” “*haciendo preguntas*”, “*que te dice que eres bonita*”, “*muchos hombres muy groseros así, quieren pasarse, porque a veces te gritan o a veces que te quieren tocar*”, “*hay ocasiones en que señores me han querido hablar así sobre mi vida así privada, es mía y pues no, no me gusta*”.

Es un hecho cotidiano que un jornalero o un mayordomo o el ingeniero, lo que cuenta aquí es “ser hombre” y “ser mujer”. También comentan que las mujeres a veces cuentan lo que pasa a un hombre cercano (papá, hermano, novio, amigo) y los hombres terminan peleando entre sí “*se arma una pelea*”, “*se pone muy feo*” por eso ya dejaron de decir nada a los hombres solo cambian de línea o llaman a una amiga a trabajar juntas para no estar solas. Para ellas trabajar en grupos de mujeres es una práctica para protegerse de los hombres, porque a todas las limitaciones que enfrentan se suma la poca capacidad de tomar decisiones personales como cambiar de campo o de taxi, sin contar con la presencia de un hombre en la figura de protector.

También la presencia de un hombre es necesaria para exigir sus derechos como el caso de María y Dulce cuando perdieron el dinero, por un error como comenta María en su entrevista en marzo de 2019:

Apuntan los nombres y el taxi en que viene y arriba le anotan si están por el día, por tarea, por contrato y así, nosotras estábamos [a su hermana y a ella] por el día, y la muchacha pues no nos anotó en dónde eran las muchachas por el día, nos anotó en una hoja que no era y perdió la hoja y no nos quiso pagar que porque nosotras no trabajamos y se aferró a que no habíamos trabajado y así como conocemos a la gente del taxi, le dijimos que le dijera que sí habíamos trabajado y mi papá estuvo yendo varios días ahí a hablar con la contadora, y pues sí nos pagó pero tardó una semana, en esa semana mi papá perdió cinco día de trabajo en campo para buscarnos un día.

No se mencionó la ayuda del taxista en este caso, ya que generalmente no intercede en este tipo de problemas porque *“quieren quedar bien con los dueños y la empresa”*. En estos tipos de maltratos, siempre intercede un hombre mayor de 18 años, ya sea padre, hermano, pareja porque tiene que *“dar varias vueltas”* para ver a los responsables en el mismo campo o a veces tiene que dejar de ir al campo y *“resolver eso”* en el PMA. Generalmente las mujeres no hacen nada por falta de tiempo y porque no pueden faltar en el campo, o porque simplemente *“no pueden”, “no saben” como hacer, no le enseñaron a defenderse.*

Se puede llegar a la conclusión de *“la verdad en los campos siempre va a haber alguien así, siempre va a haber alguien que quiera incomodar a las mujeres”*, al tratarse de en un ambiente masculino, donde, generalmente, la estructura de los puestos de trabajo es dominada por el hombre: gerente, ingeniero, mayordomo, supervisor y cuadrillero; en cambio, las mujeres son trabajadoras sociales y/o enfermeras. En este ambiente lleno de hombres, las mujeres no se sienten seguras para ir a trabajar solas, siempre tienen que estar acompañadas por un hombre, o de varias mujeres como la mamá, vecina y amigas, como estrategia de autocuidado ante la violencia.

Las diferencias entre hombres y mujeres se resumen en las violencias de los varones frente a las mujeres, como el acoso y el hostigamiento. Aunque el interés de la presente investigación no radique en abordar sobre tales violencias, al analizar desde la perspectiva de género es importante tomarlo en cuenta para configurar el orden de género local y posicionando a las mujeres frente a otras condiciones de vulnerabilidad. En este caso, se trata de un mundo masculinizado y la presencia mayoritaria de varones impone ciertas restricciones a las mujeres en cuanto a los grados de libertad en los espacios sociales como

el trabajo o la calle. Esto es notorio en la presencia de los cholos en PMA, de uno o varios hombres en el taxi o en el campo agrícola. Ese es un elemento de socialización para los adolescentes que recién se incorporan al trabajo. Aprenden a conducirse de determinada manera, de igual forma, hay que preguntarse cómo ello afecta al cuidado de la salud, y relacionado a las altas temperaturas. Algunas prácticas sobre AC y AA mencionadas en el capítulo anterior, además del siguiente apartado ayudan para entender esta última pregunta.

7.1.3. *Si fuese un hombre /una mujer*

Durante las entrevistas, después de tener confianza con la mayoría de las/os informantes, les pidió que se imaginaran que ellos/ellas fuesen un hombre /una mujer ¿qué harás diferente? ¿Qué cambiarías? Plantear una situación imaginaria les permitió reflexionar sobre las relaciones sociales de género, de cómo ellos entienden a ellas/os mismas/os como al otro/la otra.

Ante de presentar las respuestas, es importante mencionar las variadas formas en que percibieron la pregunta; los hombres que quisieron responder hablaron con tono de voz neutro bajito, con risas y en pocas palabras sin dar mucha importancia como si se fuera quitando algo de fuerza que ellos tienen al imaginar que son mujeres. En cambio, las mujeres hablaron con nivel notable de entusiasmo, en voz alta como si se les hubiera dado más poder o mucha fuerza al imaginarse como hombres.

Entre las repuestas que dejaron los hombres se puede anotar que ellos están trabajando por ser hombres y no se pueden quedar en casa, mientras que las mujeres se pueden quedar en casa, lo que es socialmente aceptable, por lo que si ellos fueran mujeres entonces: *“trabajo menos y descanso más”, “no trabajo en el campo, me quedó en casa”,*

“No, si fuera mujer trabajaría en una tienda del poblado, para no enfermarme por andar en el calorón”. Esta posibilidad de realizar solo tarea doméstica se complementa con la oportunidad de tener otros trabajos distintos al agrícola, reconociendo que en él se viven ciertos riesgos a la salud relacionados con las altas temperaturas, además de no ser cuestionado por poder descansar sin verse como el débil o el flojo.

Las respuestas de las mujeres reflejan cómo ellos entienden sus limitaciones sociales que les permiten actuar de una forma u otra, por ejemplo, para Mónica ser hombre en el campo le permite tener más oportunidades de decir malas palabras, gritar o de cambiar de campo para ganar más dinero:

Trabajar en campos diferentes y si no me gusta me voy porque así son los hombres, porque hay unos que sí contestas y así de que ya me voy a otro campo, Siiii, donde ganó más... las mujeres somos diferentes como le apena contestarle a los supervisores o cuadrillero, los hombres pues no, porque no tiene el orgullo como una mujer que dice sabes que no le voy a contestar así a los supervisores, y los hombres sí lo hacen.

A las mujeres *“les da pena contestar”*, refleja la subordinación a la autoridad laboral masculina. La pena, es la vergüenza, pero con menos peso, además del orgullo está asociado a un comportamiento tiene que ver con sumisión, porque no se permite a las mujeres responder, siempre tiene que hablar en voz bajita, no insultar, mientras que los hombres enfrentan, pelean tanto con los supervisores como con otros compañeros, para cuidar su imagen del hombre fuerte que usa malas palabras. Ambos tratan de cuidar sus imágenes de *“mujer sumisa”* y *“hombre fuerte”*, de modo que tal vergüenza y/u orgullo en los varones es el no rendimiento, el demostrar debilidad frente a las mujeres y en las mujeres es trabajar callada sin responder y enfrentar un ambiente de violencia masculina.

Ángela, la adolescente de 13 años, se vio muy contenta hablando de trabajar más duro y ganar más dinero: *“Yo trabajaría trabajos más pesados porque ya ves que el hombre hace trabajo más pesado que las mujeres, trabajar en un trabajo más pesado sí, para ganar más dinero. Sí, sí (risa reiterada) serían eso”*.

Rosa de 15 años no tocó el tema de hombre en el trabajo, sino en la vida cotidiana y las relaciones hombres- mujeres. Ella se quedó muy pensativa y respondió: *“Hay hombre que hacen las cosas y no hacen responsables de sus actos, pues si yo fuera hombre me haría responsable, trataría bien a una mujer como se debe ser, cuidarla y apoyarla.”* Refiriéndose a que los hombres no son responsables del cuidado hacia las mujeres.

Ambas respuestas de hombres y mujeres son ejemplos de relaciones sociales de género entre la población adolescente y que reproducen algunas normativas hegemónicas de género.

7.2. “El calor a mí no me pega”

En este apartado se analiza el género como organizador de prácticas y discursos en distintos espacios sociales y con relación a las medidas de AC y AA frente a situaciones de salud, expresándose diferencias entre ser hombre y ser mujer.

7.2.1. *Aceptar el calor y normalización de las enfermedades*

Los /as informantes hombres y mujeres mencionaron el calor como una dificultad que los hace cansar muy rápido, la mayoría considera que se debe buscar formas para trabajar menos cuando hace mucho calor, pero a la hora de narrar lo que significa el calor para ellos/ellas, las mujeres fueron quienes se refirieron al calor como algo que “*no las deja trabajar a gusto*”, “*que las molesta*”. Los hombres por su parte mencionaron el calor cuando se preguntó ¿Qué tal el calor? Entonces, respondieron “*ah, muy feo*”, “*uno se cansa mucho*”. Es decir, que los hombres trataron de mantener esta idea “de todo bien”, de que ellos pueden trabajar, no les pasa nada, pero cuando se hizo la pregunta sobre el calor, hablaron de lo difícil que es trabajar en el tiempo de calor sin dar muchos detalles.

- *¿Es difícil trabajar en el calor?*
- *Sí*
- *¿Por qué? ¿qué te pude pasar?*
- *No trabajas a gusto*
- *¿Te puedes enfermar?*
- *Pues hay mucha gente que le falta el aire, que se desmaya.*

Luis, agosto 2019

Algo parecido pasó con David (19 años) que respondió de forma privada, cortando el tema, como que no quería hablar de eso

- *¿cómo sentiste? ¿qué te pasó?*
- *me sentí como que me iba a dar nomas calentura*

-ah, tuviste calentura y empezaste a vomitar

- sí

David, abril, 2019

Esa forma de responder hizo que fuera más difícil hacerlos hablar sobre sus enfermedades, la mayoría respondieron que “*a mí nunca me pasa*”, o “*sí solo una vez*”, como que no aceptan que ellos pueden enfermar porque son los hombres fuertes y pueden trabajar en esas condiciones climáticas extremas sin que merme su salud.

Julio, de 15 años, no entiende por qué no le dejan trabajar si es “hombre y joven” y puede trabajar cualquier día. Él, cuando se le preguntó qué harás si fuese una mujer, Julio respondió: “*trabajar en una tienda para huir del calorón*”, aunque él no menciona lo difícil que es para él trabajar en el calor, pero quisiera estar en la sombra y no trabajar en el calor fuerte. Solo el hecho de mencionar la palabra calorón, refiriéndose a lo fuerte y duro, significa que él reconoce lo difícil que es trabajar en condiciones de altas temperaturas.³²

La imagen del hombre fuerte hace que no acepten que puedan enfermar, no solo por ser hombres jóvenes, siendo un cruce de género y edad que les hace pensar que solo se enferman las personas mayores y las mujeres. La misma idea del “aguante” o del hombre fuerte hace que algunos hombres no acepten trabajar menos horas al día, sobre todo sí se pueden trabajar y ganar más. En cambio, para las mujeres es una buena opción para descansar y poder terminar los quehaceres de la casa, además las mujeres son más conscientes de sus cuerpos, aunque a veces refieren resistir y trabajar por ser jóvenes, pero no pueden “aguantar” tanto como comenta María: “*porque al principio sí puede que*

³² Si bien una presión social para el actuar de los hombres como hombres, en la práctica rupturas, resignificaciones, reconocimiento de que también no aguantan como ejemplo de eso se documentó en agosto en una conversación informal en una esquina de la calle Zaragoza un hombre adulto estaba enfermo por trabajar en los árboles de naranja dijo: “allá arriba muy cerca del sol, dicen que es un trabajo para hombres porque aguantan, pero que va...”

aguante, pero no mucho tiempo y así". Es la idea de una mujer que representa varias, pero no es así en el caso de los hombres.

La idea de que las mujeres conozcan mejor su cuerpo, trabajen lo que "el cuerpo aguante", por lo tanto, se cuidan más y buscan ayuda de los otros cuando empiezan a sentirse mal, sin embargo, los hombres piensan que las mujeres son las que más se enferman estando en el campo.

7.2.2. Las mujeres no aguantan: experiencias de enfermedades

A la hora de hablar de los accidentes en el campo, salvo una persona que menciona las enfermedades causadas por las altas temperaturas, existe una tendencia a normalizar las enfermedades causadas por las altas temperaturas. Tal normalización hace que las/os adolescentes cuenten las experiencias como algo cotidiano que pasa a menudo en el campo: "*ah sí se desmayan*", "*que se cayó porque le faltó el aire*", ya que forma parte de su vida cotidiana en la temporada del calor.

Cuando ellos empiezan hablar de sus experiencias como la insolación o deshidratación, varios hombres comentan que eso les pasó hace mucho tiempo, "*cuando eran más pequeños*" y a la hora de decir lo hacen con pocas palabras sin entender qué les pasó, "*estaba trabajando de repente me desmayé*", o algunos les pasa eso ya saliendo del trabajo: "*estaba haciendo fila para cobrar e ir a casa y allá me caí*". Es decir que el hombre aguanta el dolor, no se da cuenta hasta que se desmaya. Es notable el uso en varias ocasiones la palabra "caer" por las altas temperaturas que aleja la posibilidad de percibirla como enfermedad y relacionarla con la debilidad que necesita ser ocultada por los hombres. Es muy común entre los hombres hablar de forma general y responder que los otros se enferman sin mencionar "yo", lo cual está relacionado con el aguante por ser hombre. Para varios de

ellos se les hace más fácil hablar de la experiencia de otros hombres: *“a mi papá le dio calentura de 40° y estuvo tres días en cama”*, de esa forma ellos no cambian esa imagen de hombre fuerte que se enferma, ya que, la idea del dolor está relacionada con la fuerza, como es el caso del *“primo flojito”* de David (19 años) que estaba trabajando duro sin comer o relacionan la enfermedad con personas que acaban de llegar de otros estados, porque no están acostumbrados al calor de Sonora *“al joven que llegó de Chiapas y no aguantó tanto calor”*.

A diferencia de las mujeres que cuentan varios efectos en su salud relacionados con las altas temperaturas, y cuando lo narran lo hacen con muchos detalles, pero casi nunca se desmayan porque *“me siento mal, descanso, tomo agua”*, *“me falta el aire y me quito el suéter”*, *“trabajo lo que el cuerpo aguante”*. Las mujeres identifican el proceso en su cuerpo y lo qué les puede pasar, lo aceptan y toman muchas medidas de autocuidado frente al sol como taparse la cara, ya que no todos los hombres usan un pañuelo en su cara, según algunos testimonios.

Otra diferencia está relacionada con el proceso de enfermar, saber parar y pedir ayuda; en el caso de las mujeres, quienes piden y aceptan la ayuda cuando empiezan a sentirse mal como narra Mónica, la adolescente de 15 años: *“nomás saqué como 3 y media, ya las otras 2 me ayudaron a sacarlas porque ya me había cansado. Ya no sentía fuerzas en el cuerpo, me dolía la cabeza, estaba vomitando”*. No es el caso de los hombres, a quienes no se les ofrece ayuda sino hasta el último momento, antes de desmayar. Esta ayuda es para la recuperación, pero no para realizar el trabajo, como José (17 años): *“me mareé, ya casi me estaba cayendo, pero lo bueno que no. Me ayudaron, me llevaron a tomar agua.”*

La idea de AC y AA está relacionada con la presencia de una mujer generalmente: *“Mi mujer me lleva agua helada”, “mi mamá siempre tiene suero”, “cuando me enfermo mi mamá me prepara té”*. También el hecho de tomar agua para todas las mujeres es una medida de AC, a diferencia de los hombres que se les olvida o no le dan mucha importancia hasta que sienten el calor más fuerte. También las mujeres cumplen con el uso adecuado de las ropas porque siempre se preocupan por su piel, usan manga larga, se tapan la cara, por eso para los hombres ellos trabajan duro, mientras las mujeres se preocupan por esos detalles; sin embargo, cuando se pregunta quien se enferma más, varios hombres dicen que las mujeres no aguantan el calor, que se enferman más que ellos, negando nuevamente que ellos como hombres jóvenes pueden enfermar.

Solo César (18 años) respondió que, al estar haciendo tareas más difíciles, los hombres pueden enfermar más por las altas temperaturas. Las mujeres fueron más realistas y aceptaron más la enfermedad, aseguran que con el calor que se registra en julio y agosto cualquiera puede enfermar, ya sean hombres o mujeres de diferentes edades, aunque cabe mencionar que tanto hombres y mujeres creen que a ellas/os les pega el calor menos, en comparación con las personas mayores de cincuenta años que siguen trabajando en el campo: *“a ellos sí le pega muy feo el calor”*, por estar muchos años realizando un trabajo duro.

7.2.3. Mujeres vienen a consulta, hombres les traen a urgencias

En el centro de salud también se puede documentar que existe una diferencia de género en cuanto a las visitas a la institución. Siempre hay muchas más mujeres que hombres en las consultas, para más detalles se preguntó al médico Miguel en la entrevista sobre su opinión al respecto y dijo que: *“Las mujeres llegan a consulta si tienen*

dolor en la garganta, si les duele el estómago, es muy común ver mujeres adolescentes en consulta”.

Por eso mismo, llegamos a la conclusión que, si las mujeres se enferman más que los hombres, según documentan varios por su experiencia pasada en el campo, al mismo tiempo se puede reducir la enfermedad antes de que pasen a ser casos graves, además se recuperan más rápido debido a que se dan cuenta cuando empiezan a sentirse mal, es decir, que toman medidas de autoatención y acuden al médico con insolación o deshidratación leve. En el caso de los hombres nunca van a consulta, los llevan a urgencias, generalmente inconscientes, con deshidratación fuerte o algunos casos de golpes de calor, como documenta el médico en el centro de salud del PMA.

Se puede decir que son muy pocos los hombres jóvenes que entran al centro de salud, entre las razones que menciona el médico entrevistado están dos fundamentales: por una parte, falta de tiempo porque ellos quieren trabajar y ganar dinero por ser los hombres responsables de la economía doméstica, por lo que no pueden faltar ni un día al trabajo; por otra parte, el uso de droga está aumentando entre los adolescentes quienes sienten miedo de llegar donde los médicos ya que les van a hacer preguntas y descubrirlos. El primer factor identificado por el médico se constató durante las visitas al campo, ya que los hombres no pierden ni un día de trabajo y la mayoría trabaja hasta los domingos si es posible, por eso no dedican tiempo a atender su salud a pesar de que algunos muestran efectos en la salud por las altas temperaturas. Respecto a las drogas, no se pudo saber mucho porque no salió el tema durante las entrevistas y por cuestión de seguridad, no se preguntó.

En resumen, se puede documentar que hay una diferencia en las prácticas relacionadas con el proceso de salud- enfermedad- atención entre los hombres que creen que

nunca se enferman y las mujeres que se cuidan, reproduciendo así las normas hegemónicas de género.

7.3. Adolescencia, rebeldía y significación del trabajo

En este último apartado se trabajan dos categorías que emergieron durante el trabajo de campo y se expresaron diferenciadamente por género: la rebeldía en la generación de adolescentes comparado con otras generaciones y la significación del trabajo desde edad muy temprana.

7.3.1. *“No dejo que me griten”*; *Rebeldía en las /os adolescentes jornaleras/os*

Para cerrar con la parte de género y adolescencia en el campo, se reconocen las expresiones de “rebeldía” que tienen tanto los hombres como las mujeres en el campo, en comparación con otras generaciones mayores.

Como una categoría de análisis, la rebeldía se refiere a no aceptar, a discutir y a saber diferenciar entre “favor” y “derecho” en los discursos de las/los adolescentes: “*a mí no me pueden gritar, si me gritan ya no voy al día siguiente*”. Tal rebeldía se puede reflejar o manifestar de diferentes formas: no terminar su día de trabajo, gritar y pelear en el caso de los hombres y callar, terminar el día molesta y dejar de ir al día siguiente, en el caso de las mujeres. Es decir que para los hombres adolescentes es indiscutible que los mayordomos gritan, ellos responden y se van del campo sin pensarlo dos veces, lo pueden hacer porque son “hombres” y casi siempre, obligan a sus familiares femeninas ya sea mamá, esposa y/o hermana a que cambien con ellos de campo, como se relata en el siguiente testimonio: “*mi hermano cambia sin contar con nadie, también grita, insulta en el campo jeje*” Ángela, por lo que la movilidad entre una empresa y otra es constante por ser hombre.

En el caso de las mujeres sin hermanos, tienen que cambiar de campo acompañadas, lo cual causa mucho conflicto con la familia, porque puede que se queden sin trabajo en una semana porque no les gustó la tarea o porque no encontraron amigas para ir juntas y algunas, como expresión de resistencia decidir no ir a laborar.

Ante esta situación, generalmente terminan discutiendo las madres con las hijas, pero no se discute con el hijo, porque el hombre cree que tiene derecho a controlar a la hermana, esposa, madre. Por la forma de ver las cosas, para las madres hay que aguantar y trabajar; en cambio, las hijas tienen más ideas sobre sus derechos laborales y el ambiente de trabajo, como dice Dulce (20 años) *“en la casa mis papas no me gritan”*, por eso no acepta que alguien le grite *“no estoy estudiando y luchando para que me hagan eso, no”*. Ella argumenta la diferencia generacional de la siguiente forma: *“no es por hablar mal de ellos [de los padres], pero ellos han crecido así, todas las vidas en el campo ya están acostumbrados a que les griten, a mí no”*. Es decir, después de muchos años de trabajar en las mismas condiciones para la familia es difícil quejarse de maltrato, expresión de su normalización, incluso cualquier cambio positivo lo perciben como favor, no como derecho laboral. Esta diferencia es notable entre las dos generaciones de padres e hijos, por ejemplo, en el discurso sobre los recursos y servicios en el campo, las madres refieren este mejoramiento como un “favor” que ya tenga clínica o baños, que les dejen descansar 5 minutos en la sombra, son hechos que hacen el campo mejor que otro porque trata bien a la gente *“que bien, te da Seguro Social”*.

Estas ideas molestan a las/os adolescentes, más a las mujeres que a los hombres, queriendo que sus padres *“abrieran los ojos”*. Durante las entrevistas hubo dos discusiones de este tipo entre Dulce y María con su mamá y entre Ángela, César y su mamá,

en las cuales las/os jóvenes argumentaban es obligación y responsabilidad del campo tener los recursos básicos sobre todo lo relacionado con la salud. En este sentido es muy común escuchar palabras como es *“una obligación del campo”*, *“tienen que llevarnos al médico”*, *“sí se paga el día porque es un accidente laboral”*, *“más bien es obligación del patrón”*. Si bien estos discursos fueron repetidos durante las visitas al campo y en las entrevistas, pero no se puede saber cómo se reflejan en la vida laboral ante el incumplimiento de sus derechos ya que generalmente no pueden hacer nada al respecto. Este nivel de rebeldía diferenciada por el género, está presente en el discurso y se observó en algunas prácticas en el campo.

7.3.2. *“Pues hizo que no me gastara el dinero así nomás, porque está cabrón para ganarlo”*

Las limitaciones en el acceso al trabajo en el campo agrícola no son entendibles para las/os adolescentes, para ellos/ellas como hijos/hijas de jornaleros es una necesidad trabajar para cubrir los gastos de la escuela, por una parte, y ayudar en la casa, por otra. Tanto hombres como mujeres no se explican por qué no deben trabajar solo por ser menores, porque para ellos/ellas es práctica cotidiana que hacen desde edades muy tempranas en su lugar de origen, así como lo hicieron sus padres antes. Escuchar sus historias llama a reflexionar que tan cierto que la norma de trabajo realmente responde a la necesidad de las mismas personas y toma en cuenta las diferencias culturales y sociales que existen entre un grupo y otro. *“Se le hace raro a uno por ser menor que no te dejen trabajar, y nosotros queremos que nos den trabajo para trabajar y ganar dinero”*. Comenta Julio

César (18 años) se ríe cuando escucha la pregunta; ¿qué cambió en ti trabajar desde pequeño? Él comenta:

Pues nosotros somos de Sinaloa y allá normalmente, yo empecé a trabajar con mis tíos desde los 7 años empecé a entrar al campo. Y estaba con mi tía y estudiaba. Y

eso lo hacía por la tarde. Y como uno aprende a trabajar allá de niño, entonces aprende uno a trabajar y cuando uno viene aquí, ya no es muy difícil el trabajo para uno porque está impuesto a trabajar. Aquí cuando yo vine tenía 13 años, dije lo voy a pillar y trabajar.

Aquí se detiene, piensa unos segundos y sigue:

No sé pues cuando uno empieza a trabajar de un modo, ya de grande ya tiene más fácil. Puede trabajar en cualquier parte, puede trabajar ese trabajo, es trabajar en cualquier parte. Hasta trabajo pesado, pero está bien pagado, pues sí, de algo que sirva uno aprender a trabajar desde muy chiquito, [para trabajar] en cualquier campo y [tener] más opciones.

César, agosto, 2019

Tanto para él como para los otros hombres tener dinero les da más poder de hacer cosas, “*gastar en lo que quiere*”, le hace sentir útil en el sentido de ayudar y poder por sí mismo, por eso cuando ya empiezan a manejar deudas y pagar, ya ellos no quieren regresar a la escuela, no representa para ellos una buena opción para cambiar y mejorar el futuro porque con sus condiciones actuales “*van a terminar trabajando en el campo*”. “*Pues que no gaste todo el dinero. Y no te vayas todo, solo lo que necesitan y valores lo que tienes, aquí uno trabajando para la familia*”. Como comenta Luis.

Ninguno mencionó la utilidad de la escuela, incluso Julio quien sigue estudiando porque su mamá se molesta con él y le deja de hablar.

Para las mujeres en cambio, ganar dinero, administrar los gastos es parte de la crianza y cotidianidad de estos menores que las hace sentir satisfechas y orgullosas cuando hablan de su propio dinero: “*la semana pasada compré todos mis útiles para la escuela, ayer di a mi mamá 400 pesos para la casa, eso debo hacerlo cada semana, debo ayudar, también quiero guardar una parte para la ruta*”. Mónica con sus 15 años, cuenta sus planes económicos muy contenta. Al igual que Lupita de 15 años que en julio ya tenía guardados

1000 pesos que es la matricula del siguiente semestre.

Me gusta ir a trabajar para aprender cómo se gana el dinero, pues de hecho cuando yo ya empecé a trabajar nada más era ayudar a mi mamá en los gastos en la casa y comprar ropa que yo quiero y así y ahora no he tenido gastos. Así nada más sería darle a ella dinero y lo que me queda, a veces lo guardo y a veces sí a veces no y así.

Ángela, agosto, 2019

Pues mmmm me di cuenta de que no es fácil pedir \$10 a mi mamá para yo gastarlo en cualquier cosa. Así, si mi mamá me da los \$10, yo los puedo guardar para ir a la internet o hacer una tarea, antes si me daba \$10 yo compraba una Sabrita, ahora ya no. Ya aprendí a que no es fácil de ganar. Y no es porque trabajas un día significa que ya tienes el diario asegurado, uno tiene que trabajar para poderlo ganar y así yo sí quiero comprarle unas cosas, pues tengo que ahorrar porque no todo el tiempo mi mamá tiene y cuando no se puede, no se puede.

María, marzo, 2019

Son ejemplos de hombres y mujeres que les cambió su forma de ver las cosas, de gastar y de valorar más el dinero y de la necesidad de trabajar para cubrir los gastos y ayudar con los mandados de la casa, porque como repite Julio de 15 años “*está cabrón para ganarlo*”. Es notable el nivel de responsabilidad y todo el cambio en la forma de gastar el dinero cuando empiezan a trabajar y saben que no es fácil ganarlo, esa idea se reflejó en varias conversaciones informales con los padres que se sienten contentos porque las/os hijas le están ayudando con los gastos También en las respuestas de las entrevistas es notable el nivel de responsabilidad, ya que se puede notar que a diferencia de las teorías que clasifican a las/os adolescentes como una etapa de irresponsabilidades, los /as adolescentes jornalero/as debido a sus culturas, formas de vida, condiciones de vivienda y las formas de trabajo desde edad temprana, son responsables desde muy jóvenes de su participación en la economía

doméstica, sobre todo para las mujeres.

Cabe mencionar que una señora en una conversación informal en el camión durante un viaje al PMA comentó que desde que se aplicó la norma de trabajo de forma estricta, hay más asaltos a casas y robos de celulares, según ella son los adolescentes que no pueden trabajar en el campo. Comparte la misma idea la mamá de Dulce y María quien ha notado que durante las temporadas que no permiten o se dificulta entrar al campo por ser menor, es cuando andan muchos ladrones y drogadictos en la calle, por eso, ella mandó a sus dos hijos varones (13 y 16 años) como estrategia de cuidado de los adolescentes varones lejos de PMA, porque según ella en el sur tienen la oportunidad de estudiar y trabajar con los abuelos y también a vivir tranquilos lejos de “*los malditos drogadictos*”.

A modo de cierre del capítulo

Los datos empíricos muestran que el género es organizador de las prácticas sociales de las/os adolescentes al ser hombres o ser mujeres, tanto en el ámbito doméstico como en el laboral. En el campo agrícola, el ser mujer presenta una condición de vulnerabilidad social y violencia de género, todas las mujeres enfrentan situaciones de molestia, insultos de los hombres, intentos de tocar su cuerpo, como expresiones de acoso y hostigamiento sexual. Ante esta situación, la estrategia de AA es hacerse acompañar de un hombre o de un grupo de mujeres para sentirse seguras durante los traslados y la jornada laboral.

Existe una notable diferencia entre los hombres y las mujeres en las formas de AC y AA; las mujeres se cuidan más, aceptan la enfermedad y se atienden ante los primeros síntomas, además son responsables de AC del hombre hijo-marido- hermano, quien, en la idea del aguante, hace que no acudan a los servicios de salud hasta cuando presentan síntomas en etapas más avanzadas y, por lo tanto, con enfermedades más graves.

Existe una rebeldía social y de género entre la población adolescente que se manifiesta en el discurso y en algunas prácticas concretas, como primer paso para el cumplimiento de los derechos laborales de todas/os las/os jornaleras/os. Sin embargo, es aún carente el diseño de un programa integral o unas políticas públicas para el ejercicio de los derechos laborales de los adolescentes, que, si bien legalmente se prohíbe, en la práctica no se ha erradicado ni se plantean opciones de desarrollo para este grupo poblacional.

Conclusiones y Recomendaciones

El objetivo general de la investigación fue analizar la percepción social del riesgo a las altas temperaturas de adolescentes jornaleras/os en el Poblado Miguel Alemán (PMA), en base a las condiciones de vulnerabilidad social en que viven y trabajan. En este sentido, se puede afirmar que existe un proceso de normalización de las altas temperaturas en una jerarquía que varía según el espacio y los peligros que se presentan en él. Así, en el campo el desempleo es el peligro latente, mientras que, en el PMA, la inseguridad y la alimentación, por lo que las altas temperaturas pasan a ser un tercer peligro, después de la violencia y la necesidad de trabajar para disponer de alimentos. En estas condiciones de alta vulnerabilidad social, existe un proceso de relativización del riesgo climático, en este caso, la minimización de los daños en la salud por las altas temperaturas, frecuentemente invisibilizados y/o relegados a segundo o tercer plano de prioridades. Esto produce diferentes formas de atención y cuidado entre hombres y mujeres.

En el campo agrícola existen dos procesos de percepción de riesgo a las altas temperaturas: uno de jerarquización normal, en el cual el peligro por las altas temperaturas es invisible comparado con otros peligros como el desempleo y la ilegalidad del trabajo de menores de edad; otro proceso de jerarquización se refiere a las variaciones en relación a condicionantes como el género, edad, nivel educativo, que hacen que la percepción del calor varíe entre feo, insoportable, riesgoso, peligroso. En este sentido, las mujeres aceptan más sus debilidades y enfermedades frente a las altas temperaturas mientras los hombres tratan de ocultarlas porque son hombres y “aguantan” el dolor.

Recordando las palabras de Zaror (2017) la percepción del riesgo de cada individuo depende de sus experiencias, conocimientos, aspectos genéticos, estado

psicológico, valores morales/éticos, situación socioeconómica, condiciones del entorno, entre muchos otros aspectos. Debido a esto, la percepción de los riesgos es altamente subjetiva. En efecto, lo que para algunos es un riesgo perfectamente tolerable, para otros las mismas circunstancias resultan totalmente inaceptables. En el caso de los adolescentes, la percepción social depende de la experiencia, la situación socioeconómica, en otras palabras, a las condiciones de vulnerabilidad social donde entran la inseguridad y las condiciones de vivienda, la ilegalidad del trabajo y el desempleo, de ahí que Vargas (1994) refiera que la percepción y vivencia de los eventos naturales sean un proceso social que expresa distintas desigualdades.

Al mismo tiempo, el riesgo de los impactos relacionados con el clima resulta de la interacción de los peligros asociados propiamente con el clima incluyendo los eventos extremos con la vulnerabilidad y la exposición de los sistemas humanos (IPCC, 2014).

Los hallazgos de esta investigación muestran que las condiciones de vulnerabilidad social, así como la normalización de riesgo y la exposición al sol aumentan el riesgo de ocurrir un daño a la salud. En ese sentido, algunas investigaciones hablan de la vulnerabilidad social como una situación de fragilidad, fruto de los factores sociales o condicionantes estructurales (López, s.f.). Para la presente investigación, la vulnerabilidad social se manifiesta a nivel estructural, visibilizando el endeble funcionamiento de las instituciones, las dificultades en el acceso a los recursos, además del incumplimiento de los derechos laborales. Una de las condiciones de vulnerabilidad social en la zona de vivienda es la inseguridad y todas las experiencias cotidianas que viven las/os adolescentes, y como refiere Wilches-Chaux (1993), la “vulnerabilidad es un sinónimo de inseguridad, en el sentido más profundo del término: inseguridad para la existencia, incertidumbre frente a la

historia cotidiana y frente al mundo circundante” (p.43). Esto se expresa diferenciadamente entre hombres y mujeres y el peligro ante la violencia para unos y otras. Los hombres se enfrentan al peligro de las drogas, mientras que las mujeres de vivir el acoso y hostigamiento sexual.

En ese sentido, se debe preguntar ¿quién se considera vulnerable? Para Chávez-Rodríguez (2016) la teoría de la interseccionalidad se presta para explicar y describir las interrelaciones entre varias categorías de diferenciación social, por una parte, la triada de desigualdad: género, clase, raza, relacionadas con diferentes formas de opresión social. Por otra parte, se encuentran categorías que apuntan a otras formas de diferenciación entre individuos, que incluyen edad, salud física y mental y diversas formas de organización familiar. Otros estudios (Pérez, 2005) documentan que cada ser humano por su propia realidad puede resultar más o menos vulnerable a determinadas situaciones. Características que suelen influir son: edad, género, etnia, religión, clase social, actividad laboral, lugar de residencia y estatus jurídico, por eso se habla de vulnerabilidades no vulnerabilidad (López s.f.).

Para este trabajo, la vulnerabilidad se cruza por tres tipos de relaciones de los mencionados por (López s.f.): la actividad laboral, la edad y el género. La primera se relaciona con el trabajo como jornaleros que asegura que la agricultura, junto con la minería y la construcción, se encuentra catalogada como una de las tres ocupaciones más peligrosas por el Centro Internacional de Información sobre Seguridad y Salud en el Trabajo de la (2000), porque la tasa de mortalidad por accidentes en el trabajo en el sector agrícola es en promedio, el doble que, en otras actividades, según el informe del PAJA (2010). Por lo tanto, se puede concluir que los jornaleros agrícolas son el núcleo más vulnerable entre la

población rural campesina. Su vulnerabilidad se deriva de su bajo nivel educativo, la movilidad y las condiciones migratorias, entre otras (Hernández y Barrón 2016). En los campos agrícolas de la Costa de Hermosillo, existe explotación y cosificación de la mano de obra reflejada en las largas horas de trabajo, mal pagadas, así como la preocupación por el producto y las malas condiciones dentro del campo. Se agrega la ilegalidad del trabajo entre los menores de edad, por lo cual no pueda exigir el cumplimiento de sus derechos laborales básicos. Todo pasa por la ausencia de la autoridad del estado en todos los niveles y aunque recientemente ha salido a luz el tema del trabajo de menores, las medidas siguen siendo insuficientes porque no existe un programa integral que obligue a las grandes empresas a cumplir con los derechos laborales.

La segunda, con ser adolescentes menores de edad, Borrás Santisteban (2014) asegura que la adolescencia es un período vulnerable para la aparición de conductas de riesgo, las cuales pueden encontrarse por sí solas o concurrir y traer consecuencias para la salud, económicas y sociales. Las/os adolescentes jornaleros reflejan su vulnerabilidad en la ilegalidad de trabajo y todas las formas y medidas que hacen para poder trabajar, teniendo que enfrentar las consecuencias con sus propios recursos económicos y de cuidados en caso que se enfermen por las altas temperaturas. Para las/os adolescentes, hombres y mujeres, el trabajo es necesario para seguir estudiando o ayudar a la familia, y al realizarlo, cambió su forma de valorar las cosas materiales. Hombres y mujeres identifican un cambio positivo en el tema de los derechos humanos, lo que no se refleja en el discurso de la generación de sus padres y madres.

Respecto al último de estos factores, relacionados con las prácticas basadas por el género, teniendo en cuenta que cada cultura tiene sus creencias, reglas informales,

acuerdos y prácticas sobre cómo las personas deben actuar con base en su género. Entre la población jornalera domina la idea del “aguante” en relación directa con la condición de ser hombre y la idea inherente a la fuerza física de forma general; sin embargo, al nivel microsocia l se vio el caso de Charle (19 años) que por una enfermedad en su piel no puede trabajar muchas horas en el sol, también César (18 años) quien prefiere trabajar horas menos en la temporada de calor porque las altas temperaturas pueden ser un riesgo. La idea de aguantar el clima extremo no nace de la experiencia previa, más bien tiene un origen cultural, en la que la intersección con la etapa de vida muestra una masculinidad llena de desafíos y retos (Calvario, Díaz 2017).

Se puede afirmar que ser mujer en el campo es una condición en sí misma de vulnerabilidad social, debido a que todas las mujeres enfrentan distintas formas de violencia verbal como insultos de los hombres, lo cual influye en que las mujeres siempre dependan de la presencia de un hombre en un ambiente masculinizado donde los hombres tienen más posiciones que las mujeres y la división genérica de trabajo tiende a promover el criterio principal para asignar cada tarea por ser hombre o mujer en una relación de subordinación, ubicando a estas últimas en la posición más baja de la cadena laboral (Arellano y Aranda 2017). El juicio es de orden simbólico y representacional, es decir que el hombre es símbolo de fuerza, por eso puede ser responsable de las tareas difíciles, incluso tener varias faenas al mismo tiempo como es el caso del mayordomo o el taxista que pueden tener varios cargos. A pesar de ello, durante las entrevistas se mencionó que dos o tres señoras mayores de 50 años ocupan posiciones de supervisoras o responsables de un grupo de jornaleros y jornaleras, por llevar mucho tiempo en el mismo campo, evidenciando que la antigüedad y la confianza son elementos que se entrecruzan para que una mujer pueda ocupar un puesto

de este tipo. Este cambio que es reciente y en pocos campos tiene mucho significado e impacto, incluso se documentó que ellas siempre llevan pastillas, se aseguran de tener agua fría, entre otras responsabilidades, como expresión de las normas hegemónicas de género que posicionan a la mujer como cuidadora de la salud de los otros.

Sobre el género y la salud, las mujeres son las primeras responsables de las medidas de AC y AA, siempre llevan agua, suero y pastillas y van al centro de salud a consulta, por eso ellas se enferman menos; en el peor de los casos, pueden tener deshidratación y a diferencia de los hombres, entre quienes son más frecuentes los casos de golpes de calor.

Relacionado con el tema de la salud, se analizaron dos conceptos. El primero fue sobre las medidas de autocuidado que las personas hacen sin recomendaciones médicas y se define como las acciones que asumen las personas en beneficio de su propia salud, sin supervisión médica formal, son las prácticas de personas y familias a través de las cuales se promueven conductas positivas de salud para prevenir enfermedades (Sillas, 2011). Las/os adolescentes son conscientes de que se deben cuidar por miedo a enfermar, lo cual significa para ellas/os perder el trabajo y, por lo tanto, dejar de percibir un salario necesario en estas condiciones de alta vulnerabilidad social. Entre las medidas de autocuidado están la negociación del horario de trabajo para salir una hora antes, tal modificación es un ejemplo de que el calor es un ordenador de las actividades laborales. Otro punto importante de discusión es que la mayoría de las/os adolescentes saben lo que deben hacer para cuidarse del calor, pero por falta de recursos no lo cumplen cabalmente, por ejemplo, el uso de ropas ligeras y de colores claros, por eso puede decirse que no se trata de tener el conocimiento, sino del acceso a las condiciones para cumplir con las medidas de autocuidado.

De acuerdo a Menéndez (1988) la autoatención se estructura a partir de conocimientos desarrollados por los microgrupos, sobre todo los domésticos, sin embargo, la situación socioeconómica política y cultural también condicionaran el tipo, la calidad y eficacia de las actividades realizadas. Así la situación socioeconómica y cultural hace que las/os informantes utilizan los métodos tradicionales de atención a la salud como primera opción antes de acudir al espacio médico. Entre las prácticas de AA atención se mencionó el consumo de líquidos tanto suelo como té, además de descansar en la sombra, no exponerse al sol y/o descansar en la casa que son medidas efectivas y les ayudan a mejorarse y no agravar la enfermedad.

Aportes temáticos-conceptual de la investigación

Este trabajo concibe las/os la adolescencia como una etapa de vida de muchas contradicciones, por lo que se vuelve un medio para tratar de entender y analizar la experiencia, relaciones sociales y la conducta de los adolescentes y ejercer alguna influencia en ella, sobre todo considerando la importancia de comprender el entorno en que viven las/os adolescentes jornaleros y cómo afecta dicho entorno su desarrollo, conducta y relaciones sociales.

Los estudios sobre el riesgo de las altas temperaturas como parte del cambio climático global, una de las amenazas más grandes en la actualidad, permiten entender las percepciones de riesgo de las/os adolescentes como grupos vulnerables, en este sentido el trabajo cumplió con el objetivo del programa de catedra CONACYT titulado “Prevención de riesgos naturales para la salud de poblaciones vulnerables en el Noroeste de México”, cuyo fundamento es el estudio de las prácticas de prevención en salud de poblaciones vulnerables del Noroeste de México ante riesgos de origen natural como las altas

temperaturas. El proyecto incluye diferentes poblaciones: jornaleros agrícolas adultos, migrantes internacionales, albañiles y las/os adolescentes jornaleras/os.

El tema de género, el significado de las prácticas y el discurso sobre el AA y AC ante las altas temperaturas permite comprender lo que Joan Scott (1996) refiere sobre el universo simbólico para entender la lógica del género. Lo simbólico, el entramado de significados, permite que se re-elaboren colectivamente las representaciones de lo que es un varón o mujer y su exposición ante ciertos riesgos, en este caso, a las altas temperaturas durante las jornadas del trabajo agrícola.

Durante el análisis de los datos empíricos se presentaron dos categorías nuevas que no había contemplado a la hora de realizar el trabajo de campo, si bien no tienen que ver directamente con el tema de altas temperaturas, resulta interesante documentarlos porque tienen que ver con la adolescencia, que es la relación entre la escuela y el trabajo y la rebeldía. Se presenta en esta parte un acercamiento a tales temas:

La primera tiene que ver con la necesidad de trabajar para seguir estudiando sin ser legal, por lo cual se aumenta la vulnerabilidad, como señala Robert Castel (1999) “la vulnerabilidad, está en relación con las condiciones en que se desarrolla el trabajo y la fragilidad de los soportes relacionales”. Las posibilidades de inclusión del joven también pasan por integrarse no solo al sistema escolar sino también al laboral, sobre todo cuando las necesidades básicas son apremiantes. Por eso, se puede decir que la ley de trabajo no responde a esa necesidad, se destaca aquí las estrategias de respuesta de los adolescentes frente a la precariedad de la vida cotidiana, la falta de solidez de los programas sociales y el grado de autonomía y capacidad de gestionar sus recursos, sus habilidades, incluso resignificando los lineamientos legales. Las negociaciones y las estrategias para trabajar

como jornalero y no dejar la escuela, entre las/os informantes hay dos mujeres universitarias, un hombre y tres mujeres que están en la preparatoria, una mujer que terminó su secundaria durante el trabajo de campo, se puede decir que es una generación que está haciendo algo que para sus padres se veía inconcebible: llegar a estudiar hasta la preparatoria/bachillerato o incluso la universidad, a pesar del cansancio y todo lo que significa no tener descanso en las vacaciones o los fines de semana, ellas/os han hecho posible algo que en otras regiones del país sería todavía más difícil. Calvario (2014) documenta que la posibilidad de adquirir mayor libertad en el uso y destino de sus ingresos hace que cientos de adolescentes se inicien como asalariados agrícolas. Las motivaciones para empezar la vida laboral van desde la económica hasta la búsqueda de mayor capacidad de decisión.

Por eso se puede decir que esta investigación podría ser una contribución puntual a los estudios sobre trabajo infantil, en materia de los vínculos entre trabajo infantil y escolarización, tema muy poco documentado en México. La escolarización se “vende” como la principal respuesta al trabajo infantil y en este trabajo más bien promueve el trabajo infantil para poder acceder a un mayor nivel educativo, ya que los y las adolescentes obtienen de este los recursos para continuar estudiando.

Dificultades y limitaciones de la investigación

Fueron ineludibles algunas dificultades que se presentaron durante el trabajo de campo. La primera de ellas está relacionada con la cantidad de condiciones de vulnerabilidad social halladas que dificultaron tomar una decisión y elegir entre tantas condiciones hasta agotar las posibilidades de los resultados de acuerdo al tema y la pregunta general del mismo.

La segunda limitación fue la inseguridad relacionada con las condiciones de la zona, sobre todo por ser investigadora mujer y extranjera, aunque el ser extranjera ayudó a crear más empatía con varias personas por el contexto migratorio y la nostalgia compartida. Al mismo tiempo, esta situación creó una dificultad con la forma de hablar y a veces no entender el localismo, también creó un ambiente de incertidumbre que se reflejó en las miradas de las personas durante las primeras visitas. Tal inseguridad puso muchas limitaciones en tiempo y espacio, mayormente, porque solo se podía trabajar el domingo cuando las calles están llenas y de día.

El transporte público representó otra dificultad y un lugar peligroso donde cualquier mujer puede sufrir de acoso sexual, lo cual implicó estar atenta todo el tiempo y cambiar varias veces de asiento o estar parada, además de las malas condiciones de camiones que eran viejos y tenían asientos incómodos.

El clima fue otra limitante, que, si bien ayudó a entender todo el contexto de las altas temperaturas en el desierto, al mismo tiempo atrasó el trabajo de campo por enfermar tres veces, aunado al cansancio durante la caminata de una casa a otra. Las y los adolescentes también se mostraban cansados durante las entrevistas y eso impedía que se cumpliera la condición de hacer la entrevista en un lugar cómodo por falta de objetos como abanicos.

Por último, la parte emocional que tiene que ver con escuchar y vivir varias narrativas dolorosas y relacionarlas con experiencias propias vividas en Siria, además del sentimiento, surge una pregunta constante y urgente de responder: ¿qué más se puede hacer? ¿Fue suficiente lo hecho?

Recomendaciones finales

Si bien esta investigación es un primer acercamiento en el proceso de visibilizar a las/os adolescentes jornaleras/os, hace falta seguir investigando y buscar las formas de hacer puentes entre la academia y el Estado que culminen en la elaboración de un programa social integral para las/os adolescentes. En el caso específico del Poblado Miguel Alemán, es necesario un programa sobre las altas temperaturas y medidas de autocuidado, tomando en cuenta las condiciones vividas con la posibilidad de ayudar con materias y objetos relacionados con el calor, porque las situaciones económicas les impide cuidarse bien. No se trata solo de brindar información, sino crear las condiciones que les permitan aplicar las medidas de AC.

Se recomienda que instancias como la Secretaría de Trabajo de Sonora y otras autoridades del Estado posibiliten crear mecanismos para cumplir las condiciones del trabajo y trato digno a las/os jornaleros, así como un contrato formal para garantizar sus derechos. Asimismo, se recomendaría incluir en esos planteamientos algunas formas para que las/os adolescentes mayores a 15 años estén sujetos a jornadas de trabajo fáciles por unas horas al día, a fin de ayudarlos a seguir estudiando y/o aplicar programas, talleres y otras ofertas de trabajo donde el /la adolescente pueda elegir y no se vea obligado a trabajar en el campo agrícola. En el mismo sentido, la existencia de un programa público dirigido a las/os adolescentes que les permita aprender, trabajar y/o desarrollar sus habilidades es urgente como medida para mitigar las condiciones de alta vulnerabilidad social.

Partiendo del derecho a la información, la población debe obtener informaciones completas sobre las altas temperaturas y los daños a la salud, a través de los medios de comunicación que juegan un papel importante en la formación de la percepción

pública de riesgo en el ámbito de prevención y promoción de la salud. Las campañas de salud aspirarían a incrementar tanto la notoriedad del clima extremo como el reconocimiento del riesgo personal, de las consecuencias negativas como resultado de un comportamiento nocivo, con el objetivo final de provocar un cambio de conducta (Stajnovic2015).

Se recomienda diseñar y aplicar un programa para promoción a la salud de las/os jornaleras/os en todos los campos agrícolas donde se les brinda información sobre las altas temperaturas, enfermedad relacionada y las formas de autocuidado, acceso al agua, el uso de suero. También es necesario que las empresas y los servicios de salud trabajen juntos para lograr mejor atención y que el derecho a la salud esté al alcance de toda la población jornalera.

En el poblado Miguel Alemán se recomienda mejorar las calles y los servicios públicos en general y de forma particular, en la zona de la invasión, así como organizar más actividades sociales y culturales como encuentros con los varones y las mujeres enfocados al género donde se abordarían ideas como el cuerpo, la valentía y el aguante para hacerlos reflexionar sobre las prácticas diarias. También hacer campañas sobre el tema de altas temperaturas y prevención de enfermedades.

Desde un enfoque más amplio es apremiante una agenda política para mejorar las condiciones de los jornaleros que viven en el estado de Sonora, así como mejorar las condiciones en su Estado de origen para que no vean en la migración en estas condiciones la opción de sobrevivir a la precariedad, que se reproduce y recrudece en los lugares de asentamiento.

Referencias

- Alpízar, L., y Bernal, M. (2003). La Construcción social de las juventudes. *Última década*, 19 (11), 105-123. doi: 10.4067/S0718-22362003000200008
- Arellano, M. C., Alvarez G., G. C., Eroza Solana, E., y Tuñón Pablos, E. (2019). Campo alimentario: lógicas de la práctica alimentaria entre trabajadores agrícolas en Miguel Alemán, Sonora, México. *Región y Sociedad*, 31, e1143. doi: 10.22198/rys2019/31/1143
- Arellano G., M.C. Aranda G. P. (2017). Cultivos de violencia: situación de las jornaleras agrícolas en el noroeste de México. En L. Niño, P. González, M. Barajas y S. Figueroa (coor.), *Estudios de género en el Norte de México las fronteras de la violencia*, (pp. 161-187) Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California.
- Arora-Jonsson, S. (2011). Virtue and vulnerability: Discourses on women, gender and climate change. *Global Environmental Change, Special Issue on The Politics and Policy of Carbon Capture and Storage*, 21(2), 744-751. doi: 10.1016/j.gloenvcha.2011.01.005
- Barbieri, T. (1993). Sobre la categoría género: una introducción teórico-metodológica. *Debates en Sociología*, 18, 145-169. Recuperado de <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/debatesensociologia/article/view/6680/6784>
- Beck, U. (1992). *Risk society*. Londres: Sage Publications.
- Benería, L., & Boldán, M. (1992). *Las encrucijadas de clase y género: trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la ciudad de México*. Ciudad de México: Fondo de cultura económica.
- Borrás Santisteban, T. (2014) Adolescencia: definición, vulnerabilidad y oportunidad. *CORREO CIENTÍFICO MÉDICO DE HOLGUÍN*, 18 (1), 34-36. Recuperado de: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1560-43812014000100002
- Cabrera, M. y Valdéz, G. (2016) Vulnerabilidad social de la niñez migrante no acompañada: una mirada desde el área urbana de Altar, Sonora, México. *Migrantes*, 39, 79-121. Recuperado de https://es.scribd.com/document/353422279/Vulnerabilidad-social-pdf#fullscreen&from_embed

Calvario, P., J. (2014). Género y masculinidad. Juegos de poder y configuración del peligro en el Poblado Miguel Alemán, Sonora. (tesis de doctorado). El Colegio de México. México, D.F.

_____ (2016). La construcción social del peligro y el género en los jornaleros agrícolas del poblado Miguel Alemán, México. *Culturales*, 4(1), 33-60. Recuperado de <https://doaj.org/article/302e87b54067494aa7410c0020c2db86>

_____ (2017). *Bríncale no seas miedoso. Masculinidad y peligro en jornaleros agrícolas de Sonora*. Hermosillo, Sonora: Colegio de Sonora.

_____ (2018). *Masculinidad, salud y riesgo climático en el contexto del cambio ambiental global*. Trabajo presentado en el foro Género, migración y adaptación al cambio climático. Ciudad de México.

------(21, diciembre, 2019) “Se siente muy feo cuando se deshidrata uno”. *La jornada del campo*, 147. Recuperado de: https://www.jornada.com.mx/2019/12/21/delcampo/articulos/deshidratacion.html?fclid=IwAR3bOi1-BOZPGGFumw-H05-NcMB-ghlF65GjYQnBzixIwVwx-Z4xBg_MSME

Calvario, J. y Díaz, C., R. (2015). Mortalidad masculina y género. Un acercamiento a la región de la Costa de Hermosillo, Sonora. En R. Pérez, F. Mora y O. Barragán (Eds.), *Relaciones, roles e identidades de género en Sonora*. (pp. 90-108). Hermosillo. Sonora: Pearson.

_____ (2017). Al calor de la masculinidad. Clima, migración y normativas de género en la Costa de Hermosillo, Sonora. *Región y Sociedad*, 29 (5), 115-146. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/regsoc/v29nspe5/1870-3925-regsoc-29-spe5-00115.pdf>

_____ (2018). Salud, género y clima en migrantes internos e internacionales por Sonora, México. *Revista Internacional de Estudios Migratorios (RIEM)*, 8(2), 171-194. Recuperado de <http://www.riem.es/espanol/ContadorArticulo.php?idart=107>

Castel, R. (1999). *Los desafiados. Precariedad del Trabajo y vulnerabilidad relacional*. Bs. As. ESPRIT

Cardona A., O (2001). La necesidad de repensar de manera holística los conceptos de vulnerabilidad y riesgo, una crítica y una revisión necesarias para la gestión. *Internacional Work Conference on Vulnerability in Disaster Theory and Practice*. Wageningen, Gelderland: Wageningen University and Research Centre.

Casados Gonzales, E. (2003), *Crecer como mujeres Ciudadanía rural en Veracruz*. Coyoacán, México: Universidad autónoma metropolitana.

Casas Tapas, J. (2018). *Prácticas de autocuidado de los trabajadores albañiles frente a las altas temperaturas: significados, riesgos y masculinidad(es)*. (Tesis de maestría). El Colegio de Sonora. Hermosillo. Sonora.

Chavez-Rodriguez, L. (2010). Gender-biased Social Vulnerability on Disasters and the Importance of Intersectionality. En S. Siriner Dasgupta y P. Sarathi De (Ed.), *Women's Encounter with Disaster*. (pp. 62-75). Kolkata: Front Page Publications.

_____ (2014). Cambio climático y Género: reflexiones críticas para interpretar los nexos. Memorias del Seminario Internacional *Biodiversidad, conocimiento local y cambio climático en la Región Andino-Amazonica: muchos desafíos un solo objetivo*. Ecuador: Ibarra.

_____ (2016). La importancia de la interseccionalidad en la vulnerabilidad social ante eventos hidrometeorológicos extremos en Yucatán, México. En V. Vázquez G., M. Velázquez G., D. Sosa C., y A. L. Zuria (Eds.), *Transformaciones ambientales e igualdad de género en América Latina: temas emergentes, estrategias y acciones*. (pp. 19-42) Cuernavaca, Morelos: CRIM-UNAM.

Clark, G. E., Moser, S. C., Ratick, S. J., Dow, K., Meyer, W. B., Emani, S., Jin, W., Kasperson, J. X., Kasperson, R. E., & Schwarz, H. E. (1998). Assessing the

Vulnerability of Coastal Communities to Extreme Storms: The Case of Revere, MA., USA. *Mitigation and Adaptation Strategies for Global Change*, 3(1), 59-82. <https://doi.org/10.1023/A:1009609710795>

Connell, R. (2006). Advancing Gender Reform in Large-scale Organisations: A New Approach for Practitioners and Researchers. *Policy and Society*, 24(4), 5-24. doi: 10.1016/S1449-4035(05)70066-7

Constantino, R. Dávila, H (2011). Una aproximación a la vulnerabilidad y la resiliencia ante eventos hidrometeorológicos extremos en México. *Política y Cultura*, 36, 15-44. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/polcul/n36/n36a2.pdf>

Cuesta-Benjumea. C. (2011). La Reflexividad: un asunto crítico en la investigación cualitativa. *Enfem Clin.* 21(3),163-167. Recuperado de <https://dps.ua.es/es/documentos/pdf/2011/la-reflexividad.pdf>

Denegri, M., Keller, A., y Ripoll, M. (1998). La construcción de las representaciones sociales acerca de la pobreza y desigualdad social de la infancia y adolescencia. *PSYKHE*, 7(2),13-24. Recuperado de <http://www.psykhe.cl/index.php/psykhe/article/view/121/120>

Denman, C. A., y Haro, J. A. (2000). Introducción. En C.A, Denman, y J. A, Haro (Comps.), *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social.* (pp.9-55). Hermosillo: El Colegio de Sonora.

Díaz, R. E. (2018). Vulnerabilidad y riesgo como conceptos indisociables para el estudio del impacto del cambio climático en la salud. *Región y Sociedad*, 30 (73), 1-33. doi: 10.22198/rys.2018. 73.a968

Díaz, R. E., y Calvario, J. E. (2017). Percepción del riesgo a las altas temperaturas de los migrantes que transitan por Sonora. *Migraciones Internacionales*, 9(1), 237-267. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-89062017000100237

Díaz, R., E., Castro, A., L., y Aranda, P. (2014). Mortalidad por calor natural excesivo en el noroeste de México: Condicionantes sociales asociados a esta causa de muerte. *Frontera Norte*, 26(52), 155-169. Recuperado de

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-73722014000200007

Douglas, M. y Wildavsky, A. (1983). *Risk and culture*. Berkeley: University of California Press.

Douglas, M. (1987). Les études de perception du risque: un état de l'art. En Jean-Louis Fabiani y J. Thies, (comps). *La Société vulnérable. Évaluer et maîtriser les risques*, (pp.55-60). Paris: École Normale Supérieure,

_____ (1996). *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*. Barcelona: Paidós.

Espinosa D, Rameríz González, E. (2017). *Vivir para el surco, Trabajo y Derechos en el Valle de San Quintín*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Erlandson, D. A., Harris, E. L., Skipper, B., & Allen, S. D. (1993). *Doing naturalistic inquiry: A guide to methods*. Newbury Park, CA: Sage Publications.

Feixa, C (2003). La juventud como metáfora: del franquismo a la democracia. *Revista de Estudios de Juventud*, 1, 45-55. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3255707>.

Finlay, L. (2002). "Outing" the Researcher: The Provenance, Process, and Practice of Reflexivity. *Qualitative Health Research*, 12(4), 531–545. <https://doi.org/10.1177/104973202129120052>

García Acosta, V. (2005). El riesgo como construcción social y la construcción social de riesgos. *Desacatos*, 19, 45-53. Recuperado de <http://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/1042>

Gasparri, A., Guo, Y., Hashizume, M., Lavigne, E., Zanobetti, A., Schwartz, J., Armstrong, B. (2015). Mortality risk attributable to high and low ambient temperature: a multicountry observational study. *The Lancet*, 386(9991), 369-375. [doi: 10.1016/S0140-6736\(14\)62114-0](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(14)62114-0)

- Geertz, C. (1990) *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Glockner, F. V. (2017) Violencia estructural y buenas intenciones. La antropología de la infancia en contextos de extrema vulnerabilidad. En Y. Castro Niera y A. Blazquez (Coords), *Micropolíticas de la violencia reflexiones sobre trabajo de campo en contextos de guerra, conflicto y violencia*. (pp. 22-32). Recuperado de https://www.academia.edu/34684352/Violencia_estructural_y_buenas_intenciones_La_antropologia_de_la_infancia_en_contextos_de_extrema_vulnerabilidad.
- Gobierno del Estado de Sonora. (2016). Programa de desarrollo urbano del centro de población Miguel Alemán. Sonora: Autor.
- _____ (2016). Plan Estatal de Desarrollo del Estado de Sonora (2015-2021): Autor.
- Haro, J. A. (2000). Cuidados profanos: una dimensión ambigua en la atención de la salud. En: E. Perdiguero & J. M. Comelles (Eds.). *Medicina y cultura. Estudios entre la antropología y la medicina* (pp. 101-161). Barcelona: Bellaterra.
- Haro, A y Denman, C. (1992). Salud y adolescencia en la frontera sonorenses, *Colectivo de Sonora, 4*. Sonora. México
- Hernández Carrera, R. M. (2014). La investigación cualitativa a través de entrevistas: su análisis Mediante la teoría Fundamentada. *Cuestiones Pedagógicas*, 23, 187-210. Recuperado de http://institucional.us.es/revistas/cuestiones/23/Mis_5.pdf.
- Hernández, Trujillo, J.M., Barrón Pérez, M.A., (2016). *Trabajando para vivir, entre la pobreza y la miseria. El caso de los jornaleros agrícolas en México*. México. D.F: Colección economía. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (1990). Censo XI General de Población y Vivienda. Recuperado de <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/ccpv/1990/>
- _____ (2000). Censo XII General de Población y Vivienda en México. Recuperado de <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/ccpv/2000/>

_____ (2010). Censo de Población y Vivienda 2010. Recuperado de <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/ccpv/2010/>

_____ (2012). Niños y adolescentes migrantes en México 1990-2010.

_____ (2015) Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares.

International Organization for Migration (IOM). (2008). *Migration and Climate Change. Migration Research Series* (IOM Publications no. 31). Recuperado de <http://publications.iom.int/system/files/pdf/mrs42.pdf>

Jungehülsing, J. (2010). *Las que se van, las que se quedan: reacciones frente al cambio climático. Un estudio de caso sobre migración y género en Chiapas. México, Centroamérica y el Caribe*: Fundación Heinrich Boell.

Katase, M. (noviembre, 2018). Jornadas con jornaleras/os en Sonora: Equidad y Justicia. (Trabajo presentado en mesas sobre el trabajo jornalero). El Colegio de Sonora, Sonora.

Kaztman, R. (1999). Marco conceptual sobre activos, vulnerabilidad y estructura de oportunidades. En Cepal. *Apoyo a la implementación del Programa de Acción de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social*. (7-23). Montevideo: Cepal.

_____ 2000. *Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social*. Montevideo: Universidad Católica del Uruguay.

Kawulich, B. B. (2005). Participant Observation as a Data Collection Method. *Qualitative Social Research*, 6 (2), 1-21. Recuperado de <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/466/996>.

Lavell, A. (1989). Desastres y Desarrollo: Hacia un Entendimiento de las Formas de Construcción Social de un Desastre: El Caso de Mitch en Centroamérica. En

Garita, N. y Nowalski, J. (coord.) *Del Desastre al Desarrollo Sostenible: Huracán Mitch en Centroamérica*. BID, CIDHS. Costa Rica. San José,

- López. I. (s. f.). La vulnerabilidad de los jóvenes. *Salesianos. Pastoral juvenil*. Estudios 389. Recuperado de <http://www.pastoraljuvenil.es/la-vulnerabilidad-de-los-jovenes/>
- López-García, T. G., & Manzano, M. G. (2016). Vulnerabilidad climática y situación socioambiental: percepciones en una región semiárida del noreste de México. *Madera y Bosques*, 22(2), 105-145. doi:[10.21829/myb.2016.2221328](https://doi.org/10.21829/myb.2016.2221328)
- Luhmann, N. (1992). *Sociología del riesgo*. México: Universidad Iberoamericana y Universidad de Guadalajara, primera edición en español.
- Martin, Margaret W., y Foley, Hugh J. (1996). *Sensación y Percepción*. México D. F.: Prentice Hall.
- Marshall, C., & Rossman, G. B. (1989). *Designing Qualitative Research*. Newbury Park, CA: Sage.
- Máximo, A. Madrid, J. Antona, A. (2003). Adolescencia y salud. *Papeles del Psicólogo*, 23 (84), 45-53. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/778/77808405.pdf>
- Mendoza, B. R. (2008) *la adolescencia como fenómeno cultural*. España: Universidad de Huelva.
- Menéndez, E. (1988). *Antropología Médica Orientaciones Desigualdades y transacciones*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).
- _____ (1998). Estilos de vida, riesgos y construcción social. *Estudios Sociológicos* 16 (46), 37-67. Recuperado de <http://aleph.academica.mx/jspui/bitstream/56789/24227/1/16-046-1998-0037.pdf>
- _____ (2003). Modelos de atención de los padecimientos: De exclusiones teóricas y articulaciones prácticas. *Ciência & Saúde Coletiva*, 8(1), 185-207. doi: 10.1590/S1413-81232003000100014
- _____ (2018). Autoatención de los padecimientos y algunos imaginarios antropológicos, *Desacatos*, 58, 104-113. Recuperado de <http://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/1999>

- Meza, E. R. (2014). Género y percepciones sociales del riesgo y la variabilidad climática en la región del Soconusco, Chiapas. *Alteridades*, 24 (47), 77-88. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/747/74732508008.pdf>
- Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente (2014) Cambio Climático: Impactos, Adaptación y Vulnerabilidad. Guía Resumida Del Quinto informe de Evaluación IPCC, Madrid: Autor.
- Módulo de Trabajo Infantil (2017) Resultados de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) del INEGI.
- Moser, C. (1996). *Confronting crisis, a comparative study of household responses to poverty and vulnerability in four poor urban communities*. Washington: World Bank.
- _____ (1998). Reassessing urban poverty reduction strategies: the asset vulnerability framework. *World Development*, 26 (1), 1-19. doi: 10.1016/S0305-750X (97)10015-8.
- Munguía, M. T., Méndez, C. y Soares, D. (2013). Condiciones de vulnerabilidad de género en la crisis ambiental y el cambio climático en Yucatán, México. En: F. López Castellano (Ed.) *Medio ambiente y desarrollo. Miradas feministas desde ambos hemisferios*. (pp.289-312). Granada: Universidad de Granada y Fundación IPADE.
- Ochoa-Nogales, C. B, (2018). *Población infantil vulnerable en contextos socio-ambientales rurales con presencia de agroquímicos*. (Tesis de Doctorado). Hermosillo, Sonora: Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo.
- Organización Mundial de la Salud (1986). Carta de Ottawa para la Promoción de la Salud (5 pp). Recuperado de: <https://www.paho.org/hq/dmdocuments/2013/Carta-deottawa-para-la-apromocion-de-la-salud-1986-SP.pdf>
- _____ (1999). Informe sobre la salud en el mundo. Recuperado de: <https://www.who.int/whr/1999/es/>
- _____ (2016). *Cambio climático y salud*. Recuperado de http://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/204178/9789243508184_spa.pdf;jsessionid=6C94944F3F08FB003954110AE107C1DE?sequence=1

- Organización Panamericana de Salud y Organización Mundial de la Salud (2019). Informe sobre Ola de Calor y Medidas a Tomar - Revisión Preliminar.
- Ortiz-Ruiz, N., Díaz-Grajales., (2018). Una mirada a la vulnerabilidad social desde las familias. *Revista Mexicana de Sociología* 80(3). Ciudad de México. ISSN: 0188-2503/18/08003-05.
- Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC). (2012). Managing the risks of extreme events and disasters to advance climate change adaptation. (A special report of working groups I and II of the Intergovernmental Panel on Climate Change). Cambridge: Autor.
- _____ (2014). Climate change 2014: impacts, adaptation, and vulnerability. Part A: global and sectoral aspects. Cambridge: Cambridge University Press.
- Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas (PAJA) (2016). (Informe) https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/128228/Nota_de_actualizacion_de_las_poblaciones_potencial_y_objetivo_del_PAJA_2016.pdf: Autor.
- Ramírez, M. E. (2016). *Riesgo para la salud del cruce por la frontera norte de México: Estudio con mujeres* (Tesis de Maestría). Hermosillo, Sonora: El Colegio de Sonora.
- Red Nacional de Jornaleros y Jornaleras Agrícola (febrero,2019). *Violación de derechos de las y los jornaleros agrícolas en México*, (Primer Informe). México: Autor.
- Rice, P. (2000). *Adolescencia. Desarrollo, Relaciones y Cultura*. España: LAVEL.S.A. novena edición.
- Rivera, O. B. y Valdéz, G. C. (2016). Adolescentes migrantes repatriados por Nogales, Sonora, México. *Clivajes*, 5, 49-69. Recuperado de https://es.scribd.com/doc/300650996/Articulo-Rivera-y-Valdez-Ene2016-Revista-CLIVAJES#fullscreen&from_embed
- Rodríguez Esteves, J. M. (2013). Riesgo de desastre en la frontera México-Estados Unidos: el sismo de Mexicali del 4 de abril de 2010. En L. R. Pérez y J. M. Rodríguez

- (Coords). *El análisis del riesgo y riesgos de frontera*. (pp. 63-89). Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Romero, G. y Maskrey, A. (1994). Cómo entender los desastres naturales. En: Maskrey A. (Comp.). *Los desastres no son naturales*. (pp. 6-10). México. La RED.
- Rosabal, G. E. Muñoz, R.N. Gaquín, R. K. Hernández, M, R.(2015) Conductas de riesgo en los adolescentes. *Revista Cubana de Medicina Militar*, 44(2), 218-229. Recuperado de <http://scielo.sld.cu/pdf/mil/v44n2/mil10215.pdf>
- Ruiz Rivera, N. (2012). La definición y medición de la vulnerabilidad social. Un enfoque normativo. *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía*. (77). 63-74. México: UNAM.
- Ruiz, O, J. I. (1999). La entrevista. En J. I. Ruiz (coord.). *Metodología de la investigación cualitativa*. (pp. 165-189). Bilbao: Universidad de Deusto.
- Sánchez Serrano, R. (2001). La observación participante como escenario y configuración de la diversidad de significados. En M. T. Tarrés (coord.). *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. (pp. 97-131). México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, El Colegio de México.
- Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P. y R. Elbert. (2005). Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología. En *Manual de metodología*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Scott, J. (1996). El concepto de Género. En: M. Lamas, (comp.) *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. (pp. 265-302). Ciudad de México: Programa Universitario de Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Secretaría de Desarrollo Social. (2011). *Pobreza, migración y capacidades básicas en la población jornalera agrícola en México*. Resultados de la Encuesta Nacional de Jornaleros Agrícolas 2009. México: Autor.

Secretaría de Salud. Dirección General de Vigilancia Epidemiológica Epidemiología <https://www.gob.mx/salud/acciones-y-programas/direccion-general-de-epidemiologia>

_____ (2009) programa Federal. *Temporada de calor, lineamientos para su atención*. Sonora: Autor.

Servicio Metodológico Nacional (SMN). (2018). <https://www.smn.gob.mx/>

Serrano, C., (1995). *La salud integral de los adolescentes y jóvenes: su promoción y su cuidado*. Washington: Edición científica.

Sillas, González, E. (marzo, 2011). Autocuidado, Elemento Esencial en la Práctica de Enfermería Desarrollo. *Cientif Enferm*, 19 (2). 1-5. Recuperado de <http://www.index-f.com/dce/19pdf/19-067.pdf>

Slovic, P.(2000). *Risk, society, and policy series. The perception of risk*. Posten: Earthscan Publications.

Souza Minayo de, M. C. (2017). Origen de los argumentos científicos que fundamentan la investigación cualitativa. *Salud Colectiva*, 13 (4), 56-67. doi: 10.18294/sc.2017.942

Stajnovic, Milena (2015). Percepción social de riesgo: una mirada general y aplicación a la comunicación de salud. *Comunicación y Salud*. (5) 96-107. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/297730800_Percepcion_social_de_riesgo_una_mirada_general_y_aplicacion_a_la_comunicacion_de_salud

Stren, C., Medina, G., (2000). Adolescencia y Salud en México; en María Coleta Oliveira(org.). *Cultura, Adolescencia e saúde: Argentina, Brasil e México*. Brasil:CEDES/COIMEX /NEPO-UNICAMPO.

Tobón Correa (2003). Autocuidado una habilidad para vivir. *Psychology*, Recuperado de <https://www.semanticscholar.org/paper/El-Autocuidado-una-habilidad-para-vivir-Correa/2eb9a2ff355417b2478387cf32fb80fd77528697>

- Valenzuela, J. (2009). *El futuro ya fue. Socioantropología de los jóvenes en la modernidad*. Tijuana: El colegio de la frontera norte.
- Velázquez G., D. Sosa C., y A. L. Zuria (2017), *Transformaciones ambientales e igualdad de género en América Latina: temas emergentes, estrategias y acciones*. (pp. 19-42) Cuernavaca, Morelos: CRIM-UNAM.
- Vargas, M, V. (1994). Sobre el concepto de percepción, *Alteridades*, 4 (8), 47-54.
- Vicedo-Cabrera, A. M., Sera, F., Guo, Y., Chung, Y., Arbuthnott, K., Tong, S., Gasparini, A. (2018). A multi-country analysis on potential adaptive mechanisms to cold and heat in a changing climate. *Environment International*, 111, 239-246. doi: [10.1016/j.envint.2017.11.006](https://doi.org/10.1016/j.envint.2017.11.006)
- Voces Mesoamericanas. (2016). *Jornaleras y jornaleros migrantes en Sonora. (Visión preliminar del Informe)*. México: Autor.
- Wilches-Chaux, G. (1993). La vulnerabilidad global. En Andrew Maskrey (Editor), *Los desastres no son naturales*. Bogotá: Tercer Mundo
- Zaror, C. 2017. Percepción Social del Riesgo. *Revista InduAmbiente* 145, 101. Recuperado de: <https://www.induambiente.com/opinion/la-percepcion-social-del-riesgo>.

Anexos

Anexo (1) Guía de observación

Lugar: Poblado Miguel Alemán

Objetivos: Identificar distintos aspectos de la situación de vulnerabilidad que viven los adolescentes, así como los materiales, objetos y prácticas relacionados con las altas temperaturas.

Casas		Barrio		Centro de salud		Personas			Trasporte público		
cuartos	patio	baño	Calles de tierra	árboles	Ubicaciones	Servicios	Edades	Conducta	Uso de ropas y objetos	personas	Ambiente

Anexo (2) guía de entrevista

Guía de entrevista aplicada a las/os adolescentes con una experiencia de trabajo jornalero en el PMA.

El propósito de la entrevista es conocer cuál es el riesgo para la salud de los/ las adolescentes ante las altas temperaturas en PMA. Y como ellas/os se atienden cuando le dan golpes de calor u otras enfermedades relacionadas con el clima ³³

Condiciones de vivienda

1. ¿Vives con tu familia?
2. ¿Cuántas personas viven juntos?
3. ¿Tienen servicios básicos agua, luz, drenaje?
4. ¿Cómo es tu casa?
5. ¿Me puedes describir las calles de tu barrio?
6. ¿te sientes seguro/a al vivir aquí?

Condiciones y Experiencias de trabajo como jornaleros agrícolas

1. ¿Estás trabajando en un campo de jornaleros?
2. ¿trabajas todos los días? ¿En vacaciones y fin de semana?
3. ¿En qué trabajas o ha trabajado? chile? calabaza? uva? ¿Pepino? ¿Otras? ¿Cuál es más difícil para ti y por qué?
4. ¿Cuándo empezaste a trabajar? ¿Qué edad tenías y qué tiempo del año fue (verano, invierno)?

Un día en el campo agrícola

1. ¿Cuántas horas trabajas al día? ¿de qué hora a qué hora?
2. ¿Cuánto ganas por día?
3. ¿Tienes descansos? ¿hora para comer? ¿tiempo para tomar agua, ir al baño?
4. ¿Cuáles son accidentes que pueden pasar en un campo?
5. ¿Has tenido algún accidente en general trabajando en el campo?

³³ Algunas preguntas se cambian de orden o se quitan depende a las respuestas del/la informante.

6. ¿Qué hiciste en ese momento?

Altas temperaturas –enfermedades

1. ¿Qué te puede pasar en un día caluroso?
2. ¿Qué haces si te pasa algo por el calor?
3. ¿Consideras que vivir en el PMA puede aumentar estas molestias o enfermedades?
¿Cómo?
4. ¿Cuáles molestias o enfermedades relacionadas con el clima has tenido estando en el campo? _____
5. ¿Cuándo? _____
6. ¿Cómo la atendiste? _____ ¿Qué hiciste?
7. fuiste al médico?
8. ¿Cuáles molestias o enfermedades relacionadas con el clima de PMA te han tocado ver en otras personas? _____ ¿Qué hiciste? _____
9. ¿Sabes qué cosas puedes hacer para prevenir enfermarse debido al calor?
10. ¿Qué harías en caso de enfermarse debido al calor?
11. Se tu fuera hombre/ mujer crees que harás lo mismo? (género)
12. ¿Cuál la enfermedad más grave que has tenido en tu vida? ¿Qué hiciste?
13. ¿De qué te has enfermado o lesionado últimamente? _____ ¿Cómo te atendiste? _____
14. ¿Qué haces para prevenir enfermarse o lesionarse?

Género

1. ¿Cuál es más difícil, trabajo de hombre o mujer?
2. ¿Cuál la diferencia entre ambos?
3. te ha pasado algo que no te gusta solo porque eres mujer?
4. Si tú fueras hombre/mujer harás lo mismo cuando enfermas?
5. ¿Algo más que me quieres contar? (debe preguntar cada parte y al final)

Anexo (3) Ficha informativa
Informaciones generales

Nombre

1-Sexo

2 - ¿Cuántos años cumplidos tienes?:

3-Escolaridad

4- ¿sigues en la escuela?

5- ¿En qué horario vas a escuela? ¿Por qué?

6- ¿Dónde naciste? Municipio _____ Estado _____

7- ¿Estás: soltero/a _____ casado/a _____ ¿tienes hijos? _____

8- ¿Cuántos años tiene tu familia viviendo en Hermosillo? _____

9- ¿De dónde son? Municipio _____ Estado-----

Notas

Anexo (4) Consentimiento informado



Fecha _____

Eres invitado/a participar en el trabajo de tesis sobre adolescencia y altas temperaturas que realiza la alumna Rasha Salah, por ser adolescentes que vive en Poblado Miguel Alemán y has trabajado como jornalero/a

La entrevista es para una investigación científica, razón por lo cual durante cada entrevista se tomarán notas por escrito y se hará una grabación para ayudar al investigador en el proceso de análisis.

Tu participación será voluntaria, el único costo es el tiempo y no recibiré compensación monetaria, la entrevista tendrá lugar en un sitio conveniente para y durará aproximadamente una hora, tienes derecho a elegir no contestar algunas de las preguntas o no contestar ninguna, también parar si estoy cansado.

La información que tú proporcionas en la entrevista es confidencial, a la hora de analizar los datos, se utiliza un nombre de identificación y no es su nombre, Se quiere recibir más información puede comunicarse con:

Rasha Salah

Estudiante de maestría

Correo: rsalah@colson.edu.mx

Cel.5545-36-12-47

Dr. José Eduardo Calvario Parra

Director de la tesis

Correo: jcalvario@colson.edu.mx

Si aceptas participar y estás de acuerdo, por favor firmar

Nombre

Firma

**Anexo (5) Fotos
Calle Zaragoza**



Agosto, 2019



Julio, 2019



Abril, 2019

Área verde en el oeste de la invasión



Julio, 2019



Julio, 2019



Mayo, 2019

Casas de informantes



Agosto,2019

Agosto,2019



Cuartería,
junio,2019

Campo agrícola en la Costa de Hermosillo



Septiembre,
2018



Jornaleras y jornaleros agrícolas



Septiembre,
2018